



LA REVISTA
CATÓLICA

SINODALIDAD: CAMINAR JUNTOS



EDITORIAL BUSCAR LAS BRASAS BAJO LAS CENIZAS | APRENDIENDO DEL HERMANO: ATRAÍDOS POR EL CONECTADO. DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ. | RELIGIÓN Y NUEVA CONSTITUCIÓN. FEDERICO AGUIRRE R. | PANDEMIA, VACUNACIÓN Y FUTURO BIOLÓGICO. CECILIA VIZCAYA A. | AUDACIA CREATIVA. UNA MIRADA AL SÍNODO DESDE LA VIDA CONSAGRADA. MONS. LUIS MARÍN DE SAN MARTÍN, O.S.A. | EL CAMINO HACIA LA ASAMBLEA ECLESIAL CHILENA. SERGIO PÉREZ DE ARCE, MARCELA ALGAZE, RENZO RAMELLI, ALEX VIGUERAS & MARCELO ALARCÓN | EL MINISTERIO TERAPÉUTICO DE JESÚS. RAÚL RIVERA S.



LA REVISTA CATÓLICA
Octubre 2021 - Nº 1211

REPRESENTANTE LEGAL
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL
Marcelo Alarcón Álvarez
malarcon@iglesiadesantiago.cl

COEDITORA
Paulina Madrid Alarcón

EQUIPO EDITORIAL
Sebastián Aguirre Vergara
Cristian Amaya Aninat
Natalia Castro Díaz
Pbro. Felipe Herrera Espaliat

CONSEJO EDITORIAL
Pbro. Cristian Borgoño Barros
Pbro. Carlos Godoy Labraña
Pbro. Luigi Migone Repetto
Pbro. Miguel Rocha Anguita
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile
A Impresores S.A. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

Fotografía de portada: vista al mar de Galilea (autor: KaPilz).

FOTOGRAFÍAS

Archivo Unsplash y Pixabay.

License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free. You can use them for commercial and noncommercial purposes.

La Revista Católica es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

DIRECCIÓN Y CONTACTO
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl /
www.revistacatolica.cl

ISSN 0716-033X

SUMARIO



9



16



33



53



60



77

EDITORIAL Buscar las brasas bajo las cenizas 4

CARTAS 6

CORRECCIÓN FRATERNA. NORMA, METODOLOGÍA Y RECOMPENSA (MT 18,15-20). Juan José Bartolomé, sdb. 9

APRENDIENDO DEL HERMANO: ATRAÍDOS POR EL CONECTADO. Dolores Aleixandre, RSCJ. 14

LA FE COMO PRINCIPIO DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL. Cristóbal Fones, SJ. 16

RELIGIÓN Y NUEVA CONSTITUCIÓN. Federico Aguirre R. 23

RESPONSABILIDAD SOCIAL. DE RERUM NOVARUM A FRANCISCO. Jaime Caiceo E. 28

PANDEMIA, VACUNACIÓN Y FUTURO BIOLÓGICO. Cecilia Vizcaya A. 33

SALUD MENTAL Y PANDEMIA. Valentín Rodil 37

AUDACIA CREATIVA. UNA MIRADA AL SÍNODO DESDE LA VIDA CONSAGRADA. Mons. Luis Marín de San Martín, O.S.A. 43

EN LA ESCUCHA DE LAS ESCRITURAS. POR UNA IGLESIA SINODAL. Hna. Silvia Coloma, Katie Van Cauwelaert, Mons. Cristián Castro & Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc. 48

EL CAMINO HACIA LA ASAMBLEA ECLESIAL CHILENA. Mons. Sergio Pérez de Arce, ss.cc., Marcela Algaze, Renzo Ramelli, Alex Viguera, ss.cc. & Marcelo Alarcón 53

ABUSO DE CONCIENCIA EN LA IGLESIA CATÓLICA. Samuel Fernández 60

LA ESPIRITUALIDAD NAZARENA. Antonio Bentué 67

ESPACIO SAGRADO. SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL. Selia Paludo 72

EL MINISTERIO TERAPÉUTICO DE JESÚS. Raúl Rivera S. 77

IGLESIA, APRENDAMOS A CAMINAR JUNTOS. Fredy Peña T., ssp. 82

BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA. CAMINO ESPIRITUAL Y PASTORAL PARA LA IGLESIA. Katuska Cáceres P. 87

IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID. Alberto Luna, SJ. 89

MEMORIA. Carlos Tejo, Moisés Adriazola S. & Luis Vergara P. 91

LIBROS | CINE+VIDEO | Alejandro Vidal 94

EDITORIAL

BUSCAR LAS BRASAS BAJO LAS CENIZAS

Existe un dicho medieval derivado de un principio del derecho romano que dice: “Lo que a todos toca, debe ser aprobado por todos” (*Quod omnes tangit ab omnibus approbari debet*). El papa Bonifacio VIII modificó la expresión “lo que a todos toca” por “lo que a Dios toca”, queriendo evitar interferencias civiles en asuntos eclesiásticos, mientras que las órdenes monásticas lo interpretaron como que todos los monjes debían tener voz y procurar la unanimidad en ciertas decisiones (*vox in capitulo*).

En este último sentido el principio llegó hasta el Concilio Vaticano II. El teólogo Yves Congar lo citó con el agregado “debe ser *tratado* –*tractari*– por todos”, con la idea de que los asuntos en la Iglesia deben ser debatidos buscando el ‘consenso’ entre todos los creyentes.¹ El deseo fue procurar que todos los bautizados, laicos y consagrados, cada uno en su rol, carisma o ministerio pudieran aportar sus opiniones en los temas importantes y, oída la riqueza de voces de la Iglesia, discernir en ellas la voz misma del Espíritu, de manera que incluso el consenso fuera expresión de su unción.

Recientemente, el papa Francisco ha vuelto a citar este principio al señalar que “el camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que participa también de la función profética de Cristo, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet*”.²

Esto es lo que estamos viviendo hoy, pues el camino sinodal en marcha en Chile, en América y en el mundo, es una expresión más de la necesidad de reconocer *aquello que nos concierne a todos y todas*: la vida de la Iglesia y su misión, y en ese espíritu escucharnos como familia y tratar en conjunto los asuntos que nos importan. El mismo papa Francisco “invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión”.³

¿Cómo hacer esto hoy? Primero, disponernos a escuchar al Espíritu Santo, que sopla donde quiere (Jn 3,8) y así, escuchando su voz sin endurecer el corazón (Sal 92), hacer de este momento de verdadera reforma eclesial, un tiempo para invocarlo con fe, como lo hacemos en su fiesta:

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.



† Mons. Alberto Lorenzelli Rossi
Obispo Auxiliar de Santiago,
Vicario para el Clero.

1. YVES, C. 1982. *Droit ancien et structures ecclésiales*, pp. 210-259. Londres: Variorum Reprints.
2. FRANCISCO. 2015. *Discurso del Santo Padre Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*. Roma: Editrice. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html> [consultado: 29-09-2021].
3. SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Documento preparatorio*, 1. Roma: Sínodo de los obispos. En adelante DP.

El camino sinodal en marcha en Chile, en América y en el mundo, es una expresión más de la necesidad de reconocer aquello que nos concierne a todos y todas: la vida de la Iglesia y su misión, **y en ese espíritu escucharnos como familia y tratar en conjunto los asuntos que nos importan.**

En segundo lugar, vivir este proceso sinodal como una “oportunidad de expresarse y de ser escuchados para contribuir en la construcción del Pueblo de Dios” (DP 2). ¿Cuántas veces hemos preferido la comodidad del “esto es asunto de otros”? ¿En cuántas ocasiones hemos pensando “siempre se ha hecho igual”, quedándonos quietos o inmóviles antes nuevos desafíos? Llegó el tiempo de sentirnos “nosotros”, el cuerpo de Cristo en el cual, si uno de sus miembros sufre, sufrimos todos, y si uno de ellos se alegra, lo celebramos todos también. Fue lo que expresó Adán al ver a Eva: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” dijo Adán al ver a Eva (Gn 2,23), pues el Señor nos ha hecho hermanos y todo lo que hacemos repercute, concierne e interesa a nosotros y a los demás.

Pero esto último vale también para nuestra vida en sociedad, pues seguimos en tiempos de crisis sanitaria, mejor que antes, pero con un largo camino por recorrer. También estamos repensando la identidad nacional a partir de los trabajos constitucionales, en un debate abierto en muchos temas. Al respecto, conviene recordar algunas enseñanzas de Jesús sobre el Reino como modelo de acción de Dios y guía del compromiso cristiano en el mundo, el que podría resumirse diciendo: *desde abajo, desde dentro*. El Reino es “semilla” (Mt 13,31), insignificante como la de mostaza, que crece silenciosamente desde lo hondo de la tierra, *desde abajo*, sin prisa, sin pausa, hasta despuntar, florecer y dar fruto. El Reino es “levadura” que, pequeña y *desde dentro*, llega a fermentarlo todo (Mt 13,33). En ambas figuras Jesús destaca lo insignificante de los inicios del Reino, pero también la fuerza imparable que trae consigo.

Es hora de dejarnos de comodidades y hacernos *semilla de diálogo* en la Iglesia y *levadura de compromiso social* en el mundo. Porque, si de verdad creemos que el Señor nos ha salido al encuentro en el camino de la vida y nos hemos hecho sus amigos y discípulos, entonces esa feliz experiencia no puede ocultarse debajo de un cajón, así como no puede esconderse una ciudad edificada en lo alto.

El cardenal Carlo María Martini expresó en una de sus últimas entrevistas que veía en la Iglesia de hoy tanta ceniza sobre las brasas y se preguntó ¿cómo se pueden liberar las brasas de la ceniza en modo tal que se fortalezca la llama del amor?⁴ Deseo que el camino de conversión que estamos haciendo nos lleve a confrontarnos con lo que somos, con lo que hemos sido y con lo que queremos ser, para sacudirnos las cenizas y transformarnos en hombres y mujeres que ardan de moda tal que el Espíritu pueda difundirse por doquier, haciéndonos celebrar la riqueza de la diversidad que tenemos en la Iglesia y el anhelo de comunión que nos une.

Les ofrezco el aporte de esta *Revista* con estos propósitos, deseando a ustedes, sus familias y comunidades la paz del Señor.

4. Entrevista del Cardenal jesuita Carlo María Martini, *Corriere della Sera*, 1 de septiembre de 2012.

CARTAS

LAS FRONTERAS QUE NOS UNEN

Señor Director:
La Revista Católica
Presente

Cada vez que vamos adentrándonos en el fenómeno de los distintos movimientos humanos y en especial de la migración, descubrimos el profundo dolor que hay detrás de quienes deben asumirla como la única salida para lograr construir un proyecto de vida. Cuando apremia el hambre y las necesidades son múltiples, en el migrante también se refleja la imagen de Abraham, quien después de estar en la tierra prometida se ve obligado a dejarla, para ir a Egipto en busca de sustento (cf. Gn 12,10).

Como cristianos, nuestro deber se debe enmarcar en encarnar cada una de las historias de dolor que hay detrás de quien migra. Como región hemos visto el doloroso éxodo del pueblo venezolano; adultos mayores, hombres, mujeres y niños se someten a los peligros que implica entrar por pasos no habilitados, pero ante las circunstancias de una economía en zozobra y ausencia de oportunidades, no es una opción cansarse a lo largo del camino, y ante las largas caminatas y la inclemencia del clima del norte de Chile, la esperanza es lo último que se debe perder.

Por estos días, el tema de las expulsiones de ciudadanos venezolanos irregulares nos hace pensar en el sentido de las fronteras y de las

oportunidades. Desde el Evangelio se nos invita a acoger al migrante (cf. Mt 25,35); a sintonizar con el dolor y la angustia de aquellos que deben regresar a un lugar que no les asegura un proyecto de vida digna, y para aquellos que se quedan, sentimientos de miedo, desasosiego y persecución por ser expulsados. Nuestro compromiso debe ser claro y categórico: velar por la dignidad de quienes han llegado a Chile buscando oportunidades; y desde nuestras parroquias, capillas, comunidades, etc., podemos ser solidarios y atender las palabras de Francisco: acoger, proteger, promover e integrar.

Wilmar Rodríguez,
Depto. de Movilidad Humana
Arzobispado de Santiago

LLEGAR A LA VEJEZ

La pandemia ha cambiado muchas cosas. Como agente pastoral y miembro de la llamada 'Pastoral Covid' de mi Comunidad San Vicente de Paul, hay una realidad que me ha impactado profundamente. Se trata de los adultos mayores, quienes han sido siempre un grupo de hermanos y hermanas a los cuales hemos procurado servir y acompañar como Iglesia, pero el Covid ha dejado en evidencia –con mucha crudeza– la soledad, abandono y falta de amor que padecen.

La cuarentena nos ha llevado a visitarlos en sus hogares, ante la in-

capacidad de muchos de ellos de movilizarse. Nos hemos encontrado con un número importante de hombres y mujeres que viven solos, sin familia que vele por ellos. En sus ojos podemos ver el dolor de la soledad, el abandono y la necesidad de ser escuchados.

Es cierto que nuestros mayores necesitan pensiones que les permitan vivir dignamente, pero necesitan también el amor de sus hijos, nietos, vecinos y miembros de la comunidad cristiana de su sector. Tal vez ya no pueden ir a misa y participar como antes, pero somos nosotros los llamados a organizarnos y no dejarlos solos.

La tristeza de sentirse abandonado puede ser tanto o más dolorosa que una larga enfermedad. Cada vez que los visitamos, somos nosotros, los que más ganamos.

Hilda Torres S.,
Parroquia San Vicente de Paul
La Florida, Santiago

A PROPÓSITO DE LA SINODALIDAD

Sinodalidad, palabra antigua que en el magisterio del papa Francisco vuelve a tomar un renovado impulso. La cuestión es, ¿será suficiente este impulso para catapultar a la Iglesia y su misión profética en medio del mundo hacia el tercer milenio?

Desde las limitaciones de mi reflexión pienso que esta gran interro-

gante es, sin duda, incontestable. Sin embargo, si miro la misma pregunta en clave profética, se renueva en mí la esperanza en las palabras pronunciadas por Jesús en el evangelio de san Lucas: “Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír” (Lc 4,21)

He aquí una clave profética que reduce la incertidumbre que generan la construcción de complejos planes y estrategias pastorales que nos proyectan a un mañana que no llega y que nos roban el *hoy* que estamos viviendo. “Así que no se angustien por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación” (Mt 6,34)

Por tanto, desde la sencillez de la *diaconía* (servicio), el anuncio del *kerigma* (predicación) y el gozo de la *liturgia* (celebración), busquemos dialogar con las realidades sociales que interpelan la misión profética de la Iglesia haciendo camino al andar, parafraseando al poeta Antonio Machado. Juntos, en este caminar en sinodalidad, contamos con el auxilio del Espíritu Santo.

Finalmente, la sinodalidad expresa el sentido de unidad del Pueblo de Dios, querida por Jesucristo, quien ruega al Padre por su realización: “Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros” (Jn 17,11)

Marcos Rojas P.,
Díacono Permanente
Diócesis de La Serena

NATALICIO DEL CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

Estimado Sr. Director

La celebración de un nuevo aniversario del nacimiento del Cardenal Silva el pasado 27 de septiembre, coincidió con un momento de gran esperanza a propósito de la vacunación masiva y rápida para enfrentar y reducir con firmeza esta pandemia. Nos queda seguir viviendo el dolor de familiares, amigos y conocidos que no han logrado superar la fuerza devastadora de la enfermedad. Para todos ellos y ellas es deber de la memoria mantenerlos presentes.

La memoria siempre reclama espacios, porque lo de ayer sirve al hoy para pensar y preparar un futuro mejor. En Silva Henríquez se puede apreciar al valor de cada momento de la historia personal y colectiva vivido con la intensidad y la pasión de su propia fe para servir a los hombres de su tierra. Las acciones cotidianas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, se revestían de la urgencia de la caridad como expresión de un Dios cercano y eterno presente.

Las grandes transformaciones de la sociedad chilena le pertenecían, las vivía en adhesión al testimonio del Evangelio y las transformaba en palabra de confianza y también en llamado de atención. A menudo, el hablar del sí, sí; no, no, del Maestro Jesús, le significó enfrentar incomprendidos y adversidades.

Hoy cuando comenzamos a celebrar los 115 años del natalicio el próximo año, tenemos desde ya una buena oportunidad para recordar: la cercanía de un Pastor y la efectividad de una Solidaridad que despeja para responder a las necesidades no solo materiales, sino morales y espirituales de la sociedad.

En Raúl Silva Henríquez, la memoria se hace presente como fuente de inspiración de aquella fraternidad y libertad, ambas supremas expresiones de la vocación humana y motivos para no descuidar el aprendizaje de los signos de un mundo en transformación que cuenta con nosotros.

Nello Gargiulo
Secretario Ejecutivo
Fundación Raúl Silva Henríquez

Escríbanos a:
larevistacatolica@iglesiadesantiago.cl

ESPIRITUALIDAD: APRENDER DEL HERMANO



LENT-4792635 - CONGERDESIGN.JPG

CORRECCIÓN FRATERNA. NORMA, METODOLOGÍA Y RECOMPENSA

(MT 18,15-20) | Juan José Bartolomé, sdb.

APRENDIENDO DEL HERMANO: ATRAÍDOS POR EL CONECTADO | Dolores Aleixandre, RSCJ.

LA FE COMO PRINCIPIO DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL | Cristóbal Fones, SJ.

CORRECCIÓN FRATERNA. NORMA, METODOLOGÍA Y RECOMPENSA

(MT 18,15-20)

Juan José Bartolomé, sdb.*

En Mt 18, Jesús asume que el pecado es hecho innegable dentro de su comunidad de discípulos, pero no disculpa el disimulo cómplice ni la connivencia que lo tolere. Por eso impone la corrección fraterna a quien vive en común y señala, además, una metodología precisa para realizarla (Mt 18,15-17). Tan importante es para él la lucha contra el pecado que no duda en apoyar su exigencia con estupendas promesas (Mt 18,18-20).

La comunidad cristiana, que sabe no estar libre de pecado, debe saber cómo actuar con el hermano que peca. Que no pueda evitar el pecado no le libera de tener que afrontar al pecador. Ya es curioso que Jesús se ocupe de la corrección (Mt 18,15-20) antes que del perdón (Mt 18,21-35): la misericordia ha de ofrecerse al hermano, una vez que se ha le pedido rectificar; es al hermano corregido al que se le debe perdón.

PARA ENTENDER EL TEXTO

Mt 18,15-20 agrupa ocho sentencias, separadas en dos bloques. Hermano es el término clave entre ellos (Mt 18,15.21.35). Las cinco primeras frases (Mt 18,15-17) están formuladas de forma análoga: se contempla un caso, expresado en condicional, y se ofrece una solución, siempre en imperativo. En los casos contemplados se debe actuar de la forma indicada; no hay escapatoria posible. Las tres siguientes (Mt 18,18-20) sirven de motivación: lo que decida la comunidad será confirmado por Dios, siempre y cuando lo pida como comunidad en oración.

Hay que corregir al ofensor (Mt 18,15-17)

Por penoso que le resulte, el discípulo ofendido ha de intentar la co-

rrECCIÓN de su ofensor. Corregir no es tanto tarea de gobierno, cuanto un quehacer básico de hermanos. En la vida común no hay que abandonar al hermano a su suerte, aunque sea quien nos ha maltratado. De hecho, la reacción primera que se espera del ofendido no es que ofrezca perdón al que ha pecado (¡contra él!), sino que busque su enmienda.

Al indicar el modo de corregir, detallando los pasos que seguir, Jesús toma en serio la falta: invita a preocuparnos por hacer mejor al que nos ha hecho mal. Hay que rehuir, en *primer lugar*, la publicidad: el ofensor ha de ser afrontado y que advierta su error en privado (Mt 18,15b). La reprensión es rectificación, no reprimenda; pretende convencer y no humillar; busca

* Sacerdote salesiano residente en Madrid. Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Corregir al ofensor intenta recuperar al hermano y devolverlo como prójimo a la comunidad. En la comunidad cristiana no se ha de querer restaurar la justicia, sino rehacer la vida común.

el consenso no la mortificación. El discípulo ofendido debe persuadir a su ofensor de su pecado en privado; así queda escondida no la falta sino la corrección, y el honor del ofensor, protegido. Corregir al ofensor intenta recuperar al hermano y devolverlo como prójimo a la comunidad. En la comunidad cristiana no se ha de querer restaurar la justicia, sino rehacer la vida común.

Con realismo Jesús considera, en *segundo lugar*, el fracaso de primer intento. Si la repreensión privada no logra la conversión, habrá que hacer entonces pública la ofensa y recurrir a testigos (Mt 18,16). Pero no serán testigos de cargo. No apoyan las razones del que pide públicamente una rectificación. Su presencia da a conocer, y por tanto menos desatendible, la corrección fraterna. La invitación a rectificar es más apremiante, menos excusable.

En caso de no aceptar la corrección, el ofensor ha de ser llevado ante su comunidad. Es la *tercera* –y última– *instancia* (Mt 18,17). El ofendido no tiene autoridad mayor a su disposición. El papel de la comunidad no es el de condenar, sino apoyar al ofendido en su intento de persuasión.

El posible desenlace, la ruptura de la comunión, confiere una gravedad inusitada al tercer intento. No será hermano mío quien me ofende y no se corrige..., siempre y cuando me haya empeñado en conseguirlo. ¡Y no es por venganza por lo que debo extrañarlo de mi vida, sino por obediencia a mi Señor!

El pecado no corregido sitúa a su ejecutor fuera de la vida común. La medida, impuesta tras el fracaso de la reconciliación intentada, descubre la malicia de toda ofensa al hermano: pecar contra un hermano no puede quedar sin consecuencias. Y, no habrá que olvidarlo. Es el ofendido quien ha de buscar la salvación de su ofensor, a través de la corrección. En vez de dolerse, agrandando su mal, el ofendido ha de ocuparse en el bien de su ofensor. Y lo que es mucho más grave: como el ofendido ha de buscar la corrección de su ofensor, así también no podrá evitar la ruptura con quien no la acepte. El pecador que se atrinchera en transgredir la fraternidad se exilia a sí mismo de la vida común: no merece vivir como hermano –entre hermanos– quien no acepta la corrección dentro de la comunidad.

La vida cristiana sabe de afrentas entre hermanos. Que se establezca un procedimiento disciplinario las presupone. Negar la fraternidad a quien nos ha ofendido (*desconocer* al ofensor) o simular no sentirnos dolidos por la ofensa (*desconocer* la ofensa) son nuestras reacciones más comunes. Jesús quiere *otro tipo* de actuación: antes de ser perdonado sin límites (Mt 18,21-22), el ofensor ha de ser corregido sin pausa: previo a aceptar al hermano tal cual es, aunque no sea bueno, hay que hacer lo imposible porque sea mejor.

Un hermano corregido es el hermano mejor estimado, puesto que se le quiere más de cuanto merece, mejor de lo que ya es. A quien le causa pena corregir o evita amonestar, no le importa demasiado su ofensor, por más que le duela la afrenta. Solo la corrección valora debidamente la ofensa y a quien la procura.

El compromiso de Jesús (Mt 18,18-20)

Diseñado el modo de corregir al hermano, Jesús lo confirma con tres admirables promesas.

En primer lugar, *Dios, en el cielo, acepta lo que decida la comunidad, en la tierra* (Mt 18,18). Atar y desatar, fórmula técnica bíblica, expresa la capacidad de decidir, prohibiendo o permitiendo, sujetando o liberando. Un poder que, concedido a Pedro (Mt 16,19), se le reconoce ahora a la comunidad local (Mt 18,3.10.12.13).

Una comunidad que debe negar su comunión a quien no se corrige, se define frente al pecador, no porque no conozca ella misma el pecado, sino porque, donde esté, no lo disculpa. La comunidad no perdona al impenitente cuando, por no aceptar su falta, no abjura de ella; tiene que separarse de quien convive con su culpa, porque no debe tolerarla. Y puede estar segura –le confirma Jesús– de que Dios va a aceptar la decisión que tome la comunidad obediente, si permanece unida y en oración. Separarse de quien no se corrige es imposición de Cristo, no capricho del cristiano.

En segundo lugar, *un orar omnipotente* (Mt 18,19). Que las intervenciones disciplinares en la comunidad no sean meros actos de administración humana. Por justas que sean o ajustadas a los hechos, se realizan en me-



HUDSON-HINTZE-VPXEET5-MY4-UNSPLASH.JPG

dio de la oración común: son actos de piedad para con Dios, nunca gestos de venganza contra el hermano. Cuentan, por tanto, con la aprobación divina, si han sido ejecutadas en obediencia a Dios, en su presencia.

La oración de petición, tema recurrente en Mateo (Mt 6,8; 7,7-11; 21,22), insiste Jesús en que no es privada. Y se le promete –ni más, ni menos– omnipotencia. La comunidad que ora rehecha o que, al menos, lo ha intentado, es el requisito para la oración escuchada. Ganarse el favor de Dios sin haberse ganado al menos un hermano con el que orar es empresa fallida. La comunidad alcanza la om-

nipotencia, cuando reza unida, aunque tenga como motivo de oración sus propias tensiones.

Más aún, la tercera y última promesa rebasa las anteriores: *el Señor se hace presente en esa comunidad que corrige al ofensor y ora unida* (Mt 18,20). La comunidad cristiana es el lugar donde Él habita siempre que viva reconciliada. Pero, no hay que olvidarlo, esta presencia está asegurada a una comunidad que juzga al impenitente y le niega comunión, porque tal es la norma de su Señor: quien quiera tener a su Señor en medio suyo, no ha de ser indulgente con el pecador en su medio y, solo así,

podrá vivir y orar en comunión. Contar con el Señor en nuestro medio y poder contar en la oración con la omnipotencia de nuestro Dios está a la altura de quienes hacen todo lo posible por recuperar al hermano, corrigiéndole si ha caído, y por conservar la unidad de vida común, negándose a considerar hermano a quien persiste en su pecado.

PARA OÍR LA PALABRA

¿Qué posición tomo ante las ofensas que recibo de los hermanos?, ¿me siento dolido y molesto, o prefiero disculpar y olvidar la afrenta?, ¿valoro

A quien le causa pena corregir o evita amonestar, no le importa demasiado su ofensor, por más que le duela la afrenta. **Solo la corrección valora debidamente la ofensa y a quien la procura.**

más lo que me incomoda, la ofensa, que quien la ha causado, el hermano?, ¿cómo veo al hermano que me ha ofendido, como enemigo ante quien defenderse, extraño a quien olvidar, o hermano a quien recuperar?, ¿olvido que Jesús ha impuesto al ofendido la corrección de su ofensor?, ¿por qué no me atrevo a corregir a quien me ofende?, ¿por qué, a lo sumo, me conformo con no sentirme dolido, sin preocuparme de hacer mejor a quien me ha maltratado?

Cuando he corregido a alguien, ¿cómo lo he hecho: con intemperancia y malos modos o con delicadeza y en secreto?, ¿qué me ha guiado en la corrección, el desahogo personal, el restablecimiento del derecho propio o la enmienda del ofensor y su recuperación como hermano?, ¿me importa más el bien de quien me ha ofendido o el mal que me ha procurado?

¿Acudo a otros, cuando han fallado mis intentos de corregir a quien me ha ofendido? Si lo hago, ¿qué busco con ello, apoyo a mi pretensión y consuelo a mi dolor o mayor fuerza para convencer de su mal al que me ofendió?, ¿es mi mal o es su bien lo

que busco, su conversión o su humillación? Y cuando encuentro resistencia, ¿confío a mi comunidad todo el asunto, sometiéndome también yo a su dictamen?

¿Me atrevo a considerar ajeno a quien se muestra incorregible?, ¿no es verdad que prefiero mostrarme indiferente, vivir como si mi ofensor no existiera para mí, a tenerle como extraño y extranjero? Por mucho que me haya dolido su ofensa, ¿por qué no atreverse a negarle la comunión que no se merece, si no acepta la corrección fraterna?, ¿gana en fraternidad mi vida común si no me separo del ofensor que no reconoce su pecado? En tal caso, ¿a quién debería obedecer, a mis (buenos) sentimientos o al mandato de Cristo?

¿Me doy cuenta de lo que significa que Jesús haya prometido convalidar la decisión que tome una comunidad que, tras haber intentado corregir a un pecador, termine por excluirlo a la vista de su contumacia? Como el ofendido debe buscar la recuperación del hermano ofensor mediante la corrección fraterna, así la comunidad no puede considerar suyo a quien no se arrepiente de su transgresión. ¿Quiero yo a mi comunidad como la quiere Cristo?

¿Tomo en serio que sea a *esa comunidad* a la que Cristo le promete omnipotencia en su orar, aunque sean escasos los orantes?, ¿y le promete también su presencia en medio de ellos, si permanecen unidos?, ¿qué implica para mi vida de piedad el tener que corregir a mi ofensor?, ¿es así como me preparo a la oración? Dios acepta la decisión de la comunidad y sus deseos, siempre que haya hecho todo lo posible por recuperar al her-

mano o aunque lo tenga que perder como hermano. Quien sigue a Cristo, antes que sus conveniencias y sin importarle sus propios sentimientos, se hace merecedor de la compañía de su Señor y de que sean atendidas sus necesidades.

PARA HABLAR CON DIOS

Me sorprende, Señor, que, antes de exigirme un perdón sin límites, me impongas la corrección de quien me haya ofendido. No me esperaba de ti que dieras tanta importancia a la conversión de mi ofensor; yo, ciertamente, no lo hago. Me incomoda corregir, tengo que admitirlo. Prefiero, bien lo sabes, no mostrar interés ante el mal que hace el hermano. Y si me lo hace a mí, intento, a lo sumo, que no me haga mucho daño. Por eso, no consigo todavía imaginarme que encomiendes, precisamente, al ofendido la corrección de su ofensor. Señor, no me dejas tiempo para sentirme dolido por la ofensa ni malhumorado con quien me la procura. ¡Bonita manera, la tuya, de curar heridas y restablecer justicia! Te pones del lado de quien ofende –eso al menos parece–, cuando te preocupas tanto de quien hace el mal como para buscar, en primer lugar, su mejora.

No te escondo mi perplejidad. Si eres considerado, delicado incluso, con mi ofensor, imponiéndome que intente recuperarle como hermano en privado, se me antoja intolerancia de tu parte el que tenga que verlo como extraño y que le niegue la convivencia, si se resiste a corregirse. Es que, si se me hace penoso tener que corregir a alguien, me parece duro en extremo tener que desterrarlo de mi vida. No hay quien te entienda, Señor. ¿Por qué me pides cosas tan penosas,



Señor,
no me dejas
tiempo para sentirme
dolido por la ofensa ni
malhumorado con quien me
la procura. **¡Bonita manera,
la tuya, de curar heridas
y restablecer justicia!** Te
pones del lado de quien ofende –
eso al menos parece–, cuando te
preocupas tanto de quien hace
el mal como para buscar, en
primer lugar, su mejora.

tan extremas?, ¿para qué
me sometes a directrices
tan incómodas y duras?
¡Podrías haberme teni-
do más en cuenta,
siendo como soy el
ofendido!

Algo muy impor-
tante ha de ser para ti
la fraternidad, cuando
así la defiendes, quan-
do no toleras que se la
conculque indefinida-
mente. Seguro, Señor, que
si yo hiciera mía tu manera
de ver mi comunidad, sería más
atento con mis hermanos y su bien,
empezando por los que me ofendie-

ron. Haz que contemple mi comuni-
dad como tú la quieres, que la defien-
da como tú deseas.

Y para que no termine de
maravillarme, nos prometes *atar
lo que atemos*, si hacemos lo que
nos dices. ¡Solo nuestra obediencia
consigue tu aprobación! Más aún, te
comprometes a hacer omnipotente
nuestra oración y omnipresente tu
presencia, si hacemos tu voluntad.
¡Qué increíble eres! ¿No crees que
pides demasiado? O más bien, ¿no
será demasiado poco pedir que
corrijamos al hermano para que
podamos hacer eficaz la oración y
asegurarnos tu cercanía? ¡Nunca
dejarás de sorprenderme, Señor!

APRENDIENDO DEL HERMANO: ATRAÍDOS POR EL CONECTADO

Dolores Aleixandre, RSCJ.

La tercera reflexión de la hermana Dolores Aleixandre bajo el tema “Itinerarios de discipulado” (la primera fue “Itinerarios de discipulado”, la segunda “Aprendiendo del Hijo”) pone en escena a Jesús ‘conectado’ con su Padre y con sus discípulos, señalando la profunda sintonía entre estos dolos polos del Señor: el amor a Dios y el amor a nosotros.

Una escena del Evangelio de Marcos presenta a Jesús ‘conectado’ a la vez con el Padre y con los suyos: inmediatamente después del signo de los panes y peces, “obligó a sus discípulos a embarcarse y a ir delante a la otra orilla y, después de despedir a la gente, subió al monte a orar” (Mc 6,45).

Hay un matiz claro de urgencia y de cierta precipitación en su manera de actuar, como si le apremiara el deseo de quedarse solo: uno de sus *polos* –el de su relación secreta con el Padre– tira de él de manera irresistible y él cede a esa atracción, sube al monte y se pone a orar. Pero después su otro *polo*, el que le atrae hacia

nosotros, ‘se activa’ y le hace mirar desde arriba y desde lejos la barca en la que sus amigos reman trabajosamente con viento contrario. Y entonces deja la oración y baja del monte para ir a su encuentro –con aquella extravagante ocurrencia de ‘caminar sobre el agua’–y decirles: “No tengan miedo, soy yo”. Ya está de nuevo con ellos, ya ha retomado su lugar familiar y “el viento se calmó”. No es una precisión meteorológica, sino una manera de decir que las oposiciones han quedado reconciliadas y los contrarios armonizados.

Que cuando el *Conectado* oraba, no desenganchaba la atención ha-

cia su gente; que era precisamente subir al monte lo que le daba mejor perspectiva para contemplarlos; que el *distante* –apartado y a solas– seguía siendo el *atento*, el *cercano*, el *amigo* que no se desentendía. Y eso, a lo largo de todo su caminar entre nosotros.

* Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciada en Filología Bíblica Trilingüe y en Teología. Fue profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, Madrid. Actualmente vive en una comunidad de su congregación inserta en un barrio de Madrid; escribe, hace acompañamientos y trabaja una asociación de apoyo a inmigrantes.

Un discípulo es, como su Maestro, amigo de la vida, con una mirada que no juzga ni condena, capaces de decir un no tajante a las clasificaciones, a las cadenas que atan al pasado, a las sentencias que aprisionan.

Un leproso, un publicano, una mujer con flujo de sangre, un paralítico

“Extendió la mano y le tocó” dice Marcos 1,30 cuando Jesús sana al leproso. Para curarlo le habría bastado una palabra pronunciada desde lejos. Su decisión de tocarlo es expresión de una ternura que necesita expresarse también por el contacto. No parece importarles la prohibición de la ley, las personas estaban para él por encima de cualquier ley y nada le alejará de nosotros, de nuestras lepras, manchas o pecados. Por eso, la gente que buscaba a Jesús no se contentaba con oírlo o con verlo: querían rozarle, tocarle, entrar en el ámbito de su calidez y de su ternura, sentirse amparados al abrigo de su corporalidad. No pedían señales, ni doctrina, ni enseñanzas: querían que su contacto les volviera limpios, sanos y acogidos.

“Se ha alojado en casa de un pecador” (Lc 19,1-10). Sobre Zaqueo pesaba, como una losa, una fama que le precedía y le asfixiaba: era un publicano, un indeseable, un rico ladrón, un pecador. Solo quería ver a Jesús, pero Jesús deseaba algo mucho mayor: hospedarse en su casa,

comer juntos, conversar. A cambio le ofrecía una nueva identidad: para él no era “un pecador”, era “un hijo de Abraham”. Desaparecían todas las etiquetas, los falsos nombres, las viejas apariencias: no era alguien perdido sino encontrado. Jesús le había rescatado del pozo en el que yacía, había limpiado su nombre del fango, había descubierto, ante todos, su identidad más escondida.

“Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se volvió en medio de la gente y preguntó: ¿Quién me ha tocado?” (Mc 5,21-30). La mujer que tenía un flujo de sangre se había acercado a escondidas a Jesús y, tocar la franja de su manto, era un gesto imperceptible, casi clandestino. Pero no había contactado con que todo Jesús era conciencia, atención despierta, expectación y disponibilidad; y que su capacidad de percepción le permitía captar un roce diferente, aunque fuera en medio de la multitud que le rodeaba apretujándole.

“Ánimo, hijo [...] Levántate” (Mc 2,1-12). Aquel hombre paralítico había perdido la movilidad, la energía y la esperanza, pero cuando le bajaron entre cuatro descolgándole por el tejado, Jesús le aguardaba abajo. Estaba ahí esperándole, como espera la tierra a la semilla para acogerla, transformarla, hacerla germinar y dar fruto, como palpita el seno de una madre al albergar la vida de su hijo para envolverle con su protección, nutrirle y hacerle crecer. Estaba esperándole para llamarle ‘hijo’ y para ofrecerle su verdadera identidad y, cuando se encontraron, la existencia anquilosada e inmóvil del paralítico se hundió en aquella tierra, se sumergió en aquella ternura que le engendraba y supo que, el que le llamaba ‘hijo’, le ofrecía con ello cobijo y hogar.

LAS CONSECUENCIAS DE UN NUEVO NOMBRE

Ser discípulos del *conectado*, del *cercano*, del *accesible*, supone un aprendizaje de ‘contactología’, de disponibilidad, de proximidad. Un adiestramiento en el *sentir* a los demás con nuestros cinco sentidos: mirar a sus ojos y adivinar lo que esconden detrás; escuchar lo que dicen más allá de las palabras; captar lo que late por debajo de lo que aparece. Se trata de un ejercicio de elasticidad, de acogida de opiniones diferentes a las propias, de apertura al Dios que puede dejar oír su voz más allá de las frecuencias en las que acostumbramos a sintonizarle. Es una escucha de igual a igual, sin quedar atados a normas y a juicios inamovibles; dispuestos a avanzar más allá de las fronteras al encuentro de la absoluta novedad del Dios libre e imprevisible.

Un discípulo es, como su Maestro, *amigo de la vida*, con una mirada que no juzga ni condena, capaces de descubrir al niño que se esconde debajo del adulto endurecido; de ver en las personas que se nos acercan sus posibilidades escondidas; de decir un *no* tajante a las clasificaciones, a las cadenas que atan al pasado, a las sentencias que aprisionan. Especialistas en tachar etiquetas, derribar escondites, abrir ventanas, romper candados y cadenas.

Somos continuadores y discípulos del *engendrador de vida*, del comunicador de palabras de ánimo, del *médico* que devuelve dignidad, fuerza y energía, del *perdonador* de pecados, del nuevo Adán que nos llama por nuestro verdadero nombre: ‘hijo’. Como él, somos enviados a dejar atrás nuestras camillas y, con audacia creativa, adentrarnos en esa misericordia suya que todo lo transforma.

LA FE COMO PRINCIPIO DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Cristóbal Fones, SJ.*

En el marco de un diálogo sobre pastoral vocacional organizado por la Vicaría para la Esperanza Joven el 21 de abril de 2021, el sacerdote jesuita Cristóbal Fones reflexionó sobre el discernimiento vocacional teniendo como telón de fondo el acompañamiento del discernimiento de la voluntad de Dios a la vida consagrada, aunque, como él mismo plantea, estas reflexiones sirven para todos y todas y para toda la vida. Fones abordó cinco puntos: 1. la cultura secular en la que vivimos; 2. el don de la fe; 3. la vida espiritual; 4. la cuestión de acerca de qué discernir; 5. y cómo discernirlo. A continuación, presentamos las ideas fundamentales de su exposición, agradeciendo al padre Cristóbal por permitirnos hacerlas llegar a los lectores y lectoras de la revista.

EL CONTEXTO CULTURAL

Es común que al hablar de vocación se presuponga una cierta cultura de cristiandad; una comprensión básica sobre la fe o el discernimiento. Pero la realidad es otra. Vivimos hace rato en un mundo intra-ecclesial que ha ido secularizando su propio lenguaje. En colegios católicos, por ejemplo, *elección vocacional* suele ser sinónimo de *elección de carrera*. Los orientadores

hablan de discernir la vocación, y los jóvenes piensan en qué quieren estudiar. Esto trae muchos problemas. Igualar vocación a una carrera resulta frustrante: ¿qué pasa si no entro en la carrera que había discernido?, ¿significa que no puedo vivir mi vocación? Hay aquí serios puntos de los cuales debemos hacernos cargo, partiendo por aclarar que *vocación* no es la carrera.

Por otro lado, referirnos a la voca-

ción como llamado a la vida religiosa o sacerdotal es también una mundanización de la pregunta vocacional, pues pone el foco en la ocupación y no en el ser. Elegir qué voy a hacer con mi vida pareciera ser el gran anhelo de la libertad moderna, cuyo paradigma cultural es 'hago lo que quie-

* Sacerdote jesuita de la Arquidiócesis de Santiago.



/LENT-4792655 - CONGERDESIGN.JPEG

ro'. Incluso, cuando hablamos del discernimiento a la vida consagrada preguntamos: ¿qué quieres hacer con tu vida?, como si querer entrar a una congregación o a un seminario fuera sinónimo de haber definido ya la vocación.

Debido a que la libertad se entiende como independencia y autonomía, será difícil abordar una pregunta que interpela tan directamente nuestro ego y nos proyecta hacia una *dependencia* de Dios, *de cara* a Dios. En efecto, la libertad se concibe normalmente en la sociedad de mercado como ausencia de ataduras y como un estar disponible ante el abanico de posibilidades abiertas que se nos

ofrecen. Esto hace más difícil preguntarse por lo que Dios nos pide, aquello que nos 'ata a su voluntad', a un modo concreto de vivir. Sin embargo, sabemos que la auténtica libertad no consiste primero en tener muchas opciones, sino en aprender a elegir alguna. Esto implica necesariamente renunciar a otras posibilidades, comprometernos.

La pregunta vocacional interpela nuestra libertad, sin duda, y pide una respuesta. Pero la pregunta relevante no es *¿qué quiero hacer?*, sino *¿qué tipo de persona me siento llamado o llamada a*

**La
vocación
religiosa supone
la fe como principio
fundamental**, porque el discernimiento vocacional se hace respecto de la voluntad de Dios, constituyendo así un acto obediencial.

ser? Ubicar bien esta pregunta puede determinar en gran medida el tipo de discernimiento que hagamos.

EL DON DE LA FE

El discernimiento vocacional, tal como lo entendemos en la Iglesia, es la escucha y elección justamente de un llamado personal que viene de fuera, del plenamente Otro. Por ello, es también una experiencia siempre mediada. Dios nos llama a través de otras personas y de experiencias concretas, y eso hace crecer en nosotros la fe que, en contraposición a lo dicho antes, es una adhesión libre a alguien que me llama y a quien le creo, una apuesta que asume riesgos poco calculables que implican la vida entera.

La fe es un regalo, una gracia que nos involucra enteramente y, por ello, supone un acto de amor muy profundo. Donde hay amor, normalmente despunta la fe, porque el amor verdadero consiste en creerle al otro(a) y, por lo tanto, a Dios. Me atrevería a decir que hoy la crisis más grave no es de fe, sino de amor. Por ello, antes de lamentarnos porque son pocos los que creen, podemos preguntarnos cómo nos amamos, pues esto permite situar mejor el punto de partida para la pregunta vocacional. En cualquier caso, la vocación religiosa supone la fe como principio fundamental, porque el discernimiento vocacional se hace respecto de la voluntad de Dios, constituyendo así un acto obediencial. Responder a la vocación es, ante todo, querer hacer la voluntad de Dios.

Esta experiencia ha sido para muchos de nosotros liberadora, humanizante; nos ha permitido desplegarlos y crecer. Pero para otros(as) puede resultar amenazante debido a la mala imagen de Dios que tienen. Cuando decimos que la vocación implica ha-

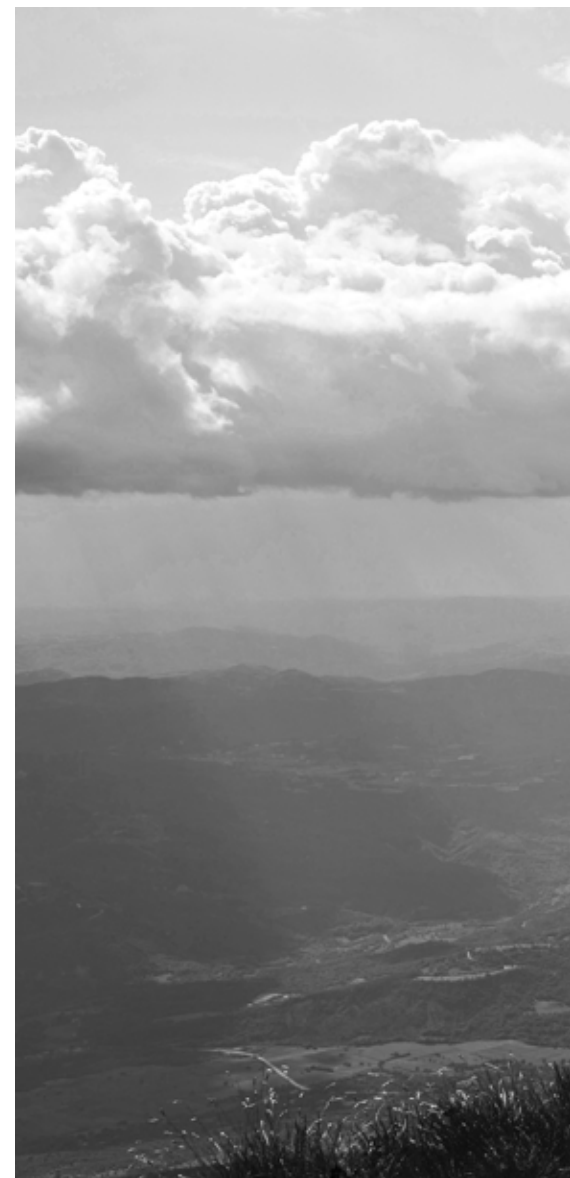
cer la voluntad de Dios, algunos piensan 'no sé si quiero saber cuál es mi vocación', o 'Señor, muéstrame mi vocación, pero por favor no todavía...'; suponiendo que les va a significar ciertos sacrificios. Probablemente será así, como cualquier camino, pero no buscar y elegir la voluntad de Dios es ya tomar una decisión que probablemente nos hará sufrir mucho más.

Así, la experiencia de fe con la que enfrentamos el discernimiento vocacional implica reconocer quién es el Dios que nos llama y cuál es la imagen tenemos de él. Hemos de hacer un lento recorrido para ayudar a las personas a profundizar en esto, de modo que su respuesta sea evangélica, ante un Dios que nos llama para hacernos personas y no para arrancarnos de nuestras dificultades. No basta el 'yo quiero ser sacerdote o religiosa', lo importante es que Dios quiera que lo seamos y nos conectemos con ese deseo.

LA VIDA ESPIRITUAL

En la doxología final de la Plegaria eucarística decimos: "Por Cristo... con él... y en él". Así tendrían que ser nuestros discernimientos vocacionales. Especialmente cuando las cosas se ponen difíciles, hacerlo solo "por" Él no basta. Anularme por creer que hago algo heroico por Cristo o discernir solo *por mí* tampoco parece ser la ruta. A veces vivimos estos discernimientos "con él" y otras veces "sin él", aunque hagamos cosas muy buenas o piadosas. Por eso conviene tomar conciencia de que, ante todo, se trata de un camino a recorrer *en él*. La vida espiritual es clave.

En las últimas décadas se fue consolidando en muchos ambientes eclesiales un cierto voluntarismo disciplinar heroico enfocado en el 'hacer religioso', una aproximación efectista



de la vocación, cuyo propósito sería la transformación de la sociedad. Entrar a la vida religiosa se entiende así para 'cambiar el mundo'; una cuestión de valientes asociada más al impacto mediático visible que al fermento en la masa para la vida del Reino. Hemos insistido en una promoción vocacional orientada más hacia el 'hacer' que al 'ser en Cristo'. Por el contrario, un buen ejemplo es san José quien, desde lo ordinario, colaboró con lo extraordinario. No sa-



NEW-788378 - MULTIVERNOVA.PEG

bemos siquiera qué dijo, no aparece nada en la Biblia. José es un hombre discreto, pero sin él Jesús no crece.

En nuestro imaginario de la vida consagrada y sacerdotal hay un *sobre heroísmo* que, en el fondo, refleja un clericalismo (masculino y femenino) subyacente. Se trata de un cierto protagonismo exacerbado de nuestra vocación en el conjunto del Pueblo de Dios. Eso, aunque puede parecer muy atractivo, pues los jóvenes suelen ser también radicales, a la larga

los va alejando de la pregunta vocacional. Primero, porque se dan cuenta de nuestra incoherencia: decimos ser los ‘superhéroes’ de la Iglesia católica y luego nos ven con toda nuestra fragilidad. Levantamos expectativas mesiánicas que ubican el foco en nuestro estilo de vida, no en el Señor. Pero, además, dicha perspectiva les aleja de la pregunta porque, aunque lo extremo y radical les atrae, son también conscientes de su propia fragilidad. Dicen ‘Me encantaría entrar a

esta congregación porque me gusta su carisma, pero no me la voy a poder’; ¡No puedo, porque me deprimó fácilmente, porque soy inconstante...!’. En este segundo caso, el foco sigue estando auto centrado, aunque ya no en la comunidad religiosa, sino en el sujeto que se pregunta por la vocación. Una consecuencia de esto es que en los procesos de promoción y acompañamiento hemos comenzado a temerle a la oración y a la experiencia espiritual. Mucha promoción

No se puede discernir una vocación simplemente desde la conciencia moral [...] ya que el discernimiento espiritual no atañe solo a lo bueno o lo malo, sino a qué **es lo mejor entre dos cosas buenas.**

vocacional consiste en mantener ocupada a la gente, entretenida, atraída con estímulos. Nos ha faltado calmarnos, hacer silencio.

Relacionado con esto, hemos confundido el discernimiento espiritual muchas veces con el discernimiento moral. Para este se requiere el desarrollo de la conciencia, para el discernimiento espiritual, la fe. No son cosas distantes, pero sí distintas. No hay una sin la otra, pero conviene distinguirlas, pues no se puede discernir una vocación simplemente desde la conciencia moral –preguntándose qué es lo bueno, lo correcto, lo útil o santo–, ya que el discernimiento espiritual no atañe solo a lo bueno o lo malo, sino a qué es lo mejor entre dos cosas buenas. Como diría Ignacio de Loyola, “lo que me conduce más y mejor al fin para el cual que he sido creado o creada” (Ejercicios Espirituales 23). Esto es importante, porque a la hora de discernir preguntas totalizantes, como la vocación matrimonial, la vocación religiosa o sacerdotal, no elegimos entre lo bueno o lo malo, sino entre una u otra manera de seguir a Cristo. Además, el discernimiento vocacional desde la aproximación moral puede degenerar en un camino de propia santificación egocéntrica, centrada en la virtud individual. Incluso podemos entender el esfuerzo por una vida religiosa celibataria como ‘un sacrificio que Dios me pide para ser santo’, cosa que poco o nada tiene que ver con la vocación religiosa.

Discernir espiritualmente es sen-

tir y conocer nuestros movimientos internos para elegir los buenos y rechazar los malos. No es reflexionar solo sobre mis deseos, sino sentirlos y conocer esas *mociones* –dice San Ignacio–, esos movimientos interiores, para percibir –al sentirlos bien y reconocerlos– cuáles vienen del buen espíritu, del Espíritu Santo y entonces abrazarlos porque son la voluntad de Dios para mi vida. Por otro lado, reconocer también cuáles, aunque parezcan muy santos y correctos, me dejan intranquilo y corresponden al mal espíritu. Estos son *como agua que cae sobre la piedra* –aunque respondan a buenas razones–, mientras que las mociones del buen espíritu se sienten *como agua que cae sobre la esponja*, penetra y nutre. Sin vida espiritual es imposible hacer un discernimiento espiritual. Y este no se realiza en fuertes experiencias de retiro, sino sobre todo en la cotidianidad de nuestra vida. Si no es justamente en medio de los estudios, el trabajo, la fiesta, la vida afectiva, sexual, familiar y de amistades que puede cultivarse la vida espiritual, entonces tampoco se puede esperar que el discernimiento sea maduro y profundo.

¿QUÉ DISCERNIR?

Discernimos entre caminos buenos, posibles, cristianos, todos agradables a Dios, para descubrir con cuál nos sentimos identificados, qué imaginarios hacen palpar nuestro corazón, qué nos desarma de ternura, qué nos hace soñarnos como mejores personas. Esto es muy bello, porque Dios nos va a respaldar siempre. Por eso, si una persona se sintió en algún momento llamada a la vida religiosa y sin embargo elige la vida matrimonial, no traiciona a Dios; más bien elige a Dios, pues la familia es algo bueno y Dios acompañará a esa persona en su elección. Podría haber elegido otro camino –algo que Dios presentaba también a su corazón–, pero la vocación no es un destino fatal, sino un diálogo con Dios que va despertando en nosotros deseos y respuestas concretas. La incorporación a una comunidad religiosa o a la vida sacerdotal es solo uno de los modos definitivos y totalizantes de respuesta.

Por lo tanto, al preguntarnos qué discernir es relevante tener claro que todos tenemos una vocación, que hemos sido creados para algo y sobre todo para *Alguien*. Los cristianos llamamos a eso *amor*. Hemos sido creados para amar y ser amados. Como dice Jesús: “mi mandamiento es este: ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 13,34). En segundo lugar, la expresión de ese llamado común será a la vez personal, mueve a responder personalmente.

**La
pregunta
no es si mi
vocación es ser
sacerdote, religiosa
o laico, sino cómo
amar y ser amado como
religiosa, religioso,
sacerdote, laica o
laico.**

Podemos hablar de una vocación propia, aunque no se trate de algo individual, pues comporta una respuesta desde la fe que hemos recibido en comunidad. Es una respuesta al Cristo vivo que hemos ido reconociendo en el encuentro con los otros. Por lo tanto, la pregunta no es si mi vocación es ser sacerdote, religiosa o laico, sino cómo amar y ser amado como religiosa, religioso, sacerdote, laica o laico. Por eso, una buena entrada al discernimiento vocacional es imaginarse amando y siendo amado o amada en la vida religiosa o como sacerdote. En estos casos no será un amor exclusivo, pero no por eso será menos amor, como lo vivió también Jesús. El amor tiene, en efecto, muchas dimensiones. Si renunciamos a la pregunta por el amor profundo, erramos en el acompañamiento del discernimiento vocacional, corriendo el riesgo de poner todo el foco en la ocupación, en el carisma, en las obras.

Tenemos que educar para el amor y los mismos consagrados tenemos que visibilizar mejor esta vocación como camino de amor. Y, aunque se trata de un amor oblativo como nos pide Jesús, conjuga siempre la dimensión extrovertida y receptiva del amor. De lo contrario, caemos nuevamente en ese voluntarismo religioso que entiende la consagración solamente como un *darse, darse hasta quedar agotado, muerto y reventado*. El amor evangélico implica también dejarse amar por otros y otros, al modo de Jesús.

¿CÓMO DISCERNIR?

Sobre este aspecto, recurro a tres palabras del papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: *sueños, servicio y fidelidad*.¹ Una manera de discernir es ayudar a conectarse con los grandes sueños o deseos. A veces nos conectamos más con las ganas que con estos. Decimos ‘tengo ganas de ser religiosa’, ‘tengo ganas de hacer apostolado’. No está mal, pero lo interesante es tener deseos de amar y ser amados, de regalar la vida con un sentido para otros y, aún cuando no tengamos ganas, lo hagamos igual. Un día queremos salvar el mundo y otro ni siquiera queremos levantarnos. Entonces, cuidado con el entusiasmo. Conviene cultivar un conocimiento más hondo de los deseos, que suelen permanecer en el tiempo.

Por otra parte, plantear el discernimiento vocacional siempre o exclusivamente hacia el futuro puede generar y movilizar cosas interiormente, pero es útil también mirar hacia atrás y descubrir los deseos que permanecen desde que éramos pequeños. En ellos hay una huella de Dios que

nos hablaba permanentemente y nos ayuda a comprender que el discernimiento no atañe solo a reconocer lo que imaginamos para el futuro, si no, sobre todo, a lo que Dios nos ha comunicado ya a lo largo de la vida y que ahora podemos confirmar en esta vocación.

En segundo lugar, el servicio. Podríamos decir que la vocación es como el vértice entre nuestros grandes deseos y las necesidades del mundo; cuando convergen ambos somos capaces de reconocer dónde está la sed, el hambre, la necesidad de este mundo (junto a la mía) y responder a eso desde lo que se va despertando en mi interior. Entonces despunta la alegría y uno dice: ‘aquí conecté, aquí soy más yo mismo, más yo misma’.

Por último, el Papa usa la palabra fidelidad y aquí simplemente anuncio lo relevante que es ver si uno proyecta esto en el tiempo, es decir, el “permanezcan en mi amor” como diría Jesús en Juan 15. *Permanecer* es lo que provoca finalmente la alegría; la fidelidad del día a día es el termómetro que verifica una vocación bien discernida.

1. FRANCISCO 2021. *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/vocations/documents/papa-francesco_20210319_58-messaggio-giornata-mondiale-vocazioni.html> [consultado: 21-09-2021].

SOCIEDAD



Challa en Oruro.

RELIGIÓN Y NUEVA CONSTITUCIÓN | Federico Aguirre R.

RESPONSABILIDAD SOCIAL. DE *RERUM NOVARUM* A FRANCISCO | Jaime Caiceo E.

PANDEMIA, VACUNACIÓN Y FUTURO BIOLÓGICO | Cecilia Vizcaya A.

SALUD MENTAL Y PANDEMIA | Valentín Rodil

RELIGIÓN Y NUEVA CONSTITUCIÓN

Federico Aguirre R.*

RELIGIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO

Con ocasión de la inauguración de la Convención Constitucional en Chile, se desató una polémica en torno a la solicitud de los pueblos originarios de realizar sus ceremonias religiosas al comienzo de la primera sesión. Entre los argumentos de quienes defendían esta posición, se planteaba la necesidad de realizar un reconocimiento histórico a pueblos que han sido vulnerados y marginados sistemáticamente de la esfera pública nacional. Hubo quienes no estaban de acuerdo, argumentando que permitir este tipo de expresiones va en contra del principio de laicidad del estado. Seguramente, causó recelo también a algunos(as) católicos(as) que no se iniciara la sesión en nombre del único Dios en el que ellos(as) creen.

Sin querer analizar el detalle de la discusión, me gustaría iniciar esta reflexión destacando dos aspectos que, en el marco del proceso constituyente en el que nos encontramos, me parecen de la mayor relevancia.

En primer lugar, creo que es necesario tomar conciencia de que las religiones, desde el momento en que expresan un sentir colectivo y apun-

tan a transformar la vida de quienes las profesan, son inseparables del espacio público. Así, para el pueblo mapuche o el pueblo aymara, sus actos rituales no son mero folclor, sino modos de realización de la vida social, que regeneran sus vínculos comunitarios y constituyen su identidad colectiva. Por otro lado, ante la idea de que la religión es un resabio de culturas premodernas, abundan estudios que ponen en evidencia que la secularización fue apenas un momento de un proceso mucho más amplio y complejo de diversificación del fenómeno religioso, que ha vuelto a renacer en sociedades fuertemente secularizadas. Defender el lugar público de la religión en ningún caso debe significar un regreso a los estados teocráticos. En este sentido, es fundamental consensuar dónde comienza y hasta dónde llega la incidencia de la religión en un estado que se define como laico, pero que a su vez reconoce el derecho de expresión pública de la experiencia religiosa.

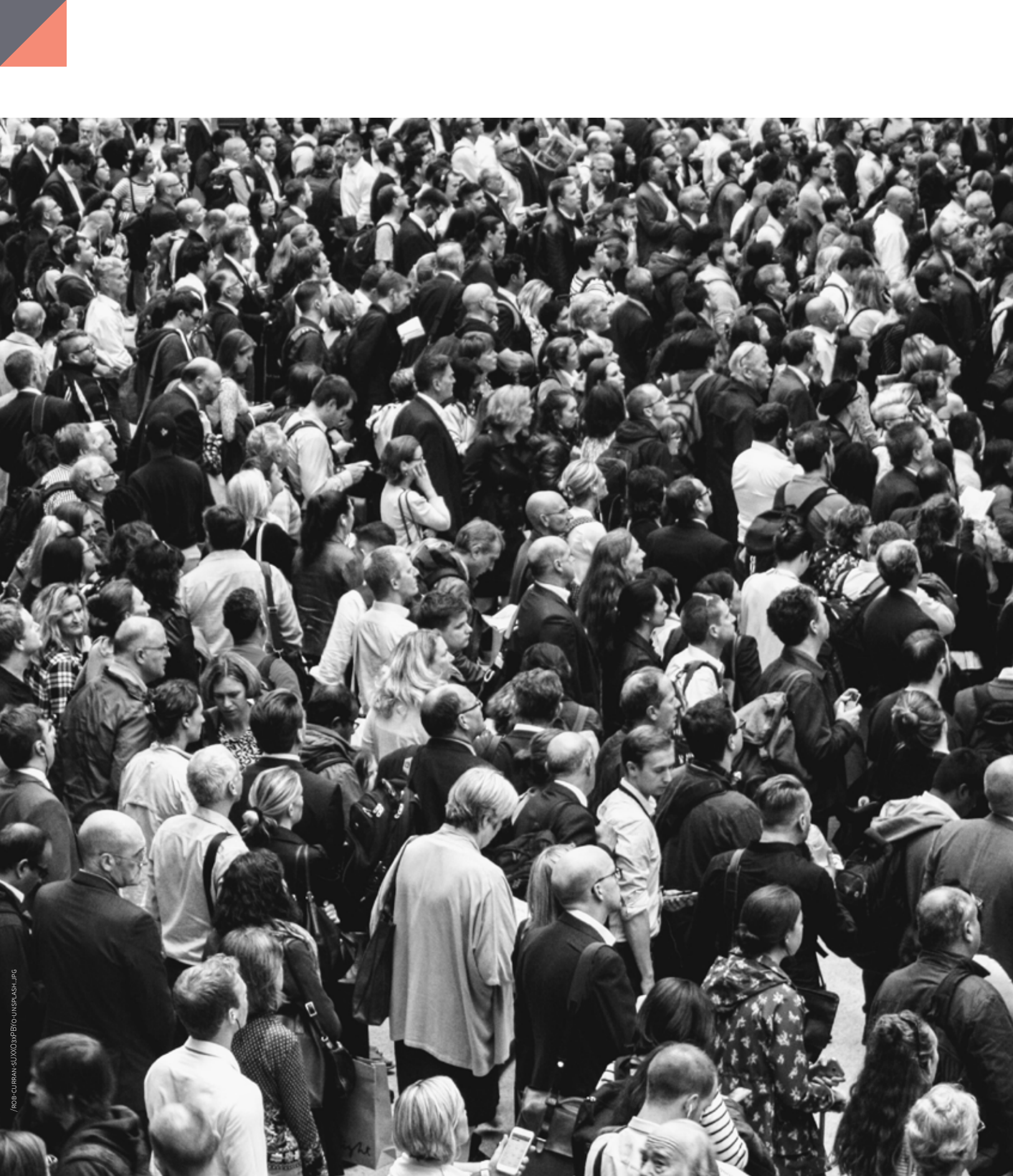
En segundo lugar, me parece que para quienes profesamos el cristianismo, y en particular para los(as) católicos(as), este es un momento privilegiado para replantearnos nuestra identidad, en un doble sentido.

Primero, asumir que en nuestro Estado se profesan otras religiones y que la nuestra se instaló en este territorio de manera agresiva y violenta. Segundo, abrimos a una experiencia del cristianismo en diálogo con otras religiones, dado que compartimos un proyecto común en el nuevo Chile que queremos construir. De hecho, el cristianismo latinoamericano está impregnado de la sensibilidad religiosa de los pueblos indígenas, dando lugar a un modo de vivir la fe mayoritariamente popular y festivo. Es necesario que los(as) católicos(as), y aquellos(as) que profesan cualquier otra religión hegemónica, nos demos cuenta de que Chile no es nuestro. Para la Iglesia Católica, que es peregrina, esto es un imperativo.

RELIGIÓN COMO REALIDAD EN MOVIMIENTO

Me gustaría, en lo que sigue, aportar una metáfora para pensar el modo en que la religión se podría incorporar

* Doctor en Culturas y Lenguas del Mundo Antiguo. Investigador del Centro de Estudios de la Religión y académico de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, de la cual actualmente es Vicedecano.



/ROB-CURRAN-SUXX03XFBIO-UNSPASH.JPG



Al igual que el planeta Tierra, la religión gira en torno a una fuente de energía que la constituye y anima, una fuente que podríamos llamar de manera genérica 'lo sagrado' [...] al igual que la Tierra respecto al Sol, la religión recibe de lo sagrado un poder capaz de nutrir la vida y constituir la identidad de los pueblos.

en el proceso constituyente y, en el futuro, situarse en la nueva constelación socio-política de Chile. Propongo entender la religión como una realidad en movimiento, cuya incidencia en el espacio público no significa solamente la afirmación de un punto de vista, sino también la posibilidad de dejarse interpelar y descubrir nuevos pliegues de aquello que se profesa. En concreto, intentaré describir el fenómeno religioso a partir de los tres movimientos planetarios.

El primero, la traslación, hace referencia al desplazamiento de la Tierra en torno al Sol. Al igual que el planeta Tierra, la religión gira en torno a una fuente de energía que la constituye y anima, una fuente que podríamos llamar de manera genérica 'lo sagrado'. Cada tradición religiosa nombrará esta fuente de maneras diferentes y diversas, pero, al igual que la Tierra respecto al Sol, la religión recibe de lo sagrado un poder capaz de nutrir la vida y constituir la identidad de los pueblos. Así, la religión existe en relación a esta fuente de poder, pero, lo más importante, se mueve en torno a ella. Esto significa que, a lo largo de la historia, las religiones van descubriendo nuevos aspectos de lo sagrado según cada tiempo y lugar –según cada punto concreto de la órbita–.

Además, las religiones se trasladan por los territorios, se transmiten, migran, colonizan y son colonizadas,

transformándose en cada uno de esos procesos y en cada contacto con otra tradición religiosa. Me atrevería a afirmar, sin temor a equivocarme, que no existe ninguna religión pura; ninguna que no haya sufrido procesos de hibridación cultural a través de los cuales su perspectiva de lo sagrado cambia de lugar y se enriquece con elementos de otra tradición religiosa o del medio social en el que se desarrolla.

El segundo movimiento, la rotación, es el movimiento de la Tierra en torno a su propio eje. Podríamos entender el eje de la religión como su dimensión institucional. Las religiones, al encarnarse en objetos y prácticas, dan lugar a organizaciones, definiciones normativas y roles que les otorgan una existencia concreta y continuidad en el tiempo. Pero esta dimensión institucional, si bien es necesaria para la explicitación y la transmisión de cada tradición religiosa, es relativa. Las instituciones religiosas, entendidas en un sentido amplio, no existen sin aquella relación con lo sagrado, que es dinámica y se da siempre en el marco evolutivo de una cultura. En este sentido, las instituciones religiosas, si bien marcan un punto de referencia para la vivencia de lo sagrado, cambian en el tiempo según las transformaciones que experimentan las sociedades en las que florecen.

Para el pueblo mapuche o el pueblo aymara, sus actos rituales no son mero folclor, sino modos de realización de la vida social, que regeneran sus vínculos comunitarios y constituyen su identidad colectiva.

La Iglesia, por ejemplo, ha conocido diversas formas de organización, mimetizándose en gran medida con el régimen político de cada tiempo y lugar: ha sido popular, ha sido imperial, ha sido monárquica. No obstante, identificar la Iglesia con algún régimen o alguna cultura en particular, además de ser inexacto en términos históricos, atenta contra su naturaleza misteriosa, en tanto que es lugar de revelación de Dios.

El tercer movimiento, la precesión, se refiere al movimiento que experimenta la Tierra a causa del cambio de lugar de su eje. Para que nos hagamos una idea más clara de este movimiento, pensemos en el baile de los sufí, la rama mística del Islam. Esta danza consiste en girar sobre el eje del cuerpo como una peonza, de manera tal que este adopta diferentes direcciones. El objetivo de este baile es conducir la mente, a través del cuerpo, a un estado de contemplación, el más alto grado de conocimiento de Dios. Con la descripción de este movimiento querría destacar el carácter intrínsecamente performativo de la religión. La religión se da, en primer término y antes que cualquier definición normativa u organización institucional, en los cuerpos de personas concretas que realizan determinadas acciones o ritos, con el objeto de participar de aquella realidad que hemos denominado 'lo sagrado'. Parafraseando a Judith Butler, podríamos decir que la religión, al igual que el

pueblo, mucho antes que un determinado enunciado es la reunión de los cuerpos. Cuando el aparato normativo de una religión, más o menos complejo, se separa de esta realidad performativa de los cuerpos, la religión se convierte en ideología.

Del mismo modo que no existen religiones puras, tampoco existen religiones sin la interacción de cuerpos con rostro, memoria, deseo, y, sobre todo, libertad para experimentar una identidad en movimiento, que se reconstituye permanentemente porque es, ante todo, una identidad en relación.

Lo sagrado, lo institucional y lo corporal, podríamos resumir, son los tres componentes del fenómeno religioso. Cada una de estas son dimensiones relacionales, es decir, se constituyen culturalmente a partir de la relación entre los(as) miembros de comunidades históricas. El movimiento, en cada uno de estos niveles, es lo que asegura la existencia de la relación y, en definitiva, lo único que puede prevenirnos de convertir la religión en fundamentalismo, narcótico o neurosis.

LA VOZ DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Querría terminar esta breve reflexión haciendo referencia a la reciente intervención en la Convención Constitucional de José Luis Vásquez, representante del pueblo Selknam.

Entre sollozos, comienza diciendo: "Me emociona estar aquí, delante de ustedes". Visiblemente afectado, cuenta la historia de su abuelo, que fue uno de los 25 sobrevivientes del genocidio de su comunidad. Explica cómo a su abuelo le fue arrebatada su identidad, comenzando por el cambio de su nombre, luego el rapto de su cuerpo en una misión salesiana, la separación de su madre para ser transferido a una familia de colonos franceses, y finalmente entregado al ejército de Chile. José Luis cuenta también que se crió junto a su abuelo hasta los diez años, y que a través de él pudo conocer quién era. Sin embargo, afirma que "es difícil decir aquí quién soy, porque este estado no nos reconoce [...] Hemos crecido junto a ustedes, levantando este país, pero este estado no nos reconoce. Nos niega y se ríe de nosotros".

Me parece fundamental que podamos dimensionar la importancia del espacio público y, más todavía, del proceso constituyente de un Estado, como lugar de enunciación y realización de la vida de cada uno(a) de nosotros(as) en todos sus niveles. Probablemente, a quienes nos encontramos en una situación de privilegio por nuestro género, color de piel o confesión religiosa, nos cuesta dimensionarlo. A los secularistas, podrá parecerles irrelevante el hecho de nombrar lo sagrado y de ocupar el espacio público con ceremonias religiosas, pero tanto para José Luis



PIVABAN/PERU-31558035_1920.JPG

*Veo con esperanza que los(as) hermanos(as) mapuches se reúnan en el cerro Huelén y que el pueblo aymara realice una pawa en la Plaza de Armas el día en que comienza el proceso constituyente. **Quiero aprender de ellos(as) y contarles también de Jesucristo. Espero que el proceso constituyente nos conduzca en esta dirección.***

como para muchos de nuestros(as) hermanos(as) pertenecientes a los pueblos originarios, a quienes se les despojó de su nombre, su lengua y sus ritos, el poder expresarlas en ins-

tancias como la Convención Constitucional se trata, literalmente, de una cuestión de vida o muerte. “Seguimos escuchando en los colegios que estamos muertos [...]”, afirma José Luis.

La Convención Constitucional significa un gran desafío y una gran oportunidad. La comparecencia en ella no se trata simplemente de reivindicar un espacio de poder, sino de permitir que la memoria de nuestro país, y a través de ella nuestro cuerpo, respire en paz. Como católico, escucho con profunda tristeza y vergüenza el testimonio de José Luis, pero veo con esperanza que los(as) hermanos(as) mapuches se reúnan en el cerro Huelén y que el pueblo aymara realice una pawa en la Plaza de Armas el día en que comienza el proceso constituyente. Quiero aprender de ellos(as) y contarles también de Jesucristo. Espero que el proceso constituyente nos conduzca en esta dirección.

RESPONSABILIDAD SOCIAL. DE *RERUM NOVARUM* A FRANCISCO

Jaime Caiceo E.*

En la actualidad, el planeta se encuentra en una encrucijada producto del calentamiento global. La Iglesia Católica no ha estado ajena a ello, previniendo en sus encíclicas sociales, desde *Rerum Novarum* (1891), cuyo 130º aniversario conmemoramos este año, hasta hoy. A comienzos del siglo pasado surgieron los prolegómenos de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), fruto de los planteamientos del papa León XIII y de algunos Estados, al definir al trabajador “[...] como sujeto de derechos: derecho a un trabajo, a un salario y a un trato justo [...] y la Iglesia Católica, a través de su Doctrina Social promovió una conciencia ética entre los empresarios”.¹ Sin embargo, el concepto de RSE solo se acuñó por Bowen en 1953.² Todos los Papas que sucedieron a León XIII han abordado el tema. En este artículo se esboza el planteamiento del Papa de fines del siglo XIX y del actual líder de la Iglesia, el papa Francisco.

LEÓN XIII Y LA RERUM NOVARUM

El papa León XIII publicó en 1891 *Rerum novarum*³ con el subtítulo ‘Sobre la cuestión obrera’, haciendo desde el comienzo un especial énfasis en las personas, en ese momento consideradas de la clase inferior, porque “se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa” (RN 8), debido a que “[...] destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros [...] poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores” (RN 9). El Papa Realiza crítica al socialismo y defiende la propiedad privada, para referirse luego al rol de la Iglesia en favor de los más necesitados:

[...] ella [la Iglesia], la que con muchas utilísimas instituciones promue-

ve el mejoramiento de la situación de los proletarios; ella, la que quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, lo mejor que sea posible, a las necesidades de los obreros; y para conseguirlo, cree que se deben emplear, aunque con peso y medida, las leyes mismas y la autoridad del Estado (RN 27).

León XIII llama a la unidad entre ricos y pobres y a evitar la lucha de clases,

* Doctor en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica Argentina.

1. BALTERRA, P. & DÍAZ, E. 2005. Responsabilidad Social Empresarial: alcances y potencialidades en materia laboral. *Cuaderno* 25: 20.
2. CAICEO, J. 2019. La Responsabilidad Social Empresarial: aportes del Padre Alberto Hurtado en Chile. *El Futuro del Pasado* 10: 551-567. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7105042>> [consultado: 13-08-2021].
3. LEÓN XIII. 1891. Carta encíclica sobre la cuestión obrera *Rerum novarum*. Roma: Editrice. En adelante RN.



PIXABAY/TRAIN-2373323_1920.JPG

Rerum novarum describe la crítica situación laboral de los obreros, promoviendo la justicia social. Sin embargo, toca también temas conexos en el ámbito y económico. Con ello, la Iglesia estaba echando las bases de lo que se denominará luego Responsabilidad Social Empresarial.

para lo cual señala que los primeros no deben aprovecharse de los obreros. En relación al uso de la riqueza, expone la postura de la Iglesia: “El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente: que se debe distinguir entre la justa posesión del dinero y el uso justo del mismo” (RN 37). Por ello, acude al concepto de justicia, distinguiendo entre la natural y la distributiva, como fundamento de la solución de la ‘cuestión social’ (RN 54). En esto, el Estado tiene

que desempeñar un rol fundamental, pues debe “[...] promover y defender el bien del obrero en general [...]”, el cual se encuentra indefenso frente a los poderosos; sin embargo, ello no quiere decir que “[...] no absorba el Estado ni al ciudadano, ni a la familia; justo es que al ciudadano y a la familia se les deje en facultad de obrar con libertad en todo aquello que, salvo el bien común y sin perjuicio de nadie, se puede hacer” (RN 55), y más adelante, agrega que el Estado,

[...] debe, además; religiosamente guardarse los derechos de todos, sea quienquiera el que los tenga; y debe la autoridad, pública proveer que a cada uno se le guarde lo suyo, evitando y castigando toda violación de la justicia; aunque en la protección de los derechos de los particulares, débase tener cuenta principalmente de la clase ínfima y pobre (RN 57).

El Papa llama a no abusar con las extensas jornadas laborales de los

obreros y del trabajo de los niños; promueve la existencia de un salario justo que cubra las necesidades de la familia⁴ e invita a formar asociaciones de obreros católicos con objetivos sindicales:

Pero en cuanto a la sustancia de la cosa, lo que como ley general y perpetua debe establecerse es, que en tal forma se han de constituir y de tal manera gobernarse las asociaciones de obreros, que les proporcionen medios aptísimos y de los más fáciles para el fin que se proponen, el cual consiste en que consiga cada uno de los asociados, en cuanto sea posible, el mayor aumento posible de bienestar físico, económico y moral (RN 75).

A modo de conclusión, *Rerum novarum* describe la crítica situación laboral de los obreros, promoviendo la justicia social. Sin embargo, toca también temas conexos en el ámbito político –cómo debe actuar el Estado– y económico –el justo salario–. Con ello, la Iglesia estaba echando las bases de lo que se denominará luego Responsabilidad Social Empresarial.

FRANCISCO: LAUDATO SI' Y FRATELLI TUTTI

Las dos encíclicas sociales del Papa Francisco están inspiradas en san Francisco de Asís, en honor a quien adoptó su nombre como Pontífice. La primera⁵ toca un tema preocupante hoy, el calentamiento global y el cambio climático, problema que ha puesto a la humanidad al borde de su extinción y que se halla estrechamente relacionado con el desarrollo social y económico, el cual debe considerar la RSE para lograr sostenibilidad. La segunda,⁶ complementa su planteamiento afirmando que la sociedad unida como hermanos, podrá

enfrentar adecuadamente el desafío anterior en paz, a fin de alcanzar las huellas de las emisiones de carbono neutrales en base a un desarrollo sostenible.

Laudato sí'

Laudato sí' comienza señalando el problema y el destinatario: “[...] frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta” (LS 3). Según Francisco, somos las personas quienes no hemos cuidado nuestra ‘casa común’, a pesar de las advertencias de sus antecesores:⁷ “Estos aportes de los Papas recogen la reflexión de innumerables científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales que enriquecieron el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones” (LS 7). El Papa afirma que fue san Francisco el primer ecologista hace 800 años:

[...] es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados (LS 10).

4. Es importante subrayar que hace 130 años, la Iglesia ya estaba proponiendo un ingreso mínimo suficiente para que una familia viva dignamente.
5. FRANCISCO. 2015. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato sí'*. Roma: Editrice. En adelante LS.
6. FRANCISCO. 2020. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social *Fratelli tutti*. Roma: Editrice. En adelante FT.
7. Los movimientos ecologistas usaban la palabra ‘casa’ para referirse al planeta Tierra. Francisco le agrega la palabra ‘común’, dando a entender con ello que el cuidado del mismo es responsabilidad de todos.



Francisco afirma que el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas y plantea uno de los principales desafíos para la humanidad, el hecho de que los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo, es decir, en los pobres.

Por ser tratado de un asunto de alto riesgo, el Papa realiza dos convocatorias: a) “El desafío urgente de proteger nuestra casa común, incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un ‘desarrollo sostenible e integral’, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (LS 13); b) “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” (LS 14). A continuación, Francisco enumera los principales problemas ecológicos: la contaminación del medio ambiente y el cambio climático (LS 20-26), el tema del agua (LS 27-31), la pérdida de biodiversidad (LS 32-42), la disminución de la calidad de vida humana y la destrucción de la sociedad (LS 43-47) y la desigualdad global (LS 48-52).

Respecto al cambio climático, el Papa recuerda que “el clima es un bien común, de todos y para todos [...] Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático” (LS 23), a causa de la actividad humana. Francisco afirma que “el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y

políticas” y plantea uno de los principales desafíos para la humanidad, el hecho de que “los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo” (LS: 25), es decir, en los pobres. Agrega el Papa:

Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable (LS 26).

Pero la situación es peor aún porque se da a nivel planetario y que “hay una verdadera ‘deuda ecológica’, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países [...]” (LS 51). Y añade que llama la atención la frágil reacción política internacional ante el problema y cómo “el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común” (LS 54).

Como el problema es causado por el hombre y lo afecta a él mismo y a la sociedad toda, Francisco señala que

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres (LS 158).

Finalmente, el Papa enumera diversas acciones para disminuir rápidamente productos contaminantes y propone una ‘educación ecológica’: “Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida” (LS 213). Sin embargo, ello también le atañe “a la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia” (LS 214).

Fratelli Tutti

Fratelli Tutti lleva el subtítulo “Sobre la fraternidad y la amistad social” y es “[...] un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales

formas de eliminar e ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras” (FT 6). Por lo mismo, el papa Francisco cita lo que señaló en su visita a Chile en 2018:⁸

Cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos (FT 11).

El Papa se siente intranquilo por lo que él denomina la ‘cultura del descarte’. Por ello insiste en que “la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano” (FT 66).

Francisco cree que para alcanzar la fraternidad entre los pueblos es necesaria la ‘buena política’ –tan ausente hoy–:

Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele

asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto (FT 154).

En este sentido, si se quiere avanzar en los cambios, el Papa advierte a los políticos “ante tantas formas mezquinas e inmediateístas de política” y les recuerda que “la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo” (FT 178).

Sin una verdadera fraternidad entre los pueblos no se podrá alcanzar la paz; tampoco podrán las organizaciones, públicas y privadas, productivas o de servicios, asumir el desafío de la RSE aportando a un desarrollo sostenible, de modo que las generaciones futuras puedan existir y lo hagan en un mundo mejor, con mayor calidad de vida.

CONCLUSIONES

Al revisar las encíclicas sociales de León XIII y Francisco, se ha podido constatar que desde sus inicios la Doctrina Social de la Iglesia fue responsable de ir entregando elementos para fundamentar la Responsabilidad Social Empresarial. En efecto, León XIII comenzó refiriéndose a la ‘cuestión social’ y en ese contexto promovió salarios justos a los obreros, jornadas de trabajo adecuadas, evitar trabajos excesivos y pesados a los niños. Sobre el salario justo señaló que debía alcanzar para mantener dignamente a la familia. Finalmente, promovió la formación de organizaciones en defensa de los derechos de los trabajadores y llamó a los patrones a practicar la justicia social como un deber moral y al Estado a proteger

a quienes viven de un salario.

Francisco en *Laudato si'* lanza una voz de alerta sobre el calentamiento global y el cambio climático, producido porque la humanidad no ha sabido cuidar la casa común. El Papa promueve la unidad de todos a nivel nacional e internacional para disminuir drásticamente las emisiones de carbono y reemplazarlas por energías limpias; plantea un desarrollo sostenible con respeto a la madre naturaleza e insiste en que, para lograr los cambios necesarios, todas las instituciones deben colaborar, partiendo por educar ecológicamente. En *Fratelli tutti*, Francisco señala que podrá ponerse fin a los problemas actuales de la humanidad, especialmente las injusticias, a partir del amor, la justicia y la solidaridad, valores que conviene conquistar día a día. Para ello, será necesario también evitar la cultura del descarte y buscar el bien común.

Una y otra vez, los Papas reiteran que, si las personas y las naciones hubieran acogido las orientaciones de la Iglesia en materia social, económica, política y cultural, y el imperativo moral antes los graves problemas, estos podrían haberse evitado. La Doctrina Social de la Iglesia promueve el desarrollo de todas las dimensiones de la persona humana y la Responsabilidad Social Empresarial tiene el desafío de considerarla así –en todas las instituciones–, aportando así a una sociedad más justa, con un desarrollo armónico y personas más plenas.

8. “Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático”, 16 de enero de 2018.

PANDEMIA, VACUNACIÓN Y FUTURO BIOLÓGICO

Cecilia Vizcaya A.*

Con el propósito de tener un panorama más claro acerca de la evolución de la crisis sanitaria, La Revista Católica conversó con la Dra. Cecilia Vizcaya, Pediatra infectóloga, especializada en infecciones en inmunocomprometidos y medicina de viajero. Estas fueron sus respuestas.

Se dijo que alcanzando alrededor de un 80% de la población vacunada el control biológico de la pandemia estaría manejado. ¿Es así? ¿De qué otros factores depende el manejo de la pandemia?

Efectivamente, se pensaba que, como en otras enfermedades, al tener 80% o más de la población vacunada pudiera disminuir –como ha ocurrido– el número de personas enfermas o que enfermaran más gravemente y que se transmitiera menos la infección y hubiera menos casos, como ocurre con otras enfermedades como el sarampión, por ejemplo. Sin embargo, lo que sucede con esta enfermedad es que se trata de un virus muy variable, por lo tanto, afecta en mayor grado las defensas con las que podemos prepararnos contra él. Además, si ya nos hemos infectado, podemos volver a enfermarnos, como

sucede con la influenza. Entonces, no es tan matemático que si estamos todos vacunados no va a haber más enfermedad. Por otro lado, las variantes hacen que algunas cepas sean más contagiosas que otras, y así, las defensas que hicimos contra el virus gracias a la vacuna no sean tan efectivas. Todo esto ha sido muy novedoso pues no conocíamos en absoluto este virus; se conoce recién desde hace un año y diez meses, comparado con influenza, el sarampión u otros virus que conocemos hace cien años. Hemos tenido que ir aprendiendo en esta pandemia y es importante tener esos antecedentes al decir o estimar lo que va a pasar.

Por lo tanto, los pronósticos dependerán de nuevas actualizaciones...

Exactamente. Otra cosa que importante es que el 80% corresponde a la

población total de un país y no solo a aquellas personas para las cuales las vacunas estaban autorizadas. Hoy tenemos el 90% de la población objetiva mayor de 18 años vacunada. Hace un tiempo se agregaron aquellas personas que tienen entre 18 y 12 años y recién ahora vamos a comenzar con los menores de 12 años. Al inicio, el grupo que podíamos realmente vacunar en Chile era menos del 80% de la población total del país. La población infantil (menores de 18 años) en Chile son un porcentaje importante de la población todavía, entonces, aunque vacunáramos a todos los que estábamos autorizados a hacerlo, había un grupo relevante que no podía

* La doctora Vizcaya es jefa de Servicio de Pediatría Hospital Clínico y Clínica UC y miembro del Directorio de la Sociedad Chilena de Infectología.



Necesitamos aumentar la inmunización en el segmento infantil de la población para inhibir el riesgo que se siga enfermando más gente.

vacunarse aún. Por eso es tan importante vacunar ahora a los niños. En la Universidad Católica estamos estudiando la seguridad de la vacuna en niños y contamos con varios estudios que han demostrado que lo es. Necesitamos aumentar la inmunización en el segmento infantil de la población para inhibir el riesgo que se siga enfermando más gente.

¿Por qué en Chile fue necesaria una dosis de refuerzo? ¿Qué ritmos de vacunación podríamos tener en el futuro?

La dosis de refuerzo se necesitó porque, al hacer seguimiento de anticuerpos en personas vacunadas, se vio que aproximadamente a los seis

meses disminuía en los pacientes el número de anticuerpos y se constató también que es más frecuente que aparezcan casos en personas que tenían más tiempo después de la vacunación. Esas son dos cosas muy relevantes. Lo segundo es que Coronavirus es, efectivamente, la vacuna en la que más se ha visto una baja de anticuerpos en comparación con las otras vacunas. En todo caso, en Estados Unidos se ha visto también una baja con Pfizer. Por eso se está sugiriendo repetir una dosis igual –una tercera– a los seis meses de la aplicación segunda.

Por otra parte, hay que considerar a aquellos pacientes especiales que tienen bajas defensas. En la Universidad Católica participamos en un

estudio que buscaba explorar inmunogenicidad en dichos pacientes, es decir formación de anticuerpos en estas personas versus controles. Ese estudio ha sido publicado y entregamos esa información al Ministerio de Salud de Chile. En el mundo se ha visto lo mismo en pacientes trasplantados, quienes tienen menos anticuerpos que los pacientes no trasplantados. Esto afecta particularmente a aquellos trasplantados de corazón, hígado, riñón. En estas personas se necesita una vacuna antes y por eso se indicó una vacunación antes incluso de los seis meses. Hicimos un estudio entre los dos a tres meses después de terminado el esquema de vacunación y los pacientes trasplantados generaron solo un 20% de anticuerpos versus el resto. Entonces, se ha comprobado, tanto en nuestro estudio como en el de otros países, que estas personas tienen un defecto en la producción de anticuerpos muy importante y por eso se les adelanta

Se espera que haya más variantes [...] Esto puede seguir pasando indefinidamente y, por ello, uno espera cambiar la vacuna todos los años, tal como sucede contra la influenza que cambia según las variaciones del virus.

el refuerzo a los tres meses y no a los seis como el resto de la población.

Se habla hoy de la cepa o variante delta. ¿Se esperan más variantes y más peligrosas que esta? ¿De qué depende esto?

Es una buena pregunta. Se espera que haya más variantes, de todas maneras. Las variantes aparecen todos los días, incluso en una persona que tiene Covid. En ese minuto el virus se multiplica y comete errores. El Covid-19 tiene un sistema de corrección de los errores mejor que otros virus, pero igual no los corrige por completo. Pero se espera que el virus adquiere una capacidad, por ejemplo, ser un poco distinto en una cepa, como la *delta* que permite que el virus se pegue más a la célula humana, que requiera de menos virus para contagiar de una persona a otra y que, además, sea un poco distinto. La vacuna Pfizer, por ejemplo, conoce específicamente esa espina, la más específica que era la original, y a medida que esta espina va cambiando, cuesta más a nuestros anticuerpos reconocerla y neutralizarla. Eso se espera que pase, puede seguir pasando y es ahí donde, a medida que se detectan variantes, aparecen las llamadas variantes de preocupación (VOC *Variant of concern*). Se trata de aquellas que han adquirido cierta capacidad, por ejemplo, de replicarse más rápido y pasar de una persona a otra en un tiempo más corto, que la cantidad de virus que tiene la persona cuando está enferma sea mayor y así tenga

una mayor capacidad de contagio empezando a predominar en un ambiente. Cuando esto ocurre estamos ante una variante de preocupación, y si es distinta a la prevista por la vacuna, la situación empeora, porque puede ser capaz de enfermar a una persona vacunada. Esto puede seguir pasando indefinidamente y, por ello, uno espera cambiar la vacuna todos los años, tal como sucede contra la influenza que cambia según las variaciones del virus.

¿Hay algo que podamos hacer como sociedad para limitar la aparición de nuevas variantes?

Mientras más personas se infecten, más probable es que aparezcan variantes nuevas, eso es definitivo. En los países que tienen más infecciones por Covid y menos vacunación es más probable que aparezcan. Por eso pensamos que podrían aparecer más en India o África, que son lugares donde hay una menor proporción de la población vacunada y mayor hacinamiento, situaciones que favorecen el paso del virus de unos a otros con menor capacidad de respuesta inmune de las personas. También, mientras más desnutridas las personas o más obesas, menor capacidad de respuesta. Estos son factores que también nos inquietan. Por ello, debemos preocuparnos inmediatamente de la nutrición de nuestros niños, bajar la obesidad infantil, aumentar el ejercicio, mejorar la alimentación, que los niños vayan al colegio para que coman más saludablemente. La alimentación

que han tenido los niños durante este último año y medio es insuficiente, además no han tenido educación física, están encerrados en un departamento pequeño. Todas esas cosas son también fundamentales.

De pronto nos vimos afectados por un nuevo virus, ¿qué se piensa a nivel científico acerca de la generación de otros virus similares?

Es posible que tengamos más eventos, tan severos como este; creemos que puede pasar y lo más probable es que así sea.

Estamos trabajando en respuestas más tempranas, en ser más inteligentes para enfrentar estos episodios. ¿Pudimos haber hecho algo para evitar que esta pandemia se produjera? Es una muy buena pregunta, porque nos demoramos mucho en darnos cuenta de que existía y, cuando lo hicimos, ya estaba repartida por todo el mundo. En el caso nuestro, ya no podemos confiar en que la cordillera y el mar nos van a proteger. La historia ya no es así, nuestro país es global y debemos aprender a trabajar mejor. La pandemia ha provocado un aumento de la pobreza, alteraciones en la educación, desnutrición de los niños, mortalidad, entre otros graves problemas. Todo ello es un desafío mundial que debemos aprender a enfrentar de mejor manera.

¿Cómo ve usted el futuro del manejo de la pandemia? ¿Qué índices de mortalidad cabe esperar cuando se haya controlado?

Mientras no estemos seguros de disminuir el riesgo de tener tantas variantes, lo deseable es que sigamos manteniendo precauciones en lugares cerrados, como mascarillas y distanciamiento físico. Los países que han dejado de usar mascarillas son los que han tenido rebrotes importantes, a pesar de estar vacunados.

Estamos teniendo hoy una mortalidad cercana al 2%. Es posible que en el futuro sea más o menos similar, depende un poco de la inmunidad que vayan teniendo las personas, en definitiva, de quién se infecte. Porque, efectivamente pensamos que las personas que se infectan ahora, en la medida en que son más saludables y están vacunadas, se enferman menos y tienen menos riesgo de morir. Pero las personas que enferman más grave son aquellas que, a pesar de tener la vacuna, no generan anticuerpos. Por lo tanto, la mortalidad en el grupo que enferma puede ser mucho mayor si ese grupo tiene muchos problemas de base. Entonces, es difícil predecir el índice de mortalidad, pero debería ser mucho menor. Por eso, tal como nos preocupamos todos los años de vacunarnos contra la influenza, estamos comprometidos a hacer lo mismo con este virus y bajar así la frecuencia y el número de personas que fallezcan, pero no necesariamente el porcentaje de fallecidos dentro de los que enferman, porque dentro de este grupo puede haber personas muy lábiles.

¿Qué medidas de cuidado sanitario cree usted que se mantendrán después de que se haya controlado el virus?

Es una pregunta difícil. Mientras no estemos seguros de disminuir el riesgo de tener tantas variantes, lo deseable es que sigamos manteniendo

precauciones en lugares cerrados, como mascarillas y distanciamiento físico. Los países que han dejado de usar mascarillas son los que han tenido rebrotes importantes, a pesar de estar vacunados. Lo segundo es seguir educándonos para funcionar más al aire libre. Los chilenos solemos quedarnos en el hogar si está lloviendo. Por eso en invierno nos enfermamos todos del Sincicial o de influenza, porque estamos encerrados. Otras culturas suelen aprovechar los espacios abiertos, incluso en invierno. Creo que tenemos que cambiar esa conducta, abrir ventanas, ventilar colegios y jardines infantiles. Los niños se resfrían justamente por falta de ventilación y así comparten los virus. La contaminación intra-domiciliaria es un problema grave en nuestro país y está comprobada para las crisis asmáticas. Espero que ayudemos a los niños a salir más, que disfruten al aire libre, que ocupen las plazas y parques.

¿Cómo otros saberes o instituciones pueden ayudar en un tiempo pandémico, por ejemplo, las Iglesias?

Estas son las oportunidades en que puede aflorar lo mejor de una sociedad. Tenemos que trabajar más coordinadamente, como sucedió en las ollas comunes, por ejemplo. Los pediatras y un gran porcentaje de los médicos creemos que la educación es un aspecto fundamental y no de-

bimos interrumpirlo tanto como lo hicimos, porque aumentó la inequidad en nuestro país, empeoró la alimentación de los niños y, psiquiátricamente hablando, nos vamos a demorar en recuperarnos. Hay que considerar la situación de los 'niños pandémicos', todos los que nacieron en este período y que no saben hablar, que no saben relacionarse con otros niños, otros con problemas de obesidad. Es realmente una crisis postpandémica impactante y yo estoy muy preocupada por el desarrollo cognitivo y socio-cultural de los niños.

En este sentido, hay un despertar en nuestro país, pero muchos padres quieren proteger a sus hijos no enviándolos al colegio. Creo que los niños deben ir al colegio porque es su actividad, la forma de relacionarse con otros, porque crecen más sanos, porque va a haber menos tasas de suicidio, porque son más inteligentes y porque los papás los tratan mejor. Hemos vivido una de las más estresantes situaciones que se puede tener. Por ejemplo, vivir encerrado en un departamento pequeño para un niño hiperactivo. Creo que debemos ser más holísticos en el planteamiento de las cosas. Hay un millón y medio de mujeres menos trabajando en Chile porque no tienen quien cuide a sus hijos. Mujeres que salieron de las fuerzas de trabajo porque los colegios y las salas cuna cerraron. Los desafíos de esta pandemia debemos enfrentarlos entre todos y holísticamente.

SALUD MENTAL Y PANDEMIA

Valentín Rodil*

Mientras escribo, una joven estudiante de medicina me hizo una pregunta que en el fondo se hacía ella: “¿Volveré a tener alegría de vivir?” – dijo-. Había pasado el confinamiento y se habían reunido, después de vacunarse, todos los amigos que desde años atrás solían hacer un viaje lleno de experiencias y juventud; de esos que parecen un anuncio de verano de gente guapa y feliz, pero este año ‘algo’ no iba, me decía. ‘Algo’ parecido a una nube negra de preocupación y tristeza, como mar de fondo, restaba alegría al encuentro. Ella le puso nombre: “Es el COVID”.

A muchos de sus amigos les habían ocurrido durante el último año situaciones que les ensombrecían, pero otros habían simplemente pasado por el confinamiento, por el miedo y la incertidumbre y les había dejado varados entre un ‘yo’ de antes despreocupado, mientras que el de ahora trataba de recuperar una ligereza sin lograrlo del todo. A este hecho se le podría llamar probablemente una

sencilla secuela de la pandemia. Si bien no sería un trastorno mental, sí se trataría de una herida mental coherente con cierto estrés postraumático o un estado de ánimo depresivo consecuente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó que la pandemia de coronavirus tendrá un impacto a largo plazo en la salud mental de las poblaciones. “Desde la ansiedad vinculada con la transmisión del virus, el impacto psicológico de los confinamientos y del auto aislamiento, las consecuencias vinculadas al desempleo, las dificultades financieras, hasta la exclusión social, todo el mundo se ve afectado de una u otra manera”, señalaron.

¿SALUD MENTAL ANTES DE LA PANDEMIA?

Antes de la pandemia, la llamada ‘salud mental’ se daba por supuesta en casi todo el mundo. La excepción eran las personas que tenían la mala

suerte o el desacierto de tener una enfermedad mental. En este sentido, parece que para el común de los mortales, salud mental se oponía a enfermedad mental en un solo sentido: si no tienes una enfermedad mental estás sano. Esto incluso cuando ha habido siempre voces que nos han advertido sobre cómo nuestras vidas precisaban de ajustes importantes ya que el nivel de angustia –de lo que llamamos ansiedad y de estrés–, parecía muy alto. Es decir, siempre ha habido quien nos ha llamado la atención acerca de la necesidad de cuidar nuestra mente, de higienizar nuestras creencias y conocer nuestro mundo emocional.

Este modo corriente y popular de vivir la salud mental, sin embargo, pervivía en algunos con un interés

* Psicólogo por la Universidad Autónoma de Madrid y Teólogo por la Universidad San Dámaso. Máster en Orientación Educativa por la Complutense y Máster en Duelo en Ramón Llull.

por el crecimiento personal, la espiritualidad en sus diversos orígenes, el mindfulness, la autoayuda, la meditación. Proliferaban libros que invitaban a espacios de mejora, a la vida 'slow', al tiempo que se decía que crecía la conciencia de necesarios cambios en la forma de vivir que aseguraran un futuro sostenible.

Ya antes de la pandemia, la incidencia del suicidio en el mundo era muy alta hasta el punto de que crecía la conciencia social sobre el problema y se acentuaba el clamor por acometer planes de prevención y de atención a personas especialmente vulnerables. En occidente, amén de las consultas por trastornos mentales de los que Seligman dice que la psicología ya entendía mucho la sociedad alumbraba crisis de ansiedad, existían niveles altos de estrés, estados depresivos y una forma de procesar los duelos no sana y muy evitativa, de modo que con todas estas fuentes de sufrimiento se poblaban las consultas de los terapeutas.

Un relato bíblico que me impresionó desde niño fue el de la Torre de Babel. Los hombres del mundo, poseídos de un halo de que 'todo lo que es posible hacer' hay que probar a hacerlo, construían una torre para llegar al cielo y tocar a los dioses. Más allá de la resolución del relato bíblico a través de la confusión de las lenguas lo que nos llega es la autocomplacencia de los hombres. Renuncio a la pretensión de consignar aquí toda la realidad, porque sería por mi parte presuntuoso tratar de abarcarla, pero quizá para resumir basta decir que, antes de la pandemia, la conciencia de salud mental maltrecha no era muy alta en casi todos nosotros, a pesar de que nuestro modo de vivir nos hacía vulnerables y era mayor en las personas a las que les había ocurrido algo que les sacaba de la vida acomoda-

da en la que nos hallábamos los demás, no sin problemas de supervivencia ni desprovistos de conflictos internos y externos o de dificultades económicas y sociales, pero con una sensación de autosuficiencia que recordaba a la autocomplacencia babeliana.

Por debajo de todo este manto de comodidad se resquebrajaba a menudo el edificio de nuestro equilibrio del que, empero, no éramos tan conscientes. Habiendo inventado un buen número de modos de escape y anestesia podíamos vivir una intimidad expuesta que nos obligaba a vivir en conexión continua desde la red social para conquistar la aprobación y esta se convertía en unos de los objetivos centrales de la vida, especialmente en el ambiente juvenil. Los escudos de nuestra salud mental residían en la capacidad de ser valiosos para los demás, en la capacidad de vivir el sufrimiento 'sin que se note' o de desplazarlo y de 'tirar para adelante'. Además, la necesidad de solucionarlo de forma inmediata nos llevaba a necesitar medicación para cada sufrimiento humano. Pastillas para la depresión o para la ansiedad eran corrientes, pero se anhelaba que hubiera para el duelo, para la culpa o para cualquier sinsabor o emoción negativa. Las terapias anheladas buscaban orientaciones, herramientas, guías o protocolos. No nos resultaba fácil como personas vivir espacios de silencio o de re-conocimiento; más bien, cuando nos acechaban los fantasmas interiores de emociones no agradables, buscábamos la evasión tranquila o tal vez no tanto.

De la mano de este recurso a la pastilla venía un uso del lenguaje psicológico que llevaba a la automedicación o el autodiagnóstico. Palabras como 'ansiedad' –que ocupan un libro entero de psicología– pasaron a

ser del idioma común sin que, en realidad, se comprendiera su naturaleza adaptativa o su significado, haciendo que creciera el abuso de los ansiolíticos. Otro tanto sucedió con la palabra 'depresión', a menudo tomada como sinónimo del duelo o simplemente de la tristeza, y por eso se recurría al antidepresivo con frecuencia. Como contrapunto de esta realidad, el mundo emocional se entendía sin relación con su papel en la vida de las personas y, por tanto, exacerbando su importancia o luchando por aplacar las emociones como si hubiera que defenderse de ellas.

Este análisis inicial resulta para mí imprescindible antes de hablar de las consecuencias de la pandemia en la salud mental. En cierto sentido, esta reflexión podría haber conseguido simplemente lo que los estudios constatan que está ocurriendo y aportar un par de cifras –reales, por cierto– sobre el aumento registrado en la incidencia de la ansiedad o la depresión, o en las consultas por suicidio o el desgaste de los sanitarios o el incremento de los duelos traumáticos y la realidad de estrés postraumático que asoma tras la vivencia de cuarentenas, enfermedad y confinamiento.

/ADLINCACO-FRGEL/DTM-UNSPLASH.JPG

El dolor que vivimos era un dolor total porque dolía el presente, lo que ocurría, y dolía el futuro, es decir, lo que no se sabía que iba a ocurrir. La pandemia amenazó toda nuestra vida, afectó su modo de ser vivida y desveló los fundamentos en los que descansaba el edificio de nuestra existencia.

EFFECTOS PSICOLÓGICOS DE LA CUARENTENA

Desde el principio de la pandemia se han publicado reflexiones y estudios que sugerían la necesidad de prestar atención a las afectaciones en la salud mental esperables ante esta situación tan anómala, a la par que universal. En realidad, casi desde cualquier ámbito ha habido personas –expertas y no expertas– que se temían ‘lo que nos venía después’ en forma de secuelas más o menos traumáticas de la pandemia. Hubo estudios tempranos sobre el efecto psicológico de la cuarentena y del confinamiento, así como de la propia enfermedad y sus amenazas. Desde un prisma de duelo, el dolor que vivimos era un dolor total porque dolía

el presente, lo que ocurría, y dolía el futuro, es decir, lo que no se sabía que iba a ocurrir. La pandemia amenazó toda nuestra vida, afectó su modo de ser vivida y desveló los fundamentos en los que descansaba el edificio de nuestra existencia. No era solo que corriéramos peligro de muerte, sino que tuvimos que replantear nuestra manera de relacionarnos, de pensar, de sentir, de temer, de defendernos de los temores, de vivir las emociones, de cuidarnos.

La persona es una unidad. Somos un cuerpo que aloja nuestras emociones, pensamientos, sentimientos, creencias, valores y un núcleo espiritual donde reside nuestra intimidad. Nuestra historia, nuestro recorrido vital es como una cuerda a la que se le van haciendo bucles y nudos. No somos por tanto parcelas desconectadas.² Nos hemos hecho quienes somos desde el comienzo de nuestras vidas a través de las aceptaciones y rechazos de nuestros seres queridos,

de sus amores y sus separaciones. Nuestras vidas son nuestra historia y las heridas forman parte de ella. No somos totalmente comprensibles, pero tampoco somos absurdos, y es posible encontrar un sentido en lo que hemos llegado a ser.

La metáfora de la cuerda y sus nudos nos puede ayudar a situar el alcance y el significado de la pandemia para cada uno de nosotros. La pandemia nos sujetó desde el miedo a perder la vida y nos obligó a convivir con nuestros fantasmas sin muchas de las cosas que nos aliviaban antes, como salir, evadimos, etcétera. Nos forzó a refugiarnos en otras que formaban parte de nuestras vidas, pero que desvelaron un reverso oscuro de insatisfacción, como ocurrió con el mundo digital que, durante la pandemia, nos trajo tantas presencias sin presencialidad, pero nos condujo a un cierto hartazgo de la imagen sin cuerpo.

En marzo de 2020 se publicó un metaanálisis –algo así como un re-

1. <<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210722-la-pandemia-de-covid-19-tendr%C3%A1-un-impacto-a-largo-plazo-en-la-salud-mental>> [consultado: 14-09-2021].

2. RODIL, V. 2019. *Se me ha roto la vida*. Santander: Sal Terrae.



corrido por diversos estudios– muy exhaustivo que hablaba, ya en ese momento, de los aspectos psicológicos de la cuarentena y, desde la experiencia de otras pandemias, avisaba de las secuelas a largo plazo, no solo del asedio de una enfermedad, sino de las medidas de confinamiento y restricciones que invadían la vida de forma repentina y normativa. En este estudio de la Universidad de Londres,³ Brooks y otros señalaban en todos los casos efectos a largo plazo. En el largo plazo, la cuarentena producía efectos dependiendo de que la información suministrada fuera adecuada, que el tiempo de encierro no fuera muy largo y variable y de que la persona contara con suficientes provisiones. La ausencia de libertad, la separación de los seres queridos, el temor por los mismos, las despedidas abruptas sin conciencia de ello eran los aspectos clave de las secuelas. Por otra parte, si el confinamiento se vivía desde el altruismo, haciendo interdependientes las protecciones y las medidas, dicho sentido servía de protección.

La información que se recibió durante la pandemia era cambiante,

poco clara y, a menudo, favorecía la creencia de estar siendo engañados. La duración de la cuarentena no fue definida, sino que fue variando y fue superior en tiempo a la que los estudios aconsejaban. Los suministros de comida fueron suficientes, pero no los de los elementos de protección, hecho que aumentó la percepción de inseguridad, la sensación de mentira sobrevolaba y todo ello influyó en una pérdida creciente de confianza en las medidas. Se usó un lenguaje bélico con la pandemia que produjo miedos que se han convertido casi en fóbicos en lo referente a la relación social, por ejemplo. Las condiciones de trabajo de los sanitarios podrían llamarse inhumanas por la sobrecarga, la falta de protección y la paradoja de ser aplaudidos como héroes por lo que luego les critican y agreden.

En España ocho de cada diez personas informaron que la pandemia había tenido algún impacto en su salud psicoemocional. Más del 7% solicitó ayuda a algún profesional. El consumo de psicofármacos aumentó un 18%. Estos son los datos. Hay más: según un estudio de la universidad del País Vasco, el 43% de las personas

presentaba síntomas depresivos en España.⁴ El Consejo General de la Psicología de España señaló que más de 10 millones de españoles estaban en riesgo de presentar problemas psicológicos derivados de la pandemia de COVID-19 y, además de apuntar en la dirección de que se reforzaran muchos servicios con más psicólogos, también propuso que se desarrollaran protocolos de intervención psicológica con evidencia contrastada para el trabajo individual y grupal de personas afectadas.

La crisis sanitaria nos sorprendió con la preparación que podía dar nuestro propio estilo de vida y con el cuidado de salud mental que señalamos al inicio de estas reflexio-

3. BROOKS, S. K., WEBSTER, R. K., SMITH, L. E., WOOLAND, L., WESSELY, S., GREENBERG, N. & RUBIN, G. J. 2020. El impacto psicológico de la cuarentena y cómo reducirla: revisión rápida de las pruebas. *Lancet* 395: 912-920.

4. <<https://www.copmadrid.org/web/comunicacion/comunicado/234/mas-de-diez-millones-de-espanoles-en-riesgo-de-presentar-problemas-psicologicos-derivados-de-la-pandemia-de-covid-19>> [consultado: 14-09-2021].

Afrontamos la pandemia con escudos de dudosa dureza, pues que creíamos que nuestro modo evitativo de vivir las emociones y el tabú del sufrimiento nos protegía de caer en depresiones a base de ‘huir hacia delante’. La pandemia ha cuestionado esta creencia y ha hecho que nos planteemos la necesidad de cuidarnos para asegurar nuestra supervivencia y ha puesto en el centro la necesidad humana que tenemos de vivir vidas con sentido.

nes. Afrontamos la pandemia con escudos de dudosa dureza, pues que creíamos que nuestro modo evitativo de vivir las emociones y el tabú del sufrimiento nos protegía de caer en depresiones a base de ‘huir hacia delante’. La pandemia ha cuestionado esta creencia y ha hecho que nos planteemos la necesidad de cuidarnos para asegurar nuestra supervivencia y ha puesto en el centro la necesidad humana que tenemos de vivir vidas con sentido.

Algunas viñetas de mi labor de acompañante ponen rostro a los datos. Recuerdo a una mujer a la que se le concedió una baja por depresión producto de un acoso laboral previo. Tuvo que vivir sola sin poder salir debido a la cuarentena y, por supuesto, con miedo a tirarse literalmente por la ventana. Su casa se hizo un cementerio de recuerdos insoportable y casi era preferible salir al COVID que vivir así. ¡Cómo no pensar en secuelas! Niños que han oído hablar de la muerte a diario hasta el punto de banalizarla y a los que se les dibujó el virus como un monstruo y se les dijo que les esperaba en cada esquina si no se lavaban bien las manos. ¡Cómo no iban a crecer las obsesiones como resultado! Muchos niños tuvieron que aprender a ser sus propios padres en la pandemia y desarrollaron modos de vivir los miedos y de dormir con miedo. No es infrecuente encontrar que algunos no han querido salir más a la calle.

Muchos jóvenes han experimentado un ‘parón’ en sus vidas y hoy no les resulta fácil poner en marcha la máquina de nuevo. Me decía uno: “Mi vida se ha quedado parada y ahora no se cómo volver a funcionar con ello. Yo antes dormía y jugaba a la Play, pero luego la universidad me dio un horario y en la pandemia no fui capaz de tenerlo y he perdido mucho tiempo”. Los jóvenes son, además, acusados con frecuencia de las sucesivas olas y, cuando surge un contagio en su entorno, son culpabilizados. Finalmente terminan asumiendo dicho papel.

El suicidio es la otra pandemia. La ideación suicida ha aumentado en jóvenes de forma significativa en este tiempo. En este sentido, recuerdo un muchacho de 16 años. Sus padres sanitarios eran héroes de la pandemia, luchaban a diario. Una semana antes del confinamiento, la mejor amiga del chico tuvo un accidente tomando una fotografía (una selfie) y murió. Al poco tiempo de confinarse, el muchacho comenzó a consumir drogas compradas por internet, buscando con ellas soportar la soledad. Al final de la primera ola intentó suicidarse por primera vez.

HACIA UNA SALUD MENTAL RESILIENTE

Concluyendo esta reflexión, creo que es una buena idea aprovechar lo que hemos vivido para hacer de nuestra

salud mental algo nuestro y promover una cultura del acompañamiento que permita generar encuentros donde se desarrolle la resiliencia y el crecimiento postraumático.

Siendo esta la situación de la salud mental post pandemia, podríamos concluir que las consultas de psicólogos no van a dar abasto y será necesario un ejército de terapeutas. En muchos casos serán de mucha ayuda, pero la verdad es que el ser humano puede humanizar las situaciones inhumanas. Surgieron iniciativas que trataban de dar sentido a la lucha, a la necesidad de cuidarse por los otros, a la solidaridad de ocuparse de los más vulnerables y otras de atención a la soledad o de acompañamiento en los duelos. Lo que llamamos ‘resiliencia’ es la capacidad del ser humano de hacerse flexible para sobrevivir y dar sentidos al vivir. La pandemia nos ha traído un aumento de interés en crecer, una toma de conciencia de lo que vivíamos de modo inconsciente y, por tanto, la posibilidad y la oportunidad de narrar la historia, que es una de las mejores formas de cultivar la salud mental. La narración, cuando es compartida, genera toma de conciencia.

Será pues necesario que la psicología se haga acompañamiento, con la convicción de que en cada ser humano dañado pervive un ser humano sano. Estas líneas son apenas un esbozo de la actitud de comprensión que necesitaríamos para la tarea de acoger esfuerzos de resiliencia.

TEOLOGÍA Y PASTORAL: POR UNA IGLESIA SINODAL



AUDACIA CREATIVA. UNA MIRADA AL SÍNODO DESDE LA VIDA CONSAGRADA |

Mons. Luis Marín de San Martín, O.S.A.

EN LA ESCUCHA DE LAS ESCRITURAS. POR UNA IGLESIA SINODAL |

Hna. Silvia Coloma, Katie Van Cauwelaert, Mons. Cristián Castro & Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc.

EL CAMINO HACIA LA ASAMBLEA ECLESIAL CHILENA |

Mons. Sergio Pérez de Arce, ss.cc., Marcela Algaze, Renzo Ramelli, Alex Viguera, ss.cc. & Marcelo Alarcón

ABUSO DE CONCIENCIA EN LA IGLESIA CATÓLICA |

Samuel Fernández

AUDACIA CREATIVA. UNA MIRADA AL SÍNODO DESDE LA VIDA CONSAGRADA

Mons. Luis Marín de San Martín, O.S.A.

El Santo Padre Francisco nos ha convocado a Sínodo, a “caminar juntos” como Iglesia. No se trata de una ocurrencia o de un capricho, sino de profundizar en lo que la Iglesia es en sí misma, en su esencia.¹ Es decir, la sinodalidad pertenece a su dimensión constitutiva. Y se presenta como proceso: un itinerario de dos años (de octubre de 2021 a octubre de 2023) organizado por etapas.² La intención es implicar en él a toda la Iglesia, a todo el Pueblo de Dios. Por eso comienza desde la base, en cada diócesis, pasa por las conferencias episcopales, continúa en la Conferencias continentales y confluye en el Sínodo de los Obispos. Todos, absolutamente todos, estamos llamados a participar en este proceso de escucha en el Espíritu.

LA VITALIDAD DE LA IGLESIA

El tema para el Sínodo es muy hermoso: “Por una Iglesia sinodal: comu-

nión, participación, misión”. La unidad en Cristo y de los cristianos entre sí es unidad inseparable, pero unidad pluriforme y dinámica. Lo recordaba el papa Juan Pablo I, con palabras claras y precisas: “Jesús y los cristianos, Jesús y la Iglesia, son una misma cosa: indivisible, inseparable. Leed a San Pablo: *Corpus Christi quod est Ecclesia*. Cristo y la Iglesia son una sola cosa. Cristo es la Cabeza, nosotros, la Iglesia, somos sus miembros”.³ Al mismo tiempo, la Iglesia, en otra bella imagen, es Pueblo de Dios en camino, con distintos ministerios y carismas, pero igual dignidad procedente del Bautismo, que nos incorpora a Cristo y nos hace corresponsables en su misión salvadora. Esto es ‘Sínodo’ (caminar juntos). No se es Iglesia sin comunión, no se es Iglesia sin participación, no se es Iglesia sin misión evangelizadora. Por eso la Iglesia es esencialmente sinodal.

Así pues, el proceso sinodal debemos entenderlo como un *kairós*, un

tiempo de gracia, un verdadero tiempo de Dios, una oportunidad para todos nosotros, que nos implica y que nos impulsa: primero a la autenticidad como cristianos y, desde ella, a la misión. Es un evento del Espíritu, que asumimos con alegría y a la que debemos responder. Se trata de ‘caminar juntos’, todos, como Iglesia. Por tanto, también la vida consagrada, en todas sus formas, está llamada a

* Obispo agustino español, Subsecretario del Sínodo de los Obispos.

1. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. 2018. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 42-48. Roma: Editrice.
2. SÍNODO DE LOS OBISPOS. 2021. *Itinerario sinodal para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, aprobado por el Papa Francisco el 24 de abril 2021. Roma: Sínodo de los Obispos.
3. JUAN PABLO I, *Catequesis en la audiencia general*, 13 de septiembre de 1978. <https://www.vatican.va/content/john-paul-i/es/audiencias/documents/hf_jp-i_aud_13091978.html> [consultado: 13-09-2021].

la participación, la corresponsabilidad y, evidentemente, al dinamismo evangelizador.

UNA IGLESIA PARTICIPADA Y CORRESPONSABLE

El Sínodo de los Obispos es un modo de concretar la sinodalidad, pero no el único. La sinodalidad es mucho más amplia. Actualmente tenemos otras manifestaciones sinodales como son los consejos pastorales en las parroquias, los consejos episcopales en las diócesis, los capítulos en la vida religiosa, entre otras. Tal vez los religiosos estemos más familiarizados con estos procesos de participación y discernimiento. Nuestra experiencia, nuestra vivencia, sin duda puede ayudar a toda la Iglesia.

El punto de partida es una pregunta fundamental: ¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles y en los diferentes ámbitos (incluyendo la vida consagrada) ese ‘caminar juntos’ que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo con la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?⁴ A la escucha del Espíritu debemos evaluar el funcionamiento de los modos ya existentes y también discernir y concretar nuevas expresiones de sinodalidad para una Iglesia que testimonia la Buena Nueva en este tiempo. Es decir, se trata de cómo desarrollar la corresponsabilidad eclesial con vistas a la evangelización.

Este proceso tiene tres características principales. *Es un acontecimiento carismático y eclesial.* Cada uno aporta su propia realidad como cristiano. No podemos diluir los carismas, que han sido suscitados para el enriquecimiento de la Iglesia. *Es un evento espiritual,* es decir, de escucha, discernimiento y decisión en el

Espíritu Santo. *Es un proceso dinámico,* un camino a recorrer, a continuar en el tiempo y a profundizar.

¿Qué se nos pide? Caminar en renovación y esperanza, implicándonos todos desde la base. Que no sea un proceso clerical en el que solo participan los obispos, los sacerdotes y los religiosos, o, como mucho, un grupo de laicos escogidos, sino que debe abrirse a todo el Pueblo de Dios, incluso a quienes están en los márgenes, los que no hablan nunca, los que no participan, los que se sienten excluidos. Todos estamos llamados a participar, a testimoniar y compartir la vitalidad de la Iglesia.

LA VIDA CONSAGRADA Y EL PROCESO SINODAL

La primera fase del Sínodo se abre el 17 de octubre en cada diócesis y se extiende hasta el mes de abril de 2022. ¿Cómo puede participar la vida consagrada en esta fase diocesana del proceso sinodal? De tres maneras interrelacionadas, que requieren una disponibilidad y una apertura previas.⁵

- *Insertándose en el discernimiento diocesano,* es decir, en lo que organice la diócesis. Así aportamos la riqueza de la vida consagrada a la Iglesia particular. No nos situamos como grupos al margen, sino insertados en la vida eclesial a la que enriquecemos.
- *Insertándose en las estructuras nacionales de vida religiosa,* en el

4. SÍNODO DE LOS OBISPOS. 2021. *Documento Preparatorio, 2.* Roma: Sínodo de los Obispos. En adelante DP.

5. Cf. Algunas actitudes para participar en el proceso sinodal: SÍNODO DE LOS OBISPOS. 2021. *Vademécum 2.3.* Roma: Sínodo de los Obispos.



Este proceso tiene tres características principales. Es un acontecimiento carismático y eclesial. Cada uno aporta su propia realidad como cristiano. No podemos diluir los carismas [...] Es un evento espiritual, es decir, de escucha, discernimiento y decisión en el Espíritu Santo. *Es un proceso dinámico, un camino a recorrer, a continuar en el tiempo y a profundizar.*



La vida consagrada no supone vivir en una burbuja, no es buscar seguridades, no es ajena a la comunidad eclesial. No es elitismo ni opción egoísta. Muy al contrario, como nos ha dicho el Papa, se comprende en el diálogo con la realidad.

discernimiento procurado por las organizaciones nacionales de religiosos. Cada instituto puede potenciar así, con su propia especificidad, el discernimiento de la vida consagrada en su conjunto.

- *Insertándose en la propia congregación o instituto*, procurando escuchar, dialogar y discernir sobre la corresponsabilidad e interrelación entre los que viven la espiritualidad del propio instituto.

La vida consagrada no supone vivir en una burbuja, no es buscar seguridades, no es ajena a la comunidad eclesial. No es elitismo ni opción egoísta. Muy al contrario, como nos ha dicho el Papa, se comprende en el diálogo con la realidad.⁶

Cuando la vida consagrada pierde esta dimensión de diálogo con la realidad y de reflexión sobre lo que sucede, empieza a hacerse estéril. Yo me pregunto sobre la esterilidad de algunos institutos de vida consagrada, ver la causa, generalmente está en la falta de diálogo y de compromiso con la realidad. No dejen esto. Siempre la vida consagrada es un diálogo con la realidad.

A TENER EN CUENTA

En el camino sinodal su sujeto (la sinodalidad) es también su método.

Desde la primera etapa es ya Sínodo (no “preparación” para el Sínodo) y “permite comenzar a recoger desde el comienzo los frutos del dinamismo que la progresiva conversión sinodal introduce en la comunidad cristiana” (DP 25). Aprendemos de las experiencias de sinodalidad ya vividas, sus éxitos, límites y dificultades. Creo que debemos cuidar especialmente los siguientes aspectos.

La inclusión de complementarios

La inclusión de complementarios implica la integración e implicación de lo diverso, la apertura a la pluralidad. En este sentido debemos superar tres tentaciones en la Iglesia, en la vida consagrada y en nosotros mismos. En primer lugar, la *tentación de la uniformidad*. Que todos opinen lo mismo, hasta el punto de considerar como enemigo a quien opina o vive distinto, al diferente, a quien se aparta del pensamiento único. Estamos unidos en la única fe, en el único Señor, pero cada uno aporta su propia personalidad, cada uno sigue su propia vocación, sigue su personal camino. Y tenemos también las particularidades regionales o culturales. Frente a la intolerancia y la exclusión, la vida consagrada debe ser una escuela de integración. De unidad en la pluralidad.

En segundo lugar, debemos superar la *tentación del endiosamiento*.

Los eclesiásticos corremos el peligro de la autorreferencialidad, por utilizar una expresión del Papa, y convertirnos en “profesionales” de la religión; hacer de la fe una profesión y sentirnos por encima de los demás. Es la tremenda lacra del clericalismo y la concepción del estado religioso y del ministerio como poder.

En tercer lugar, superar la *tentación de la falsa tranquilidad*. Cuando el objetivo es solo evitar los problemas, querer la tranquilidad por encima de todo y no complicarnos la vida. Es una evidente manifestación de egoísmo que deriva en la paz de los cementerios. “¡Hagan lío!”, pide el Papa a los jóvenes. Es decir, manifieste vitalidad. Y esto nos lo podemos aplicar también los religiosos.

Procuremos integrar a todos: distintas voces, distintas sensibilidades, distintas opiniones. Siempre en la unidad del amor.

La participación de los márgenes

El segundo aspecto que debemos cuidar es la participación de los márgenes. Debemos dar un paso más y abandonar nuestras seguridades para salir al encuentro del resto del Pueblo de Dios del cual los religiosos formamos parte. Este “caminar juntos” es un signo profético para la familia humana, que tiene necesidad de un proyecto compartido capaz de procurar el bien de todos y generar esperanza (DP 9). Pero Jesucristo, a quien seguimos de cerca y con quien nos identificamos,

6. FRANCISCO. 2021. *Videomensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la 50 Semana Nacional para los Institutos de Vida Consagrada*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/papa-francesco_20210517_videomessaggio-vitaconsacrata.html> [consultado: 13-09-2021].

El Sínodo se abre a los excluidos, a los que no hablan, a los que están en los diversos márgenes y fronteras de la Iglesia [...] ¿Quiénes son los excluidos? ¿Cuáles son las fronteras en la vida consagrada? Una vez que hayamos respondido personalmente y en comunidad a estas preguntas, debemos generar cauces de implicación, porque esta apertura a los márgenes debe concretarse en la práctica.

no se presenta a los suyos sin llagas. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo. En Jesús, nuestras llagas son resucitadas.⁷

El Sínodo se abre a los excluidos, a los que no hablan, a los que están en los diversos márgenes y fronteras de la Iglesia y, por tanto, de nuestra vida consagrada, de nuestros institutos, de nuestras comunidades. ¿Quiénes son los excluidos? ¿Cuáles son las fronteras en la vida consagrada? Una vez que hayamos respondido personalmente y en comunidad a estas preguntas, debemos generar cauces de implicación, porque esta apertura a los márgenes debe concretarse en la práctica. Y hace falta reflexión, oración y audacia.

Sínodo y vida contemplativa

Sínodo y vida contemplativa es el tercer elemento que conviene tener especialmente en cuenta. El cardenal Mario Grech, Secretario General del Sínodo de los Obispos, en su bella y profunda carta dirigida a la vida mo-

nástica y contemplativa con motivo del Sínodo, recuerda que estos hermanos y hermanas “son custodios y testigos de realidades fundamentales para el proceso sinodal que el Santo Padre nos invita a realizar”.⁸ Él presenta cuatro palabras centrales:

- *Escucha*, porque la vida monástica y contemplativa es una encarnación de la Palabra de Dios escuchada, meditada e interiorizada.
- *Conversión*, como expertos en un estado de conversión.
- *Comunión*, que se experimenta en la vida comunitaria y que no coincide con la uniformidad.
- *Oración*, atentos a la dimensión espiritual del camino que emprendemos en comunión con Dios, siendo custodios para todos “del pulmón de la oración”.

La participación de la vida contemplativa en el Sínodo que se inicia es de una importancia crucial, no solo por el apoyo orante, sino también por el fecundo testimonio de unidad en Cristo. Unidad en el amor: plural, creativo, gozoso e implicado.

UN CAMINO DE ESPERANZA

El proceso sinodal abre un tiempo de esperanza en la Iglesia. Se trata de un evento esencialmente espiritual y, por tanto, no podemos hacer

previsiones sobre los resultados ni sabemos a dónde nos conducirá. “El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8). La auténtica reforma de la Iglesia tiene dos ejes: Cristo y el Espíritu. Precisamente es *re-forma*, renovar la forma. Por eso la reforma verdadera hacia la que caminamos no es otra sino la de conformarnos a Cristo en el Espíritu. ¡Cuántas resonancias para la vida consagrada!

Sínodo es ‘caminar juntos’. El reto para todos los consagrados y consagradas es ser “expertos en comunión”, insertados en el Pueblo de Dios del que formamos parte. Y, al mismo tiempo, en unidad dinámica, dar testimonio de cómo ‘salir de nosotros mismos’ para llevar al mundo entero la Buena Noticia que es Cristo.

7. FRANCISCO. 2018. *Discurso en el encuentro con los sacerdotes, religiosos/as y seminaristas en la Catedral de Santiago, Chile*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html> [consultado: 13-09-2021].

8. GRECH, M. 2021. *Carta a los hermanos y hermanas llamados a la vida monástica y contemplativa*. Roma 28 de agosto de 2021. <http://www.synod.va/content/dam/synod/news/2021-08-28_news-monasteries/ES_Monasteri.pdf> [consultado: 13-09-2021].

9. FRANCISCO. 2013. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual *Evangelii gaudium*, 262. Roma: Editrice.

EN LA ESCUCHA DE LAS ESCRITURAS. POR UNA IGLESIA SINODAL

Hna. Silvia Coloma, Katie Van Cauwelaert, Mons. Cristián Castro & Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc.*

El martes 7 de septiembre de 2021 se publicó el *Documento Preparatorio* (DP), texto con el que la Secretaría General del Sínodo de los Obispos impulsa la primera fase de escucha y consulta del Pueblo de Dios en las Iglesias particulares. El Sínodo, cuyo lema es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, se inició el 9-10 de octubre en Roma y el 17 de octubre en todas las Iglesias particulares del mundo, incluidas las diócesis de Chile. Tendrá como hito la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo en octubre de 2023, a la cual seguirá la fase de

implementación, que implicará nuevamente a las Iglesias locales.

La Revista Católica convocó a hermanas y hermanos a comentar los números del capítulo tercero *En la escucha de las Escrituras. Jesús, la multitud y los apóstoles* (16-24), que hablan sobre el anclaje bíblico de la dimensión sinodal de la Iglesia. Con ello queremos hacer eco de lo que el propio *Documento Preparatorio* afirma:

El Espíritu, según la promesa del Señor, no se limita a confirmar la continuidad del Evangelio de Jesús, sino

que ilumina las profundidades siempre nuevas de su Revelación e inspira las decisiones necesarias para sostener el camino de la Iglesia. Por eso es oportuno que nuestro camino de construcción de una Iglesia sinodal se inspire en dos ‘imágenes’ de la Escritura” (DP 16).

La hermana Silvia Coloma, Katie Van Cauwelaert, Mons. Cristián Castro y Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc., nos ayudan a entrar en esas “profundidades siempre nuevas de la Revelación”. A ellas y ellos nuestra sincera gratitud.



JESÚS, LA MULTITUD, LOS APOSTOLES (DP 17)

Hna. Silvia Coloma, Orden de la Compañía de María, N.S.

El mensaje abierto de Jesús me hace pensar que el reinado de Dios implica algo diferente, renovador que, dicho en un espacio público, se hace accesible a todos y todas, “sin hacer acepción de personas.

Jesús [es] el protagonista absoluto que toma la iniciativa, sembrando las palabras y los signos de la llegada del Reino sin hacer acepción de personas [...] Con sus palabras y sus acciones ofrece la liberación del mal y la conversión a la esperanza, en nombre de Dios Padre y con la fuerza del Espíritu Santo (DP 17).

La lectura del *Documento Preparatorio* para el Sínodo me sugiere diversas miradas como creyente en Jesús. En primer lugar, es interesante notar en el inicio del texto que la “estructura fundamental” y “escena originaria” que muestran el modo como Jesús se revela en el Evangelio se centran en él y su anuncio: ‘la llegada del Reino de Dios’. Con palabras y gestos, Jesús convoca y dirige la mirada hacia él. Tanto el anuncio que trae como su propia persona resultan atrayentes. Jesús habla en el camino, en espacios abiertos, no en un templo o un lugar ‘sagrado’. Su mensaje está dirigido a las multitudes y sugieren lugares amplios como la calle, o espacios

públicos donde la gente se reúne y se mezcla. Allí el Señor habla del Reino de Dios con palabras que todos puedan oír. El mensaje abierto de Jesús me hace pensar que el reinado de Dios implica algo diferente, renovador que, dicho en un espacio público, se hace accesible a todos y todas, “sin hacer acepción de personas”, como dice el documento citando a Hch 10,34.

Jesús habla a quienes se sienten necesitados de Dios, a aquellos que buscan un sentido que les permita sentirse y vivir incluidos como personas. Sus palabras y gestos se dirigen a la multitud, en medio de la cual abundan los más desvalidos de la sociedad, aquellos que han sido separados o abandonados. El Señor ha venido a resituarlos, sacándolos de su mundo excluido y ayudándoles a encontrar un lugar digno donde vivir. Jesús sabe que mientras haya personas ‘separadas’ por otros que excluyen y abandonan, no se reflejará el deseo de Dios: que todos vivan con la dignidad de personas.

Jesús es también persona. Es el Hijo amado del Padre que vivencia la Ruah, el Espíritu de Dios que es fuerza convocante. Por ello, en los ‘gestos y palabras’ de Jesús, todos y todas pueden sentirse convocados para emprender el camino hacia Dios, llamados a dejar las condiciones de exclusión, a dar otro rumbo a sus vidas (convertirse) y resituar su esperanza desde el amor y la fe.

La gente ve en Jesús aquello que les falta. Ven en él alguien que puede ofrecerles un nuevo camino, un horizonte de libertad para superar dos limitaciones humanas: aquella que los hace alejarse del bien y aquella que los hace desplazar a otras personas. Por eso, todo el conjunto de su actuación nos conduce siempre al sentido de lo comunitario y a los requerimientos para ‘sentirse dignos’. Jesús no olvida que la dignidad es irrenunciable y nos constituye como personas.

Solo Jesús, a quien abrazamos libremente por la fe, nos puede volver al camino y ayudarnos a responder a su propuesta de conversión permanente al Reino donde nadie sobra. El número del documento que comentamos es una invitación a permanecer y seguir buscando sus modos de anunciar y de entregar el mensaje amplio de liberación, donde, además de no excluir a nadie, podamos abrir espacios para encontrar al Señor en los abandonados y marginados de la sociedad.

UN AMOR QUE NO HACE EXCLUSIONES (DP 18)

Katie Van Cauwelaert

*La capacidad que tienen los pobres para acoger a otros me ha hecho comprender mejor la **actitud y apertura de Jesús a todos quienes se acercan a él** y a la comunidad que se reúne en su nombre.*

El anuncio evangélico no se dirige solo a pocos iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es ‘el pueblo’ de la vida común, uno ‘cualquiera’ de la condición humana, que él pone directamente en contacto con el don de Dios y la llamada a la salvación (DP 18).

La lectura del número 18 del *Documento Preparatorio* me produce un profundo movimiento interior. En un primer momento me deja llena de admiración, alegría, pasión y gozo por la actitud de constante apertura de Jesús hacia otras personas en su camino de vida y misión. Él nunca dice ‘hasta aquí llegué’, sino que se abre a personas culturalmente diversas y está atento a lo que la vida le depara. Jesús, Dios en persona, no pone condiciones ni exigencias a nivel socio-cultural, educativo o canónico. Él mira, va, acoge, escucha y se deja afectar e interrumpir por quien se le presenta en cualquier momento o lugar. Con la comunidad de sus discípulos, Jesús se fija, acoge y atiende a personas vulneradas en cualquier

dimensión de la vida o la convivencia; personas necesitadas de sentir y saberse amados tal como son.

No siempre la primera reacción de Jesús es de agrado ante alguien distinto, como se observa en el encuentro con la mujer cananea que se acerca apasionadamente a él (Mt 15,21-28). Jesús –quien hasta ese momento entendía su misión exclusivamente para el pueblo judío– toma en serio la necesidad de esta interlocutora no judía que le pide piedad por ella y ruega por su hija enferma (15,22). Es una madre que sufre con el dolor de su hija. Jesús, conmovido por este amor y movido por la pasión y la fe de esta mujer, vive un proceso de cambio que lo hace comprender que ella posee la misma dignidad de los hijos e hijas de Israel y es amada por Dios. Podríamos decir que el encuentro con esta mujer ayuda a Jesús a ‘convertirse’ y madurar la conciencia universal de su misión salvadora que va más allá de las fronteras sociales, geográficas y étnicas. Ese amor de Dios, regalado y recibido gratuitamente, transforma a perso-

nas vulneradas, de –aparentemente– ‘indignas’ a dignas, de excluidas a incluidas, de menospreciadas a valoradas, de marginadas a integradas en Dios y en la comunidad. El modo de amar y acoger de Jesús progresa y hace proceso en él y sus discípulos y discípulas, actualizando su acción evangelizadora para quienes desean y anhelan algo más de él.

En un segundo momento, la lectura me provoca una revisión de mi vida y de nuestra capacidad o incapacidad como Iglesia para acoger a interlocutores comunes en el camino de la vida. A menudo percibo pastores y comunidades desconectados de la realidad y de los problemas vitales de la gente. Con pesar reconozco haber tenido alguna duda y resistencia, por ejemplo, para acoger a una persona con menos capacidad intelectual en una Comunidad Cristiana de Base. Para los vecinos y vecinas de la Comunidad Eclesial era lo más natural que se integrara. La capacidad que tienen los pobres para acoger a otros me ha hecho comprender mejor la actitud y apertura de Jesús a todos quienes se acercan a él y a la comunidad que se reúne en su nombre. La Palabra del Evangelio, Jesucristo y su comunidad, conmueve y transforma a quienes la escuchan y acogen hasta abandonar prejuicios y derribar cerrazones con quienes son diferentes, con todos quienes anhelan algo de Dios y de la Iglesia.

Por último, percibo en este número del Documento un llamado para nosotros, los bautizados, todos y todas, a enraizar y ensanchar más el corazón, la mente y las entrañas en el don y la misión recibida. Por ejemplo, no siempre somos acogedores con los migrantes, quienes llegan con grandes necesidades a nuestra tierra para obtener el digno pan de cada

QUE ÉL CREZCA Y YO DISMINUYA (DP 19)

Mons. Cristián Castro T., Obispo Auxiliar de Santiago

Lo que los apóstoles han recibido de autoridad y poder no les viene de ellos ni es para ellos, sino para acompañar, orientar, corregir, pastorear, consolar, liberar y por sobre todo, mostrar la grandeza del Señor.

La elección de los apóstoles no es el privilegio de una posición exclusiva de poder y de separación, sino la gracia de un ministerio inclusivo de bendición y de comunión (DP 19).

El número 19 del *Documento Preparatorio* para el Sínodo se ubica en el contexto del capítulo tercero llamado: “En la escucha de las Escrituras” (Jesús, la multitud y los apóstoles).

Se aprecia el valor del llamado de los Apóstoles para ser servidores del plan ya inaugurado por el mismo Señor Jesús desde su Encarnación e inicio del ministerio público. El evangelista Mateo, resalta esta propuesta fundamental cuando presenta a Jesús a orillas del lago diciendo a Simón y a su hermano Andrés: “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres” (Mt 4,19). De su trabajo con las redes, pasan a ser servidores de Jesús para llevar a muchos a la presencia del Salvador.

La mediación es una característica de la Iglesia, específicamente de los “Doce” que han sido elegidos para estar con Jesús “y para luego enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios” (Mc 3,14b-15). No se entiende ni el llamado de Jesús, ni el envío de los apóstoles sino desde este doble aspecto: para estar con Cristo y en su nombre *sanar y liberar a los afectados por el mal*.

Como toda mediación, quien ha sido llamado a ejercerla corre el riesgo y la tentación de buscar protagonismo. Esto ocurre *si se pierde la iden-*

idad y el norte de quién lo llamó y para qué ha sido llamado, es decir, si se olvidan las palabras del Señor: “No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero” (Jn 15,16).

Por tanto, no se trata de anteponerse sino de estar al servicio. No se trata de brillar, sino dejar paso al Señor para que él sea la luz del mundo. Ser facilitadores e instrumentos para el Señor y su misión salvadora. Lo que los apóstoles han recibido de autoridad y poder no les viene de ellos ni es para ellos, sino para acompañar, orientar, corregir, pastorear, consolar, liberar y por sobre todo, mostrar la grandeza del Señor. Por él han sido llamados para formar una comunidad, la Iglesia que se pone al servicio del Reino de los Cielos, es decir, al servicio de su Señor, para mostrar su misericordia para con su Pueblo Santo y la humanidad entera; ser testigos del Resucitado y anunciadores del Evangelio.

Bueno es señalar –para todos quienes somos parte de la Iglesia una clave primordial– la rica espiritualidad de Juan el Bautista, pensando especialmente en la mediación apostólica: “Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él” (Jn 3,28b) y “es necesario que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30).

(viene de página 50)

día. Como discípulos y discípulas de Jesús estamos siempre convocados “porque él así lo quiso” (Mc 3,13ss), para progresar y madurar en la calidad de acogida hacia quienes cruzan nuestras fronteras, vengan de donde vengan. En el acontecer de cada día, los pobres y la Palabra del Evangelio exigen apertura permanente hacia los nuevos interlocutores que Dios nos regala como un don precioso.

DESAFIADOS POR TIEMPOS NUEVOS (DP 21-24)

Eduardo Pérez-Cotapos L., ss.cc.

En momentos de procesos de fuerte cambio social, las doctrinas teológicas y los argumentos racionales son desbordados por la novedad de la vida nueva suscitada por el Espíritu. Se hace indispensable una valentía espiritual para dar pasos insólitos.

Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él [Pedro] descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal. Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino (DP 23-24).

En su número inicial, el sugerente *Documento Preparatorio* del Sínodo hace una afirmación que puede servir de hilo interpretativo: “Caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a

abrirse a la misión” (DP 1). Más adelante insiste: “El sentido del camino [...] consiste [...] en descubrir el rostro [...] de una Iglesia sinodal, en la que cada uno tiene algo que aprender” (DP 15). Estamos desafiados a caminar juntos y a reflexionar juntos sobre el camino recorrido a fin de reconocer la presencia del Espíritu en nuestro caminar, con una nítida conciencia de que todos tenemos mucho que aprender.

El DP propone dos imágenes bíblicas para iluminar este desafío. La segunda de ellas es el proceso de encuentro insólito entre el apóstol Pedro y el centurión Cornelio (Hch 10,1-11,18), episodio hecho posible por “la experiencia del Espíritu en la cual Pedro y la comunidad primitiva reconocen el riesgo de poner límites injustificados a la coparticipación de la fe” (DP 16). “La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando

comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro” (DP 24).

El actor principal de todo este proceso es el Espíritu Santo, que prepara tanto a Pedro como a Cornelio para llegar a un encuentro que genere vida nueva. El Espíritu ‘presiona’ a Pedro para ayudarlo a superar sus comprensibles resistencias frente a lo nuevo. En Hechos 10,14 Pedro “reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa” (DP 22).

En estos tiempos estamos siendo ‘presionados’ por el Espíritu a dar pasos nuevos de apertura espiritual para acoger la presencia divina en realidades emergentes, que habitualmente nos desconciertan. Realidades tan desafiantes como fue el acoger en la Iglesia mediante el bautismo a personas provenientes del mundo pagano; de un entorno cultural enteramente diverso y contradictorio con su experiencia religiosa de los apóstoles. La realidad social y eclesial nos pide, por fidelidad al Evangelio, que superemos nuestros comprensibles desconciertos personales e institucionales y nos abramos a dar pasos absolutamente novedosos. No pasos individualistas, sino en un caminar sinodal.

En momentos de procesos de fuerte cambio social, las doctrinas teológicas y los argumentos racionales son desbordados por la novedad de la vida nueva suscitada por el Espíritu. Se hace indispensable una valentía espiritual para dar pasos insólitos. Pasos tan nuevos como establecer un rey en Israel (1 Sam 8,1-22), o eliminar la exigencia de la circuncisión en la Iglesia (Hch 15,28-29).

EL CAMINO HACIA LA ASAMBLEA ECLESIAL CHILENA

Mons. Sergio Pérez de Arce, ss.cc., Marcela Algaze, Renzo Ramelli, Alex Viguera, ss.cc. & Marcelo Alarcón*

DISCERNIR LA VIDA Y LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

El camino hacia la Tercera Asamblea Eclesial Nacional que se realizará a fines de 2022 es un proceso de discernimiento. Alguien podría preguntarse, ¿por qué la Iglesia debe discernir su vida y su acción en el mundo?, ¿no bastaría con ser fiel a la tradición recibida para que, en esa ‘inmutabilidad’, se manifieste su fidelidad a Dios?

La Iglesia es siempre peregrina, va en camino de su realización plena como sacramento de salvación para el mundo. Por ello, debe estar en permanente actitud de discernimiento, ya que, normalmente, los caminos de Dios no son evidentes. El Dios de la vida, el Dios que sorprende, se nos manifiesta muchas veces de formas inesperadas, por caminos a los que no estábamos habituados. Una y otra vez, con los pies en la tierra, con el corazón en la historia, con los sentidos puestos en el contexto del cual

formamos parte, tenemos que preguntarnos: ¿qué nos pide Dios hoy y aquí, de cara al futuro, para ser cada vez más la Iglesia de Cristo?

En la situación de nuestra Iglesia chilena, esto cobra mayor relevancia a partir de lo que hemos vivido en el último tiempo: la crisis de los abusos, el estallido social, la pandemia. Son acontecimientos tan tremendos que no podemos seguir como antes, haciendo lo que hacíamos por costumbre. Esta triple crisis se nos presenta como una oportunidad para profundizar la mirada, para descubrir cuál es la gracia que Dios quiere regalarnos en medio de tanta oscuridad y para convertirnos. Hemos de “recomenzar a partir de Cristo”.¹

El Dios de Jesucristo es tenaz en su amor y creemos que puede volver a llamarnos, así como a Pedro que, a pesar de haber negado a Jesús, no dejó de ser amado por el Señor, volvió a ser enviado y fue fiel hasta la muerte. Pedro tocó fondo y solo des-

de esa oscuridad, sostenido por el amor de su Señor, pudo levantarse y recomenzar. A esa esperanza nos aferramos y para ello discernimos lo que el Señor nos pide hoy y la misión a la que nos envía.

El proceso de discernimiento que estamos viviendo como Iglesia chilena lo hacemos, como decía el beato Enrique Angelelli, con un oído en la Biblia y el otro en el pueblo. Porque

* Mons. Sergio Pérez de Arce es Obispo de Chillán y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile; Marcela Algaze es Ejecutiva en la Secretaría Pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile; Renzo Ramelli es Párroco de la Purificación de Nuestra Señora en Algarrobo, diócesis de Valparaíso; Alex Viguera es sacerdote de los Sagrados Corazones, párroco in solidum de la Parroquia El Espíritu Santo de Diego de Almagro, diócesis de Copiapó; Marcelo Alarcón es Gestor de Formación de la Vicaría para el Clero de la Arquidiócesis de Santiago y Editor general de La Revista Católica. Todos son miembros del equipo que colabora con la Tercera Asamblea Eclesial chilena.

1. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. 2007. *Documento de Aparecida*, 12. Bogotá: CELAM.



Dios nos habla en su Palabra revelada, especialmente en Jesucristo, y se comunica también en la vida de tantos hombres y mujeres que luchan, se indignan, reclaman, celebran, creen, esperan, a pesar de todo.

EL CAMINO RECORRIDO

Francisco y el proceso de renovación eclesial

En enero de 2018 la Iglesia católica chilena recibía con expectación la vi-

sita del papa Francisco, con el lema “Mi paz les doy”. En su paso por el país, el Papa conoció diversas realidades y dejó potentes mensajes. Sin embargo, de sus palabras y gestos también emergió con fuerza la evidencia de una herida lacerante aún abierta: los abusos sexuales en contra menores de edad cometidos por clérigos. Francisco enviaría rápidamente una misión especial para revisar las denuncias de encubrimientos de abusos que se manifestaron con fuerza tras su visita. Y así fue como,

la mañana del 19 de febrero, llegó a Chile el arzobispo de Malta –en ese entonces Presidente del Colegio para el examen de los recursos (en materia de delitos más graves) en la Congregación para la Doctrina de la Fe– Mons. Charles Scicluna acompañado del sacerdote Jordi Bertomeu, con una misión específica, pero cuyo desarrollo se amplió con una creciente acumulación de expectativas en diferentes grupos de víctimas y denunciantes que valoraban esta misión como una puerta de esperanza.



En mayo del mismo año, inmediatamente después del encuentro de los obispos chilenos con el Papa en Roma, cerca de 200 personas – miembros de equipos pastorales diocesanos, vicarios y obispos de todo el país– se dieron lugar durante tres días para reconocer y reflexionar juntos acerca de la gravedad y el doloroso impacto de los abusos en la Iglesia y con el ánimo decidido de iniciar un profundo camino de discernimiento. En medio de esa reunión llegó la Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo

La crisis de los abusos, el estallido social, la pandemia son acontecimientos tan tremendos que no podemos seguir como antes [...] Esta triple crisis se nos presenta como una oportunidad para profundizar la mirada, para descubrir cuál es la gracia que Dios quiere regalarnos en medio de tanta oscuridad y para convertirnos.

de Dios que peregrina en Chile, mediante la cual el Papa nos exhortó ser una Iglesia sinodal, profética y esperanzadora.² Poco después, a fines de julio y comienzos de agosto se realizó la 116ª Asamblea Plenaria Extraordinaria de los obispos, que culminó con el mensaje “Declaración, decisiones y compromisos de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile”. En ese mensaje, los obispos afirmaron haber reflexionado sobre la carta del papa Francisco y reconocían haber “fallado a nuestro deber de pastores al no escuchar, creer, atender o acompañar a las víctimas de graves pecados e injusticias cometidas por sacerdotes y religiosos”, agregando: “pedimos perdón en primer lugar a las víctimas y sobrevivientes”.³ Además, asumían el compromiso de colaborar con las medidas propuestas por el Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento a Víctimas e iniciar un *proceso de renovación eclesial*⁴ que condujera a revitalizar la identidad de la Iglesia, vinculando su mensaje y sus prácticas a la cultura actual.

La propuesta metodológica de dicho proceso de discernimiento se inspiró en los verbos *reconocer*, *interpretar* y *elegir*, sugeridos por el papa Francisco en *Evangelii gaudium*. En junio de 2019, la propuesta

se materializó en tres instrumentos didácticos para el discernimiento comunitario titulados coloquialmente: “Entremos a picar” –para reflexionar sobre las relaciones interpersonales en la Iglesia–, “¿Cómo andamos por casa?” –acerca de las estructuras y la gestión eclesial–; y “Pa’ dónde va la micro” –sobre los signos de los tiempos.⁵

Con un proceso de implementación diverso y mayoritariamente incipiente en las diócesis, en estos espacios de reflexión y diálogo se invitó a escuchar, sin prejuicios. Durante tres meses –desde el lanzamiento de los

2. FRANCISCO. 2018. *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*. Roma: Editrice. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html> [consultado: 31-08-2021].

3. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. 2018. *Declaración, decisiones y compromisos de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile*. <http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=4520> [consultado: 31-08-2021].

4. A este proceso de renovación eclesial nos referimos cuando hablamos de “Proceso de Discernimiento Nacional”.

5. Se trata de dichos populares en Chile para expresar que hay que iniciar el trabajo –la primera–, examinarse a sí mismo(s) –la segunda– y entender o discernir el presente y el futuro –la última–.

6. Ese registro ha sido sistematizado por el equipo nacional de la Conferencia Episcopal y corresponde a la opinión de 5733 personas de un total aproximado de 700 comunidades.



instrumentos hasta el estallido social en octubre de 2019— miles de personas participaron en estas instancias y muchas de las comunidades registraron sus conclusiones en el sitio web *discernimiento.cl*.⁶ A partir de los instrumentos creados y de otros similares, las iglesias locales realizaron variados encuentros de este tipo en distintos niveles y varias han comenzado ya a desarrollar iniciativas concretas de renovación como respuesta a lo que han ido descubriendo.⁷ El camino recorrido ha puesto en marcha “un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal”.⁸

Crisis social y crisis sanitaria

Los anhelos de justicia, verdad y reparación frente a las situaciones de

abuso en la Iglesia estallaron también en toda la sociedad chilena en octubre de 2019. Fue un grito de indignación que creció alcanzando masivas manifestaciones ciudadanas y, en algunos casos, expresiones violentas por parte de grupos más radicalizados. El *estallido social* puso en el tapete el grave y transversal problema

de la desigualdad en Chile⁹ y, lejos de hacernos olvidar la crisis eclesial, cuestionó e interpeló la misión de la Iglesia hoy. El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal se pronunció en dos ocasiones sobre los hechos, señalando que “son parte de un proceso que venimos experimentado durante décadas y que tiene conse-

7. Algunas diócesis han sistematizado sus encuentros. Por ejemplo, el Arzobispado de Santiago lo hizo en el “Informe de Síntesis de las Jornadas de escucha y reflexión pastoral 2020”. <https://www.iglesiadesantiago.cl/arzobispado/site/docs/20210207/20210207200653/reflexiones_y_aportes_de_laicos_y_consagrados__si%CC%81ntesis_y_global.pdf> [consultado: 01-09-2021].

8. SÍNODO DE LOS OBISPOS. 2021. *Documento preparatorio*, 2. Roma: Sínodo de los Obispos. En adelante DP.

9. No es casualidad que el mayor número de conflictos sociales por habitante se produzca en las

regiones del país donde la desigualdad es superior al promedio nacional: Aysén, Atacama, Los Ríos, Arica y Parícuta, y Magallanes. Según cálculos del coeficiente de Gini, que mide la distribución de los ingresos de un país, Chile es uno de los países con mayores niveles de concentración de la riqueza —o de desigualdad— al interior de la OCDE y el segundo con la mayor brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre en el mismo grupo. Cf. PÉREZ, R. & SANDOVAL, D. 2020. *La geografía de la desigualdad y del poder*. Santiago: CIPER. <<https://www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/>> [consultado: 05-09-2021].

Los informes recogidos, muestran que un grupo importante del Pueblo de Dios, cansado de consultas y diagnósticos, exige cambios profundos y urgentes para desterrar las prácticas clericalistas y proponer nuevas formas de relacionarnos, de entender y vivir los ministerios, de favorecer los espacios de participación amplia y diversa.

cuencias profundamente humanas que no podemos ignorar”. La crisis social se hizo parte también del discernimiento, buscando “comprender el profundo malestar de personas y familias que se ven afectadas por injustas desigualdades, por decisiones arbitrarias que les afectan en su vida diaria y por prácticas cotidianas que consideran abusivas, porque lesionan especialmente a los grupos más vulnerables”.¹⁰ En lo práctico, sin embargo, muchas asambleas parroquiales, diocesanas y nacionales se vieron suspendidas y solo algunas diócesis pudieron realizar el discernimiento comunitario.

Al estallido social sobrevino la crisis sanitaria, que interrumpió definitivamente la aplicación de los instrumentos, aunque no el discernimiento mismo, el que encontró en la experiencia de vulnerabilidad psicológica suscitada por la pandemia nuevos retos y realidades. Además de la conciencia mayor de la fragilidad humana y el amplio despliegue de solidaridad que vimos en todos los niveles, especialmente a nivel del conocimiento científico y la pronta creación de vacunas. Sin embargo, la recuperación de los efectos sociales, psicológicos y económicos de la crisis sanitaria serán lentos y duros. “No estamos en el principio del fin de la pandemia, sino al final del principio”¹¹ y tal vez recién en 2024 podríamos estar entrando en un período

postpandemia. Enfrentamos nuevos y grandes desafíos que será necesario discernir y acompañar desde la fe. Como ha dicho el Papa, “nuestro deber es repensar el futuro”.¹²

El discernimiento eclesial nacional ha tenido también nuevos impulsos con el proceso de escucha y la próxima realización de la I Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe a fines de 2021 y el inicio de la etapa presinodal de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en 2023. Estos acontecimientos, en evidente sintonía con el Proceso de Discernimiento Nacional y enmarcados en un único proceso, están revitalizando el anhelo de las comunidades por encontrarse, participar y redescubrir la sinodalidad.

PUEBLO DE DIOS, CAMINO DE ESPERANZA. UNA IGLESIA SINODAL, PROFÉTICA Y ESPERANZADORA

El camino que estamos haciendo como Iglesia chilena, si bien es un proceso en marcha, ya se evidenciado diversas preocupaciones. Una de las más sentidas es el reconocimiento del clericalismo¹³ en sus diversas expresiones: como déficit de estructuras más participativas; como rasgos de una cultura de elite; como formas de ejercicio de la autoridad en las que se insertan los diversos tipos de abuso (de poder, económicos, de conciencia, sexuales); incluso como actitud pasiva –o derechamente exclusión– de algunos laicos “porque no se formaron para asumir respon-

10. *Cuidar la convivencia: la paz es fruto de la justicia* el 19 de octubre de 2019 y *Levantarnos de la mano de la justicia y el diálogo*, el 24 de octubre del mismo año. <<http://www.iglesia.cl/4565-cuidar-la-convivencia-la-paz-es-fruto-de-la-justicia.htm>> y <<http://www.iglesia.cl/4566-levantarnos-de-la-mano-de-la-justicia-y-el-dialogo.htm>>, respectivamente. [consultados: 06-09-2021]. Las citas son del primer mensaje.

11. CHRISTAKIS, N. 2020. *Los nuevos locos años 20*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55595931?at_campaign=64&at_medium=custom7&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_custom2=twitter&at_custom4=F30C5BDA-57E4-11EB-AD1B-30334D484DA4&at_custom3=BBC+Mundo> [consultado: 02-09-2021]. Christakis es sociólogo, médico y profesor de ciencias sociales y naturales de la Universidad de Yale.

12. FRANCISCO. 2020. *Videomensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la 75 Asamblea General de las Naciones Unidas*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200925_videomessaggio-onu.html> [consultado: 06-09-2021].

13. El clericalismo, que no solo hace alusión a los clérigos, es un sistema que atenta con nuestra naturaleza eclesial, que nos lleva a establecer relaciones asimétricas, de dependencia e infantilizadas, donde el poder se concentra en algunos –los que deciden– mientras los otros obedecen; algunos enseñan y otros aprenden. El clericalismo, reconocido por muchas comunidades como la gran enfermedad de nuestra Iglesia, requiere ser desterrado. Nos lo está pidiendo este tiempo que es un verdadero kairós, nos lo reclama nuestra naturaleza humana y eclesial y nos lo exige el sufrimiento de tantas víctimas.

sabilidades importantes, [o] por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen”.¹⁴ Todo ello se ha convertido en algunos casos en una verdadera cultura y una de las principales patologías eclesiales que afecta nuestra vocación de discípulas y discípulos de Jesucristo.

Los informes recogidos, muestran que un grupo importante del Pueblo de Dios, cansado de consultas y diagnósticos, exige cambios profundos y urgentes para desterrar las prácticas clericalistas y proponer nuevas formas de relacionarnos, de entender y vivir los ministerios, de favorecer los espacios de participación amplia y diversa, sobre todo a la hora de tomar decisiones. Piden una representatividad y corresponsabilidad que se pueda ir verificando en nuevas estructuras pastorales y eclesiales, donde, en particular, las mujeres tengan real participación en las instancias de decisión y las comunidades sean cada día más inclusivas y diversas, abiertas al diálogo con las personas de hoy.

Quienes han participado del discernimiento insisten en la recíproca necesidad de caminar juntos y perseverar escuchando con docilidad lo que Dios nos dice, pero también, advierten la necesidad de optar con valentía por lo que él nos está pidiendo. Esta solicitud no solo atañe a estructuras o relaciones, sino que da cuenta también del envejecimiento de comunidades, de la dificultad para contar con agentes pastorales, de la escasa presencia de jóvenes, entre otros desafíos. Por eso, el proceso de discernimiento atañe no solo a las formas de organización y al tipo de relaciones que establecemos, sino también a cómo anunciamos el Evangelio y favorecemos el encuentro con Jesucristo en las actuales circunstan-

Estamos haciendo un camino con más preguntas que respuestas y sabiendo que no es fácil la conversión sincera. Damos gracias al Señor por algunas importantes claridades que nos ha ido mostrando, pero por fe sabemos que lo mejor está por venir y él hará que nuestra alegría sea completa.

cias. La *re-forma* no es otra cosa que recuperar la forma de Jesucristo y la misión de la Iglesia al servicio del Reino. ¿No habría que leer los esfuerzos por una Iglesia sinodal en esta perspectiva, evitando así confundir el medio con el fin?

La convicción de que necesitamos abrirnos y aprender a caminar con los demás a todo nivel se deja ver en las miles de opiniones recogidas. Por ello, entrar en este proceso eclesial de discernimiento hacia la Tercera Asamblea Eclesial Nacional supone asumir la radicalidad del Evangelio para dar testimonio de una comunidad de discípulas y discípulos sinodal, profética y esperanzadora, que pone a Jesús en el centro. Este último elemento ha sido mayoritariamente destacado en los diálogos comunitarios.

A pesar de las heridas, malestar y cansancio frente a algunas situaciones, se percibe un tono de esperanza en el Pueblo de Dios y una confianza en que el Espíritu de Jesús nos anima. “No se dejen robar la unción del Espíritu”, nos dijo el papa Francisco.¹⁵ Sin duda, este proceso es sobre todo del Espíritu, pero él nos hace partícipes y cuenta con nosotros. Él esta renovando la Iglesia y la humanidad, y nosotros somos sus colaboradores(as).

El Espíritu Santo sopla donde quiere y como quiere con el único fin de ayudarnos a nacer de nuevo [...] está continuamente en movimiento para

ensanchar las miradas estrechas, hacer soñar al que perdió la esperanza, hacer justicia en la verdad y en la caridad, purificar del pecado y la corrupción e invitar siempre a la necesaria conversión.¹⁶

REAPRENDIENDO LA SINODALIDAD

El proceso de discernimiento nos está ayudando a *reaprender* lo que significa ser una Iglesia sinodal, algo que muchos solo sabíamos ‘de oídas’ por algunas experiencias recientes, por la teología o por el testimonio cristiano primitivo.¹⁷ En dicho proceso ha surgido desde el sentir amplio y sabio del Pueblo de Dios que sínodo es también sinónimo de Iglesia, como afirmó san Juan Crisóstomo¹⁸ y que la Iglesia o es sinodal o se aleja de la comunidad querida por Jesús. ¿No habría que interpretar esto en la línea de aquella verdad que afirma que el

14. FRANCISCO. 2013. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual *Evangelii gaudium*, 102. Roma: Editrice.

15. FRANCISCO. 2018. *Carta del Santo Padre...*

16. FRANCISCO. 2018. *Carta del Santo Padre...*

17. “Estamos en fase de reaprendizaje de la sinodalidad, que estaba en el origen de la Iglesia”. BECQUART, N. 2021. Reaprendizaje y reforma de las estructuras: recuperar la sinodalidad. *La Revista Católica* 1210: 69.

18. JUAN CRISÓSTOMO, *Explicatio in Ps. 149*: PG 55, 493. Citado en FRANCISCO. 2015. *Discurso del Santo Padre Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. Roma: Editrice.

Pueblo de Dios es infalible cuando cree?

Debido a los nuevos impulsos se habla hoy de un *kairós sinodal*, un tiempo especial de gracia par comprender mejor la naturaleza de la Iglesia y su quehacer. No es que en el pasado no la hayamos usado la palabra Sínodo o sinodalidad, pero en el ideario común era asociada más bien a eventos o actividades que al modo de ser propio de la Iglesia. Esta renovada conciencia nos puede prevenir de la tentación de seguir pensando que se trata de un momento, una actividad, o que tiene que ver solo con la reforma del dere-

cho canónico para favorecer la voz de todos en la Iglesia; o que vale solo para el clero en sus relaciones con el laicado; o confundirla incluso con la colegialidad episcopal –que, dicho sea de paso, se inscribe dentro de la sinodalidad–. Estas son expresiones de sinodalidad, pero ella es mucho más, pues constituye la naturaleza misma de un Pueblo convocado por su Dios, con igual dignidad y diversidad de roles. Por eso, si Dios es el único absoluto y la Iglesia es *relativa* a él, el ejercicio sinodal nos ha ido ayudando a comprender mejor que el Pueblo de Dios –todos los bautizados– es lo fundamental y perenne (pues incluso en la vida eterna seremos el pueblo que Dios quiso amar y salvar) y todo lo demás: estructuras, derecho, ministerios, servicios, poder jerárquico, es relativo al Pueblo y, por lo mismo, transitorio.¹⁹

El caminar sinodal ha ido haciendo que se cumpla lo dicho por el poeta andaluz “al andar se hace ca-



mino”,²⁰ pues en el ejercicio mismo de la sinodalidad esta se aprende, se comprende, se ejercita, se valora, se ensancha, se robustece y se tiende a ella con mayor empeño, justamente porque se saborea que el “Espíritu continúa actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante” (DP 7).

El 8 de abril de 2020 el Papa convocó a los obispos chilenos a Roma “para buscar juntos en el corto, mediano y largo plazo caminos de verdad y vida ante una herida abierta, dolorosa, compleja que desde hace mucho tiempo no deja de sangrar”.²¹ El proceso de discernimiento nos está ayudando a ver que los temas son mucho más amplios y que no son solo los obispos los llamados, sino que todo el Pueblo de Dios. Nadie que crea sinceramente en Jesús y en que su Espíritu conduce la historia puede pensar que la reforma sinodal de la Iglesia es ocupación de otros. Nos toca a todos y todas ‘empujar’

esta forma de ser Iglesia. Así podríamos hacer realidad las palabras de san Cipriano de Cartago cuando dijo: “Nada sin el obispo, nada sin el consejo de los presbíteros y los diáconos, nada sin el consentimiento del pueblo”.²²

Estamos haciendo un camino con más preguntas que respuestas y sabiendo que no es fácil la conversión sincera. Damos gracias al Señor por algunas importantes claridades que nos ha ido mostrando, pero por fe sabemos que lo mejor está por venir y él hará que nuestra alegría sea completa (Jn 15,11). En

ese anhelo seguimos todos y todas participando del Proceso de Discernimiento hacia la Tercera Asamblea Eclesial, aportando a la I Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe e iniciando la etapa presinodal de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, todo como parte de un único camino animado por el Espíritu de Jesús que nos ayude a conocer, seguir, amar y anunciar mejor al Señor.

19. LUCIANI, R. & NOCETI, S. 2021. Colegialidad episcopal, colegialidad sinodal y eclesialidad sinodal. Un camino de profundización en la recepción del Concilio Vaticano II. *La Revista Católica* 1210: 37.

20. MACHADO, A. 1912. *Proverbios y cantares: cantos de Castilla*. Verso XXIX.

21. FRANCISCO. 2020. *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*. Roma: Editrice.

22. CIPRIANO, *De catholicae ecclesiae unitate*, 5 (CSEL III, 1; p. 214). Citado en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. 2018. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, p. 5. Roma: Editrice.

ABUSO DE CONCIENCIA EN LA IGLESIA CATÓLICA

Samuel Fernández*

/DAVID-WERBROUCK/SÓWLLIB-LUYK-UNSPLASH.JPG

Solo en las últimas décadas se ha comenzado a hablar del abuso de conciencia. Este tipo de abuso daña la dignidad humana a un nivel muy profundo y abre la puerta al abuso sexual y físico. Por ello, merece mayor espacio en la formación cristiana. El abuso de conciencia es una forma de abuso de poder que daña la conciencia. Por ello, para comprender mejor este tema, es necesario comenzar con algunas palabras sobre el ejerci-

cio del poder en la Iglesia y sobre la dignidad de la conciencia.

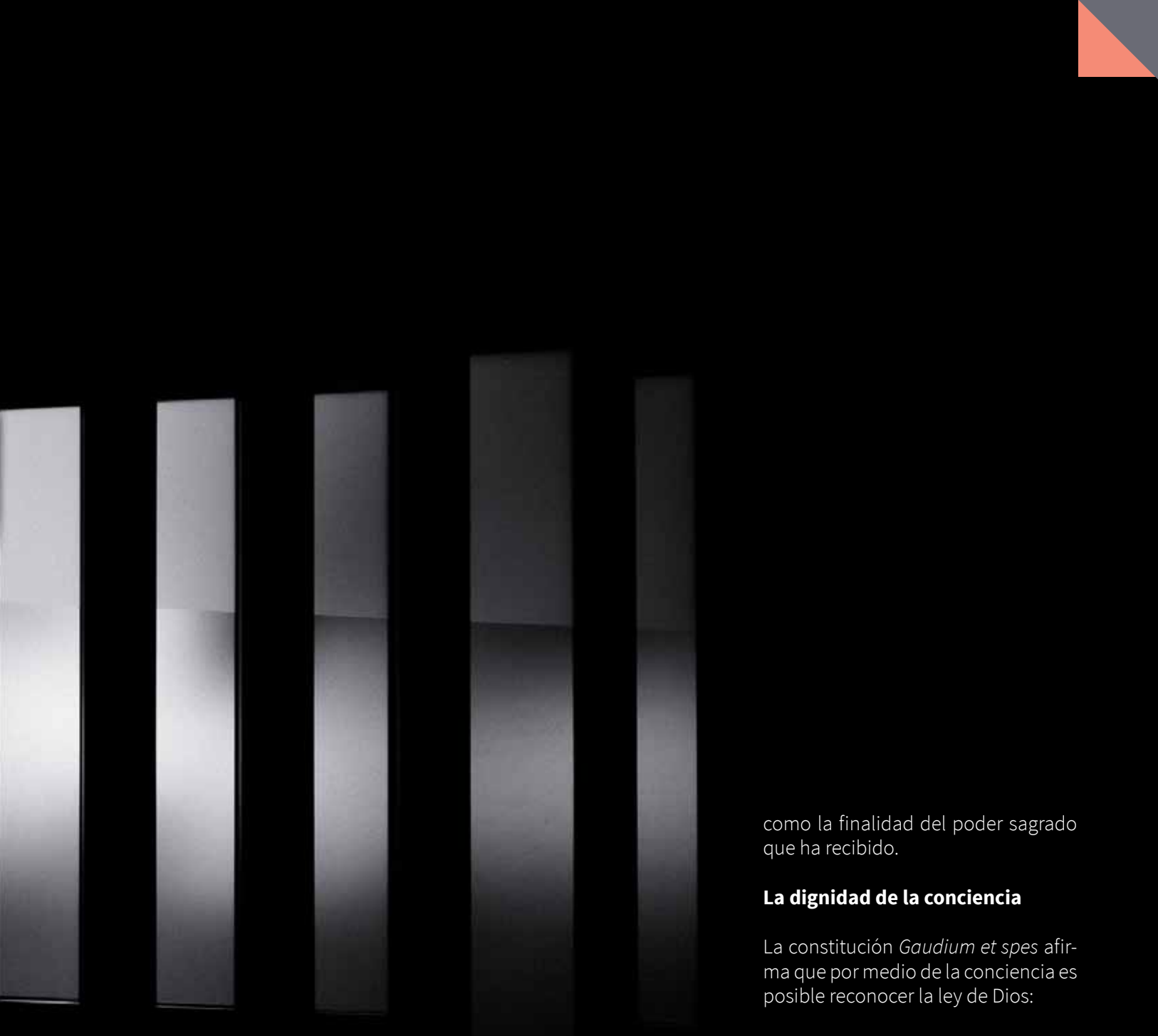
El ejercicio del poder en la Iglesia

Vivimos en un tejido de mutuas influencias. Una vida inmune de cualquier tipo de influencia, ni es posible, ni es humana. Por otra parte, el creyente está llamado a vivir la fe “no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyen-

do un pueblo”.¹ Por ello, con vistas a la salvación, “Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios, que tienden al bien de todo el Cuerpo” (LG 18). Así, en este cuerpo estructurado que es la Iglesia, los que ejer-

* Doctor en teología y ciencias patristicas por el Instituto Patristico Agustinianum, Roma. Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. CONCILIO VATICANO II. 1964. Constitución dogmática *Lumen gentium*, 9. En adelante LG.



cen un ministerio reciben un poder sagrado para el servicio de todos los hermanos y las hermanas (cf. LG 18). Esta diversidad de ministerios implica asimetrías en el ejercicio del poder eclesial, las que no son negativas en sí mismas, sino un hecho que expresa el carácter social y estructurado de la vida eclesial. Este poder, legítimo en sí mismo, puede ser ejercido de manera lícita o ilícita. Entonces, el abuso de poder es el uso perverso de esta

asimetría. En la Iglesia, el poder debe estar al servicio del bien común, por ello, no es absoluto, sino ministerial. En consecuencia, tiene límites y debe estar ordenado al bien común. De aquí se desprende que el abuso de poder se verifica: 1) cuando el poder se ejerce más allá de sus límites y 2) cuando es utilizado para un fin diferente del que le es propio. Por consiguiente, el ministro cristiano debe siempre respetar tanto los límites

como la finalidad del poder sagrado que ha recibido.

La dignidad de la conciencia

La constitución *Gaudium et spes* afirma que por medio de la conciencia es posible reconocer la ley de Dios:

En lo profundo de su conciencia, el ser humano descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándolo siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal: haz esto, evita aquello.²

2. CONCILIO VATICANO II. 1965. Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 16. En adelante GS.

La voz del pastor no ‘es’ la voz de Dios, sino su mediación, tal como la voz de la conciencia no ‘es’ la voz de Dios, sino su mediación. La búsqueda de la voluntad de Dios siempre implica un proceso de discernimiento.

Además, se dice que la conciencia es el lugar de encuentro con Dios: “La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del ser humano, en el que está a solas con Dios” (GS 16). Entonces, en pocas palabras, la conciencia es la sede donde el ser humano realiza libremente el juicio moral y el lugar de encuentro a solas con Dios. Por consiguiente, para comprender el abuso de conciencia es necesario tener en cuenta estas dos dimensiones fundamentales que constituyen el bien que se debe proteger: la conciencia como sede de la libertad de juicio y como lugar de encuentro a solas con Dios. Dañar o anular estas dimensiones hiere la dignidad del ser humano, creado a imagen de Dios (Gn 1,26). Sin embargo, no se trata de dos dimensiones separadas, porque la conciencia goza de auténtica libertad de juicio porque, en ella, el ser humano se encuentra a solas con Dios.

El poder eclesial y la conciencia

Como se afirmó, el problema del abuso de conciencia se enmarca en la relación entre la conciencia y la autoridad eclesial. Entonces, el abuso de conciencia se produce cuando el poder eclesial se ejerce de tal manera que daña o anula la conciencia en cuanto sede de la libertad de juicio y lugar de encuentro a solas con Dios. El poder en la Iglesia no se reduce al ámbito jurídico, regulado por las leyes eclesiales, sino que incluye muchas formas de influencia pasto-

ral o espiritual. Un sacerdote que da un consejo, una religiosa que orienta a una alumna o un jefe laico que conduce un grupo de un movimiento están ejerciendo una autoridad sagrada, en sentido amplio, porque gozan de esta autoridad en virtud del respaldo eclesial. Para un creyente, que se confía en la Iglesia, la palabra de los ‘representantes’ de Dios y de la Iglesia tiene una autoridad especial. No se trata de un poder jurídico, sino de un poder espiritual, que es muy eficaz en la vida de la Iglesia.

La eficacia de esta autoridad espiritual se apoya, por una parte, en la enseñanza de Jesús: “El que a ustedes escucha, a mí me escucha” (Lc 10,16), y, por otra, en la apertura del creyente que busca seguir a Jesús. Así, un creyente generoso, en un acto de fe, se abre a la palabra de la Iglesia y se deja guiar por ella. Esta apertura, esta decisión de dejarse guiar, necesariamente implica vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad, entonces, no es un ‘defecto’ del creyente, sino la condición necesaria para seguir a Jesús. En consecuencia, la autoridad espiritual ejerce una enorme influencia en los creyentes, en especial, en los que con generosidad se abren a la voluntad de Dios.

“El que a ustedes escucha, a mí me escucha” (Lc 10,16). ¿Cómo entender estas palabras de Jesús? Hay que excluir una interpretación maximalista, como si cada palabra de los ministros se identificara con la palabra de Jesús. Muchos ejemplos muestran



Cuando la voz del pastor se presenta como absoluta y se identifica con la voluntad de Dios, se transgreden los límites y se contradice el propósito de la autoridad ministerial. El líder cristiano ya no representa a Dios, sino que lo suplanta y lo utiliza en beneficio propio.

*Reconocer que la voz de los superiores no es la voz de Dios, sino una mediación de ella, no implica relativizar la obediencia cristiana, sino **orientarla a la obediencia a Dios, la única obediencia absoluta.***

que esto no es así. Sin embargo, esta frase de Jesús no debe ser vaciada de su contenido. Entonces, habría que decir que las palabras de los ministros sagrados son ‘mediación’ de la palabra de Jesús y, por ello, deben ser escuchadas con discernimiento. Algo semejante se debe decir de la conciencia: la voz de la conciencia no debe ser desconocida, pero tampoco identificada con la voz de Dios. En síntesis, la voz del pastor no ‘es’ la voz de Dios, sino su mediación, tal como la voz de la conciencia no ‘es’ la voz de Dios, sino su mediación. La búsqueda de la voluntad de Dios –única voluntad a la que el cristiano debe obediencia absoluta– siempre implica un proceso de discernimiento. No hay una fórmula segura o un ‘truco’ para encontrarla. El camino de la fe siempre implica un riesgo.

Tanto la mediación de la conciencia, como la mediación eclesial implican una vocación y una tentación. La vocación de la conciencia consiste en estar abierta a la voz de Dios, que se expresa también en la comunidad eclesial, y su tentación es cerrarse a las influencias que la benefician. A su vez, la vocación de la mediación eclesial es re-presentar la voz de Dios ante el creyente, mientras que su tentación es identificarse con ella. Sin embargo, en la catequesis, las prédicas, los retiros, normalmente se insiste en los riesgos de fiarse de la propia conciencia y en las ventajas de confiar en la voz eclesial. El discurso eclesial –no la mejor teología tradi-

cional– tiende a sobrevalorar la obediencia a la Iglesia y a desvalorizar la obediencia a la conciencia. A veces, se exhorta a desconfiar de sí mismo y a confiar ciegamente en la Iglesia. Así surge el riesgo del abuso de conciencia.

El abuso de conciencia y su dimensión eclesial

Aquí llegamos al centro del problema. La autoridad de quienes conducen la Iglesia está llamada a orientar, a enseñar, a iluminar la conciencia de los creyentes, sin embargo, esta autoridad puede ejercerse de manera abusiva cuando suplanta la conciencia. ¿En qué consiste, entonces, el abuso de conciencia? El abuso de conciencia es el tipo de abuso de poder que daña la conciencia como sede de la libertad de juicio y como lugar de encuentro con Dios y consigo mismo. Este se produce cuando la voz eclesial transgrede sus límites y controla la conciencia. Cuando la voz eclesial no se presenta como una mediación, sino que se identifica con la voluntad de Dios de manera absoluta, se comete un abuso.

En esta forma de abuso, hay un amplio espectro de posibilidades. Desde acciones aisladas hasta patrones sistemáticos. Puede ocurrir sin que haya mala intención, por ejemplo, cuando una religiosa le dice a una adolescente: ‘Esta mañana, rezando en la capilla, la Virgen me dijo que tú tenías que entrar a nuestra comu-

nidad’. Para una joven que, con generosidad, busca seguir a Jesús y que ve a una religiosa como representante de Dios, una frase tan taxativa y revestida de autoridad divina puede anular la libertad de juicio de su conciencia. Su voz interior la orienta hacia el matrimonio, pero la voz eclesial le asegura que la Virgen la llama a la vida religiosa. En muchos casos –desgraciadamente–, el abusador de conciencia busca un beneficio personal, como satisfacer su ego o sus deseos de dominación, o buscar una gratificación afectiva, no necesariamente sexual. Así, el abusador utiliza el poder de Dios para someter a las personas para mostrar, por ejemplo, que su orientación pastoral es superior a las demás. Cuando la voz del pastor se presenta como absoluta y se identifica con la voluntad de Dios, se transgreden los límites y se contradice el propósito de la autoridad ministerial. El líder cristiano ya no re-presenta a Dios, sino que lo suplanta y lo utiliza en beneficio propio. En estas condiciones, la conciencia pierde su libertad de juzgar y el discípulo ya no puede estar a solas con Dios en su conciencia.

Como se ha explicado anteriormente, el respaldo eclesial del abusador es condición necesaria para que se configure el abuso de conciencia. El poder con que se mal usa no proviene de los atributos personales del abusador, sino del respaldo eclesial. Tiene autoridad sobre los creyentes porque la Iglesia lo presenta como

digno de confianza. Por ello, incluso cuando el abuso ocurre entre individuos siempre hay una responsabilidad eclesial. Por otra parte, además de individuos abusadores, también existen estructuras abusivas. Se requeriría más espacio para desarrollar este tema. Basta decir que hay determinadas culturas eclesiales que favorecen los abusos o que, derechamente, son abusivas. Por ello, este tema debe ser enfrentado tanto a nivel individual como institucional.

LAS CONSECUENCIAS DEL ABUSO DE CONCIENCIA

El abuso de conciencia causa daños a diferentes niveles de la persona humana. Produce una división interna porque la supuesta ‘voz de Dios’ imputada por el abusador no coincide con la ‘voz de Dios’ que la víctima escucha en su conciencia. Las víctimas, en un acto de fe, tienden a acallar lo que dicta su conciencia para dar prioridad a lo que dice el representante de la Iglesia, que ya ha invadido su conciencia y ha suplantado a Dios. Este tipo de abuso provoca desconfianza en sí mismo y, por ello, inseguridad: ‘No soy capaz de discernir’.

La herramienta que se utiliza para abusar es el nombre de Dios y, por ello, implica “tomar el nombre de Dios en vano” (Ex 20,7). Por eso, el abuso de conciencia se distingue de otras formas de abuso psicológico o emocional, como los que ocurren en las parejas, en el trabajo, en el deporte o en Hollywood. En otros tipos de abuso psicológico, la víctima piensa: ‘Si no me someto, no podré ver a mis hijos, o perderé el trabajo’; mientras que la víctima de abuso de conciencia llega a pensar: ‘Si desobedezco,

seré infiel a Dios’. El abusador se reviste del poder infinito de Dios, frente a quien la asimetría es infinita, y así es capaz de controlar a su víctima a niveles tan profundos y –aparentemente– sin forzarla. Una superiora puede decirle a una hermana: ‘Usted es libre de hacer lo que quiera’, pero dando a entender que, si quiere ser una buena religiosa, debe adherir a la voluntad de la superiora. La libertad es solo aparente. La hermana está subyugada, pero no lo sabe y, por ello, necesitará mucho tiempo para tomar conciencia y sanar.

Por otra parte, el abuso de conciencia deforma el rostro de Dios, que se confunde con el abuso y con el abusador. La arbitrariedad del abusador, sus constantes cambios entre amor y desprecio, su hábito de utilizar a las personas, etc., se traspasan a Dios, que, por lo mismo, se percibe como un Dios arbitrario que utiliza a las personas. Esto puede tener graves repercusiones en la vida espiritual, y en la salud mental y física de las víctimas.

SEÑALES PARA RECONOCER EL ABUSO

Una cosa que sorprende a quienes han experimentado abuso de conciencia es constatar que, aun en contextos muy distintos, hay patrones comunes en los diferentes ambientes abusivos. Algunas de estas constantes son las siguientes: a) el abusador exige obediencia ciega en nombre de Dios; b) ejercita el poder de manera arbitraria, pasa del aprecio al desprecio sin razones aparentes; c) la razón, el espíritu crítico y los cuestionamientos son excluidos, como contrarios a la locura del Evangelio; d) el abusa-

dor exige total transparencia con él y secreto, es decir, opacidad con los demás, porque los de fuera ‘no van a entender’; e) el abusador aísla a la víctima, la priva de sus lazos, para poder ser el único referente para ella; f) se insiste en que el propio grupo es el único que verdaderamente vive el Evangelio con radicalidad y, por ello, cualquier crítica implica dañar la obra de Dios; h) se utilizan textos sagrados y vidas de santos como herramienta de abuso.

CONCLUSIÓN

Francisco de Vitoria, en el siglo XVI, insistió en que no se podía evangelizar a los habitantes de América por la fuerza. Los creyentes a la fuerza no serían auténticos creyentes. El teólogo de Salamanca se refería sobre todo a la fuerza física. Sin embargo, este principio tiene una aplicación más amplia. Si la vida cristiana no es libre, en realidad no es auténtica. No hay virtud cristiana allí donde no hay libertad. Por ello, desarrollar una pastoral que integre mejor la conciencia, que dé más espacio al discernimiento, no implica renunciar a la radicalidad evangélica, sino, al contrario, abre el espacio para la auténtica generosidad cristiana. Asimismo, reconocer que la voz de los superiores no es la voz de Dios, sino una mediación de ella, no implica relativizar la obediencia cristiana, sino orientarla a la obediencia a Dios, la única obediencia absoluta. La conducción pastoral y espiritual debe respetar la obra de Dios. La tendencia a desconfiar de la libertad de las personas implica desconocer que cada ser humano, aun herido por el pecado, es imagen de Dios.

CONTRIBUCIONES



Ignacio en su convalecencia.

LA ESPIRITUALIDAD NAZARENA | Antonio Bentué

ESPACIO SAGRADO. SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL | Selia Paludo

EL MINISTERIO TERAPÉUTICO DE JESÚS | Raúl Rivera S.

IGLESIA, APRENDAMOS A CAMINAR JUNTOS | Fredy Peña T., ssp.

BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA. CAMINO ESPIRITUAL Y PASTORAL PARA LA IGLESIA | Katuska Cáceres P.

IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID | Alberto Luna, SJ.

LA ESPIRITUALIDAD NAZARENA

Antonio Bentué*

A fines del año 2020, el papa Francisco anunció la pronta canonización del hermano Carlos de Foucauld. Y quiso iniciar y terminar la encíclica *Fratelli tutti* con una referencia explícita a su espiritualidad, comentando que

fue orientando su entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano [...] Quería ser, en definitiva, el ‘hermano universal’. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros.¹

Carlos de Foucauld había nacido en Estrasburgo, Francia, en 1858. De joven fue muy reacio a la fe, aún cuando, en períodos de angustiosa búsqueda, hacía esta curiosa plegaria: *Dios mío, si existes, haz que yo te conozca.*² Hasta que un día de octubre de 1886 experimentó el cambio radical que él mismo explica con gran simplicidad: “En cuanto supe que había un Dios, comprendí que no podía vivir sino solo para él. Mi vocación religiosa data de la misma hora de mi fe”.³

El ser humano experimenta un

“sentimiento numinoso”,⁴ cuando toma conciencia de su absoluta pequeñez frente a la magnificencia del universo y el misterio que ahí se esconde. Pero el hermano Carlos quedó más anonadado aún al descubrir ese ‘numen’ en el *Nazareno* Jesús, identificado con el Dios del universo quien, vaciado de su magnificencia divina (Flp 2,6-8), se hizo hombre en la anónima periferia, hasta morir crucificado.

TEOLOGÍA DEL ANONIMATO

Nazaret

En la época de Jesús, Nazaret era un villorrio de unos 480 habitantes, que apenas contaba con un baño público y una sinagoga. A seis kilómetros de ahí estaba Séforis, ciudad grecoromana que, en tiempo de Herodes Antipas, tenía el estatuto de ‘ciudad independiente’ (autocratis). Séforis se encuentra en todas las fuentes históricas, Nazaret, en cambio, no aparece nunca en el Antiguo Testamento y tampoco entre las 63 ciudades de Israel citadas en el Talmud judío. Tampoco es mencionada nunca entre las 45 ciudades y aldeas de Galilea

reseñadas por Flavio Josefo. El mismo Josefo cuenta que, el año 67, durante la primera guerra judía, Roma destruyó la ciudad de Jafa, dejando 15.000 muertos como resultado de la masacre, cuyos cadáveres fueron enterrados en el lugar correspondiente a Nazaret. ¡El mismo lugar de la “vida oculta” de Jesús se habría así convertido en cementerio de los 15 mil anónimos judíos galileos asesinados por el Imperio!

La vida oculta de Jesús

El atributo de nazareno dado a Jesús tiene, pues, cierta connotación peyorativa. Jesús es oriundo de un rincón marginal del mundo antiguo, ‘de Nazaret’.⁵ La precisión aportada por

* Doctor en teología, académico de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile.

1. FRANCISCO. 2020. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social *Fratelli tutti*, 287. Roma: Editrice.
2. FOUCAULD, C. DE. 1967. Meditación, 1897. En Six, J. F. *Carlos de Foucauld*, p. 51. Barcelona: Herder.
3. FOUCAULD, C. DE. Carta del 14 de agosto de 1901. En Six, J. F. *Carlos de Foucauld*, p. 51.
4. OTTO, R. 1985. Lo Santo. *Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, pp. 17-21. Madrid: Alianza.
5. MEYER, J. 1998. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Estella: Verbo Divino.

El ser humano experimenta un sentimiento numinoso cuando toma conciencia de su absoluta pequeñez frente a la magnificencia del universo y el misterio que ahí se esconde. El hermano Carlos quedó más anonadado aún al descubrir ese ‘numen’ en el Nazareno Jesús.

Lucas, al decir que la familia “según la costumbre de la fiesta, subió a Jerusalén” (Lc 2,42), pero luego “Jesús bajó (*katebe*) de nuevo con ellos a Nazaret” (Lc 2,51), tiene un profundo significado teológico. Antes habían subido a Jerusalén para cumplir lo que les tocaba según la Ley, pero “después de haber cumplido con todo [...] volvieron a Galilea, (bajando) a su ciudad de Nazaret” (Lc 2,39). Y ahí Jesús vivía “sujeto a sus padres, creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,51-52). José era carpintero, por eso los vecinos reconocían a Jesús como el “hijo del carpintero” (Mt 13,55), de una familia nazarena común, junto con sus hermanos y hermanas: “¿No es su madre la María y no son sus hermanos (*adelfoi*) Santiago, José, Simón y Judas?, ¿y sus hermanas no son todas también vecinas nuestras?, ¿de dónde le vienen, pues, todas estas cosas? Y se escandalizaban de él” (Mt 13,55-57).

Inserto ya en su vida pública, el mismo Espíritu que había suscitado en Jesús el ‘abajamiento nazareno’, lo impulsó a

venir de nuevo a Nazaret, donde se había criado [...]; entró, pues, en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Abrió el rollo y se encontró con el pasaje de Isaías donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre

mí porque me ha ungido para comunicar buenos anuncios a los pobres; me ha enviado a pregonar la libertad a los presos, a dar la vista a los ciegos y a poner en libertad a los oprimidos, anunciando un año de gracia del Señor (Lc 4,18-21).

Esos rasgos de la ‘vida oculta’ del Jesús del evangelio impactaron al hermano Carlos de Foucauld, marcando a fondo toda su existencia. Como él mismo comenta: “Bajó con ellos y se fue a Nazaret [...] Toda su vida no hace más que bajar, bajar encarnándose, bajar haciéndose pequeño, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, exiliado, perseguido, injusticiado, poniéndose siempre en el último lugar...”⁶ Y el impacto que ello le produjo se gravó de manera inolvidable en su alma: Jesús tomó de tal manera el último lugar que nunca nadie pudo arrebatárselo.⁷

La ‘muerte anónima’ de Jesús

Para los judíos un crucificado era “maldito de Dios” (Dt 21,23), tal como lo argumenta Pablo: “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros maldición, pues escrito está: maldito todo el que es colgado del madero” (Ga 3,13). Al ser maldito es ‘abandonado’ de Dios,⁸ aunque ese era el destino que le es-



/JOSHUA-EARLE-6V19JiyTUHS-UNSPLASH.JPG

6. FOUCAULD, C. DE. 1998. Notas cotidianas, Tamarasset, junio 1916. En *Obras espirituales. Antología de textos*, Fraternidades de Carlos de Foucauld, ed., p. 222. Madrid: San Pablo.
7. FOUCAULD, C. DE. 1998. Carta de diciembre de 1896. En *Obras espirituales...*, p. 222.
8. Por esa razón, el mismo Corán, que valora a Jesús como justo e incluso como mesías, considera blasfema la afirmación cristiana de que Jesús murió crucificado (Corán, Azora IV, 157-158). Es significativo que el hermano Carlos se instaló precisamente en medio de grupos nómades musulmanes que rechazaban la muerte de Jesús crucificado, para hacerlo ahí presente en el misterio eucarístico.



Esos rasgos de la ‘vida oculta’ del Jesús del evangelio impactaron al hermano Carlos de Foucauld, marcando a fondo toda su existencia. Como él mismo comenta: “...Toda su vida no hace más que bajar, bajar encarnándose, bajar haciéndose pequeño, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar.

peraba a todo ser humano al morir: “No son los muertos los que pueden alabar a Yahvé, ni cuantos bajaron al sheol” (Sal 115,17). Para evitar ser olvidados en esa aniquilación final, los poderosos intentan construirse grandes monumentos, con los que pretenden hacerse inmortales por la memoria que tendrán de ellos quienes los sobrevivan. Pero de un pobre crucificado ¿quién se irá a acordar?, “abandonado entre los muertos, o como los traspasados que moran en el sepulcro, de quienes ya nadie se acuerda y que fueron arrancados a tus manos” (Sal 88,6).

Sin embargo, es precisamente en esa identificación de Dios con un crucificado ‘maldito de Dios’ donde está lo más inédito y, a la vez, lo más sublime del cristianismo. Su ‘numen’ propio. Y ese desenlace, tras la breve vida pública de Jesús, lo conecta radicalmente con su anterior ‘vida oculta’: el crucificado es “Jesús, el nazareno...” (Jn 19,19). El hermano Carlos se vinculó también con la muerte anónima del crucificado a partir de su propia muerte martirial y anónima en la puerta de su ermita en el Sahara argelino.

RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD NAZARENA

La espiritualidad del Hermano Carlos, el ‘hermano universal’, tenía que llevar también el sello de la ‘pluralidad’ de formas y lugares para vivir la diversa cotidianidad. Surgieron así 19 comunidades fraternas, asociadas en 10 Congregaciones religiosas y 9 agrupaciones de espiritualidad: sacerdotes de *Jesus Caritas*, Hermanitos y Hermanitas de Jesús, Hermanitos del Evangelio, y otras más. Entre ellas está también la Fraternidad laical Carlos de Foucauld que integra

grupos de laicas y laicos con inserciones culturales y sociales diversas en distintos países. Pero, dentro de ese amplio pluralismo, ¿cuáles son los rasgos esenciales que permitan hablar de ‘espiritualidad nazarena y de fraternidad de Foucauld’? Podemos distinguir cuatro características fundamentales para discernir la autenticidad en el seguimiento de esa espiritualidad.

Abandono

Tal como lo expresa la conocida plegaria del hermano Carlos:

Padre, *me abandono a ti*,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí
te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que se haga tu voluntad
en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más,
Dios mío.
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor
de mi corazón,
porque te amo
y porque, para mí,
amarte es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.⁹

De esta manera, la espiritualidad de la fraternidad toma plena conciencia de lo más profundo revelado en Jesús de Nazaret: Dios se ha acercado a toda la gente de la calle. Por eso, todas y todos podemos dirigirnos a él tal como lo hizo Jesús mismo, diciéndole: “*Abbá*, Padre mío” (Mc 14,36; Rm 8,15; Ga 4,6). Por lo demás, la espiritualidad del *abandono* refleja lo más esencial del cristianismo, la ‘teología de la Gracia’. El ser humano es objeto de la gratitud divina incondicional no por mérito propio, ni como resultado de las propias obras exitosas, sino porque Dios es fiel a su propia esencia de amor gratuito, “aunque nosotros seamos infieles, ya que no puede negarse a sí mismo” (2 Tm 2,13).

Desprendimiento

El estar *abandonado* en manos de Dios funda, como consecuencia, la propia decisión de *abandonar el apego a bienes y riquezas*. Es también el significado del desierto, como prototipo de desprendimiento absoluto. Y cada cual debe responder a ese llamado según los talentos con que cuenta, sean éstos cinco, dos, o incluso uno (cf. Mt 13,23), sin que nadie

9. FOUCAULD, C. DE. 1998. *Meditaciones en Nazaret*, 1898. En *Obras espirituales...*, p. 24.

El hermano Carlos hizo suya la muerte anónima del crucificado a partir de su propia muerte martirial y anónima en la puerta de su ermita en el Sahara argelino.

*La espiritualidad de la fraternidad toma plena conciencia de lo más profundo revelado en Jesús de Nazaret: Dios se ha acercado a toda la gente de la calle. Por eso, **todas y todos podemos dirigirnos a él tal como lo hizo Jesús mismo, diciéndole: “Abbá, Padre mío”***

tenga nunca que desanimarse por lo poco de que es capaz (Mt 25,20ss; cf. 13,23). Este rasgo del *desprendimiento* debe estar en todos los niveles del llamado, siendo cada uno honesto en la propia respuesta, sin hacer trampa con la excusa de la espiritualidad ‘plural’. Hablar de desprendimiento es liberarse de los ‘apegos’ o ‘tentaciones’ que someten al ser humano a tomar como criterio del valor de la vida el placer, el poder y la riqueza (cf. Mt 4,1-10). Tal como lo expresa el hermano Carlos: “Vaciar nuestro corazón del amor a las cosas materiales, por la pobreza interior, el desapego íntimo de todo lo que no es Dios [...] Si un corazón ama a Dios, ¿puede haber lugar en él para inquietarse por cosas materiales?”¹⁰

Hermandad universal con opción por los más pobres

Es el llamado que interpeló más profundamente al mismo hermano Carlos:

No creo que haya una palabra del Evangelio que haya tenido tanto impacto y haya dejado una huella tan profunda en mi vida como ésta: ‘Todo lo que hacen a uno de estos pequeños, a mí me lo hacen’ (Mt 25,40s); si pensamos que estas palabras son las de la Verdad increada, las de la boca que dijo ‘Este es mi cuerpo... esta es mi sangre...’, con qué fuerza estamos dispuestos a buscar y amar a Jesús en esos ‘pequeños’, esos pecadores, esos pobres.¹¹

Por eso, la espiritualidad vivida en el ‘anonimato oculto’ no lo apartó nunca de su búsqueda de fraternidad universal:

Es Jesús quien está en esta dolorosa situación: ‘Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis’. No quiero ser un mal pastor, ni un perro mudo. Tengo miedo de preferir mi reposo más que a Jesús, mi gusto enorme por la tranquilidad, mi cobardía y mi timidez naturales, más que a Jesús.

Y la misma angustia que le provocaba la injusticia colonial, lo impulsaba a no quedarse como “perro mudo” y reclamar con fuerza: “No tenemos el derecho de ser centinelas dormidos, perros mudos y pastores indiferentes [...] Hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones”.¹²

Nazaret eucarístico

La celebración eucarística constituye el ‘memorial’ de la entrega histórica de Jesús (Jn 15,13); el nazareno crucificado que, con su propia muerte, se identificó “de una vez por todas” (*efapax*, Hb 7,27) con la muerte de todo ser humano a lo largo de la historia, sobre todo de quienes mueren en los márgenes de esa historia. De ahí, el profundo amor del hermano Carlos por la Eucaristía, expresado en la forma propia de su época: “Tú

estás, mi Señor Jesús, en la santa Eucaristía. Tú estás aquí, a un metro de mí, en ese sagrario [...] Qué cerca estás mi Dios, Salvador mío, Jesús mío, hermano mío...”¹³

Sin embargo, con esa misma espiritualidad ‘intimista’, en la soledad de su ermita cuyo centro era el sagrario celosamente custodiado, el hermano Carlos experimentaba lo más propio del sentimiento numinoso cristiano: la cercanía de Dios, el Señor del cielo y de la tierra, que se anonadó acercándose al máximo a los pequeños seres humanos que de él quieren alimentarse. Y, por otro lado, en ese mismo sentimiento numinoso, contemplado sin cesar en sus largas horas junto al sagrario, alimentaba también su capacidad de entrega universal.

Concluyendo, la mayor o menor radicalidad en la vivencia de esas cuatro características dependerá de la ‘plural’ capacidad de respuesta al llamado por parte de cada persona. Aunque exigirá siempre seguir el gran consejo del hermano Carlos a todos los miembros de sus fraternidades: “Es tu vocación gritar el Evangelio sobre los tejados, no por tu palabra, sino con toda tu vida”.¹⁴

10. FOUCAULD, C. DE. 1998. Retiro de Nazaret, 1897. En *Obras espirituales...*, pp. 87-88.

11. FOUCAULD, C. DE. 1998. Carta a L. Massignon, agosto de 1916. En *Obras espirituales...*, p. 225.

12. FOUCAULD, C. DE. 1998. Carta a Dom Martin, Beni Abbes, febrero de 1902. En *Obras espirituales...*, p. 141.

13. FOUCAULD, C. DE. 1998. Retiro de Nazaret, 1897. En *Obras espirituales...* p. 90.

14. FOUCAULD, C. DE. 1998. Meditaciones sobre los santos evangelios, Nazaret, 1898. En *Obras espirituales...*, pp. 140, 122.

ESPACIO SAGRADO. SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Selia Paludo*

“No te acerques más. Sácate tus sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada” (Ex 3,5).

EL ACOMPAÑADO ES 'TIERRA SAGRADA'

Un hermano o hermana acompañado espiritualmente puede compararse con la “tierra sagrada” que pisa Moisés en el Horeb (Ex 3). Su persona, su vida, sus inquietudes y búsquedas constituyen algo preciado para Dios y, por ende, para nosotros. Al igual que Moisés que se quita las sandalias en la tierra santa del monte, solo descalzos, podemos acercarnos, acoger y acompañar a la vida de un hermano o hermana puesto en nuestro camino, con la reverencia y respeto que merece; solo así podemos caminar con él o ella en su espacio sagrado.

Descalzarse implica descentrarnos para hacer de la vida del otro y de lo que Dios quiere para él o ella el centro de interés. De lo contrario, correremos un alto riesgo de causar más mal que bien si entramos a esta tierra sagrada sin descalzarnos de nosotros mismos. Es necesario enton-

ces despojarse de sí y hacer la experiencia de la kénosis para poner al centro la persona y ser testigos de la acción de Dios en ella. El acompañamiento espiritual queda definido así como el ejercicio de entrar con reverencia, respeto y confianza en la vida de otra persona y hacernos testigos de la historia de salvación que transcurre frente a nosotros. Implica caminar con ella con la actitud de un hermano(a) que se dispone a contemplar la obra de Dios en los procesos y desarrollos internos y externos de la persona acompañada.

El descalzarse es, en cierto sentido, recíproco y la acogida es mutua: acompañado y acompañante se encuentran para hacer presente la ternura y la misericordia de Dios. Dicha ternura se ha manifestado sobre todo en Jesucristo, quien también acompañó a los suyos considerándolos un don sagrado del Padre (“Los que me diste, ninguno de ellos se perdió”, dice el Señor –Jn 17,12–). En efecto,

la capacidad de Jesús de escuchar y de dejarse escuchar como Palabra del Padre constituye para nosotros un modelo de acompañamiento. Nos hace un hermano que camina con otro(a) auscultando la guía de la voz del Señor. Esto nos recuerda, además, que el acompañante es un hermano(a) en la fe con algo más de experiencia en el seguimiento de Jesús; alguien que busca actualizar y concretar el modo de vivir y actuar de Jesús hacia al acompañado, sobre todo en la acogida, escucha, aceptación, oración, respeto, humildad, e intentando ofrecer la palabra justa.

En este contexto conviene recordar lo que el papa Francisco destaca del aspecto cristológico del acompañamiento:

La Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y dete-

* Directora del Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI), Santiago, Chile.



/REINWALLE-UOWWIZEDVIEWUNSLASH.JPG

La capacidad de Jesús de escuchar y de dejarse escuchar como Palabra del Padre constituye para nosotros un modelo de acompañamiento. Nos hace un hermano que camina con otro auscultando la guía de la voz del Señor.

nerse ante las otras cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos

—sacerdotes, religiosos y laicos— en este ‘arte del acompañamiento’, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respe-

tuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.¹

PROLONGAR LA MIRADA DE JESÚS

Prolongar hoy en el acompañamiento la mirada que el Señor tuvo hacia sus discípulos consiste en favorecer una relación de confianza fraterna y de amistad espiritual. Implica dis-

1. FRANCISCO. 2013. Exhortación apostólica postsinodal sobre el anuncio del Evangelio, *Evangelii gaudium*, 169. Roma: Editrice. En adelante EG.

El o la acompañante se ha instruido en el arte de la escucha a Dios y a los demás. Por ello puede suscitar un diálogo profundo y fructífero, que promueve en el acompañado(a) el reconocimiento de la presencia de Dios.

ponerse a una relación de ayuda en el camino del seguimiento de Jesús. Por eso, vale la pena insistir en que el Señor es el ejemplo del acompañante, pues acercaba a los discípulos a la verdad más profunda de lo que Dios quería para sus vidas. Esta tarea se realiza por variados caminos:

- ayudando a releer las propias experiencias a la luz del paso de Dios por ellas, como la samaritana que confiesa “este hombre me ha dicho todo” (Jn 4,39);
- favoreciendo el desahogo, la paz y ayudando reconocer lo que “arde” en el interior, como los muchachos de Emaús que se exclaman “no ardía acaso nuestro corazón mientras [Jesús] nos hablaba” (Lc 24,32);
- instruyendo y animando; movilizándolo a ser capaces de cargar con las propias camillas, asumiendo sus debilidades y fragilidades con responsabilidad, como el paralítico sanado por Jesús a quien el Señor dice “levántate, toma tu camilla y camina (Jn 5,8);
- acogiendo lo frágil que somos, ayudando a reconocer el pecado y animando a convertir el corazón para no cometer los mismos errores, como cuando el Señor dice la mujer “Yo tampoco te condeno [...] Vete, no peques más (Jn 8,11).
- Y así, procurando que el acompañado(a) acoja cada día más la plenitud de la gracia, puedan los acompañados(as) “revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en

la verdadera santidad” como dice san Pablo a los cristianos de Éfeso (4,24); abriendo siempre el horizonte para que las personas ‘remenen mar a adentro’ y encuentren todo lo necesario para vivir felices, hasta que “las redes parezcan romperse” de gozo (Lc 5,4-6).

El sacerdote jesuita Josep Ramblanos recuerda que

quien desempeña la tarea de acompañante solo puede hacerlo desde la absoluta modestia de sentir que se le permite la entrada; desde la humildad de quien sabe que se le invita a participar, y solo como acompañante, en el camino del Espíritu que recorre la persona acompañada (Lc 22,27), hecha la opción de vida, trata de mantener un ritmo exigente de seguimiento de Cristo.²

EL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL

Hasta aquí hemos presentado algunas ideas sobre la persona acompañada y a Jesús como modelo de acompañante. Ahora, ofrecemos algunos elementos acerca del o la acompañante.

Libremente elegido, el acompañante espiritual debe vivir familiarizado con Dios, capaz de cultivar un contacto frecuente con él en la oración e irradiar la pasión por Cristo. Intenta ser así, con la ayuda de la gracia, alguien prudente y abierto al Espíritu de Jesús; una persona que cultiva la delicadeza para señalar y ayudar al acompañado a visualizar el cami-

no evangélico; capaz de ver, valorar, amar y potenciar lo mejor del otro(a). El o la acompañante se ha instruido en el arte de la escucha a Dios y a los demás. Por ello puede suscitar un diálogo profundo y fructífero, que promueve en el acompañado(a) el reconocimiento de la presencia de Dios. Nada de esto sería posible si el acompañante no se alimenta de la Palabra, de los sacramentos, de las relaciones fraternas y es capaz él mismo de seguir creciendo como persona y creyente.

El acompañante ha de ser madre y padre, no porque establece relaciones asimétricas con los acompañados como de padre a hijo, sino porque colabora con la acción de Dios que engendra nuevos hijos(as), para que puedan reconocer en el Señor al único Padre, al único absoluto. Vista en este sentido la colaboración del acompañante, este es capaz de empatizar con los dolores del acompañado y gozar con sus conquistas. Sabe que su rol es disminuir para que el otro crezca. Frente a cada pequeño gran paso del acompañado, se admira frente al misterio de Dios, lo que lo hace humilde y capaz de “ver” cómo el Señor acompaña a sus hijos e hijas. Así, como un hermano(a) se pone libremente en camino con la otra persona, ayudándola a recorrer valles, planicies y cerros, fomentando que el acompañado acoja y abrace su pro-

2. RAMBLA, J. 2010. *No anticiparse al Espíritu. Variaciones sobre el Acompañamiento Espiritual*, p. 4. Barcelona: Cristianisme i Justícia.



PIXABAY/FOTOS.LRC/HANDS-663407_1820.JPG

pia verdad, y así descubra el querer de Dios y se mueva a ponerlo en práctica. Al respecto, Francisco nos dice:

¡Una Iglesia que acompaña en el camino, sabe ponerse en el camino con todos! Y hay una antigua regla de los peregrinos, que San Ignacio asume, por eso yo la conozco. En una de sus reglas dice que aquel que acompaña a un peregrino y que va con él, debe ir al paso del peregrino, sin adelantarse ni retrasarse. Y esto es lo que quiero decir: una Iglesia que acompaña en el camino y que sepa ponerse en camino, como camina hoy.³

ACTITUDES DEL ACOMPAÑANTE

Hemos dicho algo sobre el acompañado, sobre el acompañante y hay que agregar al tercer interlocutor del acompañamiento: el Espíritu Santo, que mueve y remueve lo íntimo de la persona, aquello que solo él conoce

(cf. Sal 139). Con el auxilio y la unión del Espíritu, ambos, acompañado y acompañante, podrán transitar el camino de la fe, la esperanza y el amor. Este Espíritu ungió a Jesús, el acompañante por excelencia, y a él el acompañado actual puede pedir que lo ayude a desarrollar algunas actitudes que enriquezcan su servicio.

- *Acompasar el ritmo de Dios.* Cada persona tiene su tiempo y el acompañante no intenta adelantar los tiempos, no deja que la llama se apague, permite que se quede espacio. Es una bendición saber mirar desde Dios y a su ritmo lo que ha pasado.
- *Gratitud* por tener frente a sí a un(a) hijo(a) muy amado de Dios y el regalo de poder acompañarlo en su vida de fe.
- *Descentrarse de sí mismo* y considerar al otro(a) como lo más importante, haciéndolo sentirse aco-

gido, único y amado.

- *Humildad* para reconocer que, muchas veces, el acompañante no tiene respuestas o soluciones, pero, sobre todo, para saber que no es un recetario de respuestas, sino un instrumento de ayuda para que el propio acompañado las encuentre en su diálogo con el Señor, pues él es el camino, la verdad y la vida y no el acompañante.
- *Prestar la propia mirada para mostrar: ¡Es el Señor!* (Jn 21). El acompañante ayuda al acompañado a descubrir y reconocer el paso y manifestación de Dios en los hechos de vida y así visualizar un nuevo horizonte.
- *Libertad* para poner fin a un acompañamiento y no sentirse nunca el “dueño de la persona”.
- *Recoger la experiencia.* El acompañante observa cuidadosamente la vivencia y las mociones que la persona comparte y manifiesta.
- *Saber hacer silencio en el momento preciso.* Hay momentos donde los acompañantes solo deben oír.
- *Ser precisos y certeros.* Cuando escuchemos al acompañado, el acompañante debe devolverle con pocas palabras lo que esté entendiendo, y si necesita clarificar algo, busca hacer la pregunta correcta y precisa.

ACOMPAÑAR AL OTRO EN SU ORIGINALIDAD

Todo lo que pasa en la vida ordinaria es materia del acompañamiento. Por ejemplo, el crecimiento en la vida cristiana, la vivencia de la oración y los

3. FRANCISCO. 2019. *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.* <<http://w2.vatican.va>> [consultado: 06-11-2019].

*Cuando entramos en la ‘tierra sagrada’ del acompañado conviene evitar todo autoritarismo, dependencia y posesión. **Nunca tomar decisiones por el acompañado.***

sacramentos, la práctica de las virtudes, el reconocimiento de mociones, las vivencias de la vida familiar, laboral, etc. Por ello, el acompañamiento puede tener su inicio en del diálogo por cualquier necesidad humana que la persona desea compartir. La conversación puede abordar temas no expresamente religiosos, como la familia, el trabajo, la comunidad. Será el acompañante quien conduzca la conversación a un proceso para vivir con profundidad y delante de Dios. Según Josep Rambla:

[...] cuando alguien inicia el camino de una vida cristiana consciente y profunda; luego, cuando pasa a una experiencia espiritual personal, una experiencia de Dios más honda o cuando se entrega a la búsqueda de la orientación de su futuro y a realizar una opción de vida; finalmente, una situación distinta es la de la persona que, una vez El acompañamiento espiritual, sea cual sea la manera de entenderlo, tiene que ver con lo más íntimo, personal e inviolable de las personas.⁴

En el acompañamiento lo más importante es que el acompañante permita que el otro crezca y, si esto no ocurre, debe ser capaz de dar un paso al costado y derivar, para que siga su camino. Se trata de ayudar a tomar la vida con una nueva perspectiva; ayudar a replantearse y hacer procesos profundos; a encontrar las características propias y únicas del seguimiento al Señor, pues se trata de una vocación personal.

Es importante motivar al acompañado para que realice el examen diario de las vivencias, de los sentimientos experimentados. Esto le ayudará a llevar una vida transparente y así saber recoger los contenidos para compartir con el acompañante.

Cuando entramos en la ‘tierra sagrada’ del acompañado conviene evitar todo autoritarismo, dependencia y posesión. Nunca tomar decisiones por el acompañado ni mezclar tareas pastorales con el acompañamiento. Conviene también evitar las llamadas ‘transferencias’, es decir permear las intervenciones hacia la persona acompañada con las propias vivencias del acompañante. No queremos que la persona se transforme en una copia de quien la acompaña y no siga desarrollándose con su propia originalidad. En este sentido el acompañamiento no intenta adelantar ni retrasar la acción del Espíritu Santo en la persona y no emite juicios.

CONCLUSIÓN: SE REQUIEREN BUENOS(AS) ACOMPAÑANTES

El servicio de acompañamiento espiritual es urgente hoy. Existe una gran necesidad de hacer camino con otro y con otros; crear espacios sagrados de escucha, de acogida respetuosa y de dignificación de la persona, donde ella encuentre un hermano(a) con quien compartir la vida, lo más genuino y profundo de sus experiencias humanas y espirituales. Nuestros hermanos necesitan personas que los escuchen sin juzgar o intentar cambiar, capaces de transmitir la ter-

nura que Dios regala a quienes hacen este camino de acompañar a otro. Pisar ‘tierra sagrada’ requiere, entonces, revestirse de Jesucristo, adquirir su modo de ser persona humana, de transmitir el amor del Padre, de ser experiencia del Reino, sirviendo con humildad y descentramiento.

Por ello, hay que pedir al Señor que a quienes servimos acompañando a otros y a los que lo harán no nos falte tiempo para orar por cada acompañado(a) y prepararse para cada acompañamiento, con la humildad de quien sabe con certeza y confianza que Dios es quien actúa y el Espíritu Santo quien suscita la palabra y el silencio en la hora correcta. Necesitamos hacernos acompañar, pues no podemos acompañar a otro si no tenemos la experiencia de ser acompañados, la ayuda de alguien para vivir lo que Dios nos pide. Como buenos acompañantes necesitamos formarnos siempre, psicológica, pastoral, teológica y espiritualmente y ser supervisados por otro acompañante que nos ayude a ordenar lo que nos ocurre internamente frente a cada acompañado; saber iniciar y terminar la conversación de acompañamiento con una oración y un breve resumen y revisar la propia vida después de cada acompañamiento.

Encontrar un acompañante espiritual es una bendición que muchos desean y deseamos para peregrinar con mayor compromiso en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

4. RAMBLA, J. 2010. *No anticiparse al Espíritu...*, p. 4.

EL MINISTERIO TERAPÉUTICO DE JESÚS

Raúl Rivera S.*

La pandemia, con su secuela de enfermos y muertes, ha puesto de nuevo delante de nuestros ojos la actividad taumatúrgica o sanadora de Jesús, tan presente en los relatos evangélicos como expresión de la fuerza salvadora del Reino de Dios que Jesús inauguró. El Padre Raúl Rivera, ha hecho de esta experiencia del Señor y de las primeras comunidades cristianas, parte de su propia vida y lo ha puesto al servicio de las personas. Sobre ello nos ofrece las siguientes reflexiones.

BUSCABAN SER SANADOS POR JESÚS

Muchas veces la mirada de nuestra fe católica se hace a partir de la reflexión y del conocimiento intelectual, buscando hacer comprensible la Palabra de Dios y aquello en lo que creemos. Por ello, nuestras relaciones entre creyentes –y no creyentes–, se remiten en muchos casos a escuchar, a veces sin comprender totalmente lo que se nos quiere comunicar. Y así, nuestro deseo de tener una vivencia más profunda de lo religioso se queda en lo superficial, sin experimentar algo más profundo, que nos marque y nos invite a seguir a Jesús más de cerca.

Los evangelistas nos narran que la gente no solo se acercaba para oír al

Señor, sino que muchos, habiéndose enterado de las sanaciones que realizaba, esperaban hallar en él un remedio a sus enfermedades y dolencias. Leprosos, ciegos, sordos, tullidos, entre otros acudían a Jesús buscando sanarse. Otros eran llevados ante él por sus propios amigos como nos lo cuenta Marcos 2,3-5:

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

La gente deseaba tocar a Jesús, aun-

que fuera solo los flecos de su manto, como aquella mujer con flujo de sangre (Lc 8,43-48), con la confianza de recuperar la salud. A los discípulos les daba la impresión de que no había enfermedad imposible de curar para su Maestro. Incluso los que padecían males extraños atribuidos al mal espíritu –como el endemoniado gadareno (Mt 8,28-34)– quedaban liberados de toda opresión o posesión. Jesús conocía la naturaleza de los males y era capaz de ofrecer el perdón de los pecados, cuando era necesario, para mostrar luego que, una vez reparado interiormente, el paralítico podía ser invitado a ponerse de pie (Mc 2,11-12).

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago. Párroco de la Ascensión del Señor, Zona Oeste.

La vivencia de la fe implica un encuentro con el Dios que me ama y no busca solo salvarme al final de mi vida, *sino que desea sanarme hoy, ofreciéndome desde ya una vida más plena, equilibrada y armónica.*



FREEDOM1884102_LECHEIE-MARKOVANILJREG



TIEMPO PERSONAL DE BÚSQUEDAS Y DESCUBRIMIENTOS

Antes de comenzar a discernir mi vocación al ministerio sacerdotal, participé durante cinco años en la Renovación en el Espíritu Santo (más conocida como Renovación carismática). Asistí a retiros, seminarios, cursos, talleres y encuentros de oración. Allí comencé a vivir una experiencia que me llenó de interrogantes, pero que se correspondía totalmente con la práctica de la Iglesia cristiana primitiva que cultivaba dones y carismas, realizando como los apóstoles las acciones de Jesús.

Comencé una búsqueda a través de abundantes lecturas y conversaciones con personas que vivían esto con una naturalidad que llamaba la atención por los frutos de alegría y humildad que producían, frente a una acción que ellos atribuían al Espíritu del Señor. Me di cuenta de que había que discernir estas situaciones –pero como dice San Pablo, no apagar el Espíritu– pues surgían también controversias y errores por carecer de adecuados conocimientos y buenos guías.

En la medida que fui profundizando la experiencia, experimenté en primera persona una mayor serenidad para enfrentar la vida, una mejor capacidad para perdonar –que en ese entonces me parecía imposible– y, más de alguna vez, el alivio de un dolor al estómago u otras molestias físicas.

Quienes me ayudaron a formarme, pese a la evidencia de las mejo-

rias, siempre me recomendaron no descuidar la medicina tradicional con sus adelantos, que también Dios la dispone para nuestro bien. Pude así comprender que la vivencia de la fe implica un encuentro con el Dios que me ama y no busca solo salvarme al final de mi vida, sino que desea sanarme hoy, ofreciéndome desde ya una vida más plena, equilibrada y armónica. Descubrí que Dios desea tocar todo nuestro ser, espiritual y corporal, y creo que, si no aprovechamos la rica tradición de nuestra Iglesia Católica, la gente buscará en doctrinas y lugares extraños aquello no les ofrecemos.

Después de 21 años de ministerio sacerdotal, en el año 2019 decidí retomar lo que había aprendido y comenzar de nuevo a hacer camino hacia Jesús como fuente de vida y salud, aún no se vislumbraba la crisis que nos traería la pandemia. Comencé a invitar a ‘Misas de sanación’ –sabiendo que todas las misas lo son– los primeros viernes de cada mes. Puse un acento especial en la reflexión del Evangelio en clave de la salud, invitando a los fieles –después de comulgar y orar sobre la asamblea invocando al Espíritu Santo– a acercarse de modo voluntario para imponer las manos en sus cabezas y pedirle al Señor la salud física y espiritual que cada uno podría necesitar.

Los efectos han sido notorios y la gente ha descubierto que pueden descansar en Dios y confiar en su Providencia. Sin mayor explicación, las personas afirman que recobran el ánimo, vencen dolores que no habían

*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre; cuando él interviene en la historia y se hace parte de la humanidad como enviado del Padre, **toma nuestras heridas, dolores y aún nuestros pecados, para brindarnos salud y redención.***

querido enfrentar y se percatan que la Palabra de Dios y el alimento del Cuerpo y la Sangre del Señor es vital, toca y transforma la vida.

LA MIRADA DE LA SALUD HOY

La cultura moderna nos sobrepasa a veces con su desarrollo acelerado en muchos campos. Hemos llegado a vivir en una realidad de vertiginosa actividad, exigencias laborales intensas, prisa, poco descanso, trayéndonos en muchos casos tristes consecuencias de estrés, angustia, depresión, soledad, crisis de pánico y otros trastornos y enfermedades. Hablamos hoy de nuevos males que no formaban parte de nuestras conversaciones, incluso se habla ya del 'síndrome postcovid'. Lo cierto es que el estilo de vida está causando que nuestro organismo también se afecte y enferme de diversas formas, también nuevas. A ello se suma la pandemia, evento especialmente crítico que ha desnudado nuestra fragilidad, invitándonos a revisar nuestro estilo de vida. Qué importantes son la salud mental y corporal, y cuánto puede ayudar nuestra fe a destrabar conflictos, tensiones y a saber poner en manos del Señor nuestra historia, nuestro pasado con sus heridas, nuestro presente con sus disyuntivas, nuestro futuro con sus incertidumbres.

Hoy existe una forma de mirar la salud de un modo más integral. Se mira al ser humano en su dimensión

física, psicológica y espiritual, en una unidad integrada que favorece tanto la comprensión de los males como su cura. Se habla de enfermedades psicósomáticas, que tienen su fuente en algún trauma o algún problema psicológico, las que terminan expresándose en un malestar corporal. Por lo tanto, hoy se busca encontrar la raíz de la enfermedad y no solo atender a sus síntomas, reconociendo que el que sufre es un ser humano con una historia personal.

Y es aquí donde, desde el Evangelio y la espiritualidad, podemos aportar elementos que favorezcan una vida más plena y armónica para quienes buscan salud y bienestar. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre; cuando él interviene en la historia y se hace parte de la humanidad como enviado del Padre, toma nuestras heridas, dolores y aun nuestros pecados, para brindarnos salud y redención.

SANANDO LOS RECUERDOS

Cuando miramos nuestro pasado, podemos encontrar sucesos que han marcado nuestra historia, los llevamos guardados en la memoria, e incluso en nuestros sentidos. Por ejemplo, quien por desgracia vivió el incendio de su hogar, cada vez que escuche pasar los carros de bomberos con sus sirenas, o perciba el olor a humo, o sus ojos miren al fuego, probablemente revivirá sus temores y

angustias nuevamente. Y no solo sus recuerdos psíquicos y emocionales se activarán, sino también la "memoria del cuerpo" le recordará este evento traumático. Sabemos que los recuerdos no se borran, ni se suprimen, la mente no actúa así. ¿Se puede hacer algo entonces para sanar esos recuerdos?

Es posible ayudar a sanar las heridas que han dejado estos eventos dolorosos favoreciendo un ambiente de oración, pidiendo al Señor Jesús que ayude a la persona a tomar conciencia de que él estaba ahí acompañándola; pidiendo que toque sus oídos, sus ojos e incluso su olfato para sanar estos recuerdos dolorosos. En nombre del Señor podemos iniciar un camino que permita a la persona recordar con paz los sucesos vividos e incluso poder relatar su historia sin que las emociones la desborden. Es la fe la que permite, a través de la confianza en Dios, que la salud pueda llegar a los niveles más profundos de nuestro ser.

Alguien podría considerar más espectacular la curación de una enfermedad grave o de una persona eventualmente desahuciada. Pero ¿no es igualmente espectacular que, alguien lleno de un odio que lo corroe, pueda perdonar?, ¿o que una persona que había perdido el gusto de vivir recupere el sentido de su vida? Insisto en que no se trata de descuidar la medicina tradicional, sea para el tratamiento físico o psicológico, ni la



JAMES WHEELER/RRZ/SC/ISTOCK/SHUTTERSTOCK

valiosa ayuda que nos ofrece la ciencia médica para la solución de tantos males. De lo que aquí se trata es de hacer también lugar a la fe y a la confianza de que Jesús está con nosotros ofreciéndonos su fuerza salvadora. Esa fuerza que sana y que hace que el evangelio de Marcos diga: “La gente quedó asombrada y glorificaba

a Dios, diciendo: Nunca hemos visto nada igual” (Mc 2,12).

Tenemos mucho que aprender aún sobre la relación entre la fe y la salud. Y no es casualidad que la palabra ‘Salvación’ (salutis en latín) esté tan ligada a este tema. Por ello, es bueno seguir recorriendo las páginas de los evangelios para des-

cubrir la profundidad de los signos realizados por Jesús y la invitación a seguirnos dejando sanar por él, para ser también testigos e instrumentos del Señor que continúan su obra de salvación, especialmente entre los enfermos, frágiles y sufridos de hoy.

IGLESIA, APRENDAMOS A CAMINAR JUNTOS

Fredy Peña T., ssp.*

Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar [...] El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.¹

CAMINO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN

Un 11 de septiembre de 2018, monseñor Georg Gänswein, prefecto de la casa pontificia de la Santa Sede y secretario del papa emérito Benedicto XVI, presentó el libro *La opción Benito*, de Rod Dreher. Esta obra invita a reflexionar acerca de cómo deberíamos los cristianos orientar nuestra presencia en la vida pública y nuestro modo de vivir la fe comunitariamente en las nuevas circunstancias marcadas por un Estado cada vez más invasivo y protagonista. En esa oportunidad el secretario del Papa emérito enfatizó que los ataques y sufrimientos que padece la Iglesia no vienen

solo desde afuera, sino de dentro, desde su propio pecado. Monseñor Gänswein vislumbró la necesidad de sincerarnos como Iglesia, pues cree que solo la ‘verdad’ nos llevará a una sanación real: “Si la Iglesia no puede renovarse, con la ayuda de Dios, entonces todo el proyecto de nuestra civilización está en riesgo y no podrá recuperarse de esta situación [...] ni siquiera el satánico 11S de la Iglesia Católica Universal puede debilitar o destruir esta verdad, el origen de su fundación por el Señor Resucitado y Vencedor”.²

No cabe duda, que las palabras de Mons. Gänswein cobran vigencia día a día, ya que que la Iglesia se ve en la encrucijada de dar respuesta a las muchas necesidades que demanda la misión recibida por mandato de Jesús. Además, su testimonio de vida debe reflejarse hacia el interno y al externo, es decir, entre sus pastores y hacia el resto de los fieles. Ante el presente testimonio de vida de la Iglesia, la ‘sinodalidad’, a la que tantas veces el papa Francisco ha hecho mención, nace como un posible camino de conversión y de renovación, pues esta, con sus ministros y el Pueblo de Dios, y en aras de la ‘unidad’ y la ‘co-

munió’, está llamada a plasmar una vida de fe que entusiasme, motive y de esperanzas a la Iglesia de Cristo que está más viva que nunca por la acción del Espíritu Santo.

Mucho se ha hablado de la sinodalidad y lo que esta implica. Con todo, todavía hay un discurso que en la teoría está bien estructurado y explicitado, pero que en la práctica no termina de entenderse y materializarse. Por eso, como primer acercamiento al hecho, hay que señalar que la sinodalidad es un rasgo característico de la vida eclesial que ha estado presente a lo largo de la historia de la Iglesia desde las enseñanzas y

* Bachiller en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Licenciado en Teología sistemática por la Pontificia Universidad Católica de Argentina. Redactor de publicaciones periódicas, Editorial SAN PABLO, Chile.

1. FRANCISCO. 2020. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social *Fratelli tutti*, 198. Roma: Editrice. En adelante FT.

2. GÄNSWEIN, G. 2018. *Discurso en la presentación del libro “The benedict option” de Rod Dreher*. Aciprensa, 11 de septiembre de 2018. <<https://www.aciprensa.com/noticias/un-iluminador-discurso-ante-la-crisis-actual-de-la-iglesia-12681>> [consultado: 08-09-2021].

La sinodalidad es un rasgo característico de la vida eclesial que ha estado presente a lo largo de la historia de la Iglesia desde las enseñanzas y acciones de Jesús y de los primeros gestos de ‘comunidad’ de las primeras comunidades cristianas.

acciones de Jesús y de los primeros gestos de ‘comunidad’ de las primeras comunidades cristianas. Además, es un término recurrente del papa Francisco y de quienes ven que, en esa acción, la Iglesia alcance la ‘comunidad eclesial’. En efecto, el Sínodo es la convocatoria de fieles cristianos que quieren realizar un peregrinar de la fe, pero unidos. En este sentido, la Iglesia busca renovar la vida de fe a la luz de la Palabra de Dios y discernir su quehacer para mejorar en su organización, estructuras y lógicamente, en la ‘unidad’.

LA COMUNIÓN, FÓRMULA PARA ‘CAMINAR JUNTOS’

Fue durante la vida pública de Jesús que la ‘comunidad’ se percibió por medio de la primera convocatoria o llamado de los discípulos: “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron” (Mt 4,18-20). El acontecimiento de la Pascua es otro hito donde Jesús ‘llama’ a los hombres hacia sí, por medio de su sacrificio y glorificación (cf. Jn 17,1-11). Pentecostés fue otro momento a considerar, porque es allí donde fueron ‘congregados’ la virgen María y los Apóstoles en el gran cenáculo del amor y del despertar de la misión de la Iglesia, pero esta vez asistidos por la nueva presencia de Dios a través del Espíritu Santo. Así, la Iglesia, como asamblea, es congregada por mandato de Jesús para un objetivo

en común: “Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).

Junto con la primera comunidad cristiana se acuñó el concepto de *koinonía* y por medio de él, el término *Ekklesia*, es decir, la posibilidad de vínculos que permite la relación entre los cristianos y principalmente con Dios en Cristo. No obstante, más allá de los lazos e interrelaciones en la comunidad, la *koinonía* posee una dimensión vertical y horizontal. En efecto, la ‘comunidad’ es iniciativa del Padre que se funda sobre Cristo y sobre el Espíritu. Por lo tanto, la ‘comunidad eclesial’ no puede darse únicamente por una cuestión de buena voluntad de los hombres que se unen por un objetivo en común o por intereses particulares, sino que es, ante todo, un don que nace de Dios y que por amor nos hace partícipes de la vida divina. De esta forma, pasamos a ser hijos de un mismo Padre, por adopción. Pero, al mismo tiempo, la *koinonía*, por su dimensión horizontal, nos permite adquirir la cualidad de hermanos de una misma fe en Cristo Jesús.

Asimismo, la doctrina modelada en las cartas del apóstol san Pablo también alude al concepto de *koinonía* a partir de la vida trinitaria. El Apóstol fundamenta a la comunidad de vida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como base de la *koinonía* y salvaguarda esa ‘comunidad’ no

en una cuestión meramente humana y motivada por un interés particular, sino en la concepción paulina que exalta la persona de Jesús desde el acontecimiento de la vida, pasión, muerte y resurrección del Señor. En Jesús, el hombre es invitado a una vida con Dios. Por tanto, la *koinonía* no puede estar fundada sobre la naturaleza terrena del hombre, porque la ‘comunidad’ obedece a un vínculo, primero con Dios y en el encuentro con la vida de su Hijo (cf. 1 Co 2,7-9). Pero también esa ‘comunidad’ se encuentra en su Palabra, en la fracción del pan (cf. 1 Co 11,23-26), en sus sufrimientos (cf. Rm 8,33-35) y en la vida del Espíritu (cf. Rm 8,9-11).

Ser conscientes de que Dios está vivo, presente y participa de esta comunidad es un acicate para nuestra vida de fe y es todo un desafío. También es loable y digno de admirar cómo Dios toma la iniciativa, pero es el hombre quien responde y decide. En efecto, nos motivamos con mayor generosidad o nos cerramos en nuestras ideas y egoísmos de acuerdo con nuestra respuesta. Para san Pablo la comunión con Dios conlleva la necesidad irrestricta de relaciones y vínculos entre los cristianos. Esto es lo relevante de la ‘comunidad’ que, siendo un hecho esencialmente espiritual, se forma en la vida de fe como también en la vida sacramental. Ambas se complementan y permiten que los grandes milagros y gestos de caridad manifiesten la presencia de Cristo en el mundo y en su Iglesia.

La comunión es iniciativa del Padre que se funda sobre Cristo y sobre el Espíritu. Por lo tanto, **la ‘comunión eclesial’ no puede darse únicamente por una cuestión de buena voluntad de los hombres que se unen por un objetivo en común o por intereses particulares, sino que es, ante todo, un don que nace de Dios.**

LA ‘COMUNIÓN ECLESIAL’ ES CONSTITUTIVA DEL MISTERIO DE LA IGLESIA

En tiempos de las primeras comunidades cristianas se dieron atisbos de una conciencia eclesial o de cuerpo, y posteriormente, fue un hecho que abordó y explicitó la constitución *Lumen gentium*. El documento aborda el concepto ‘Iglesia y comunión’, tanto en su dimensión vertical como transversal. Es decir, comunión de vida del hombre con Dios mediante Cristo y su Espíritu; y transversal: la comunión de los hombres entre sí en la familia humana, que participa de la vida divina y se constituye en familia de los hijos de Dios. Es sabido que la ‘comunión eclesial’ es constitutiva del misterio de la Iglesia y, por lo tanto, ha de reflejarse en la vida civil y eclesial. En este sentido, la eclesiológia del Vaticano II se ha enriquecido con rasgos característicos de la concepción oriental de koinonía, la cual estipula que fieles y ministros son una comunidad de todos en una sola y misma fe, esperanza y caridad, pues estas tres virtudes teologales se desprenden de la vida intra-trinitaria o de comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Solo desde aquí, la comunión de todos los cristianos y su vida de fe se manifiesta en la fidelidad a los postulados de esta co-

munió en el Dios único y en las tres personas. Por ello, la visión teológica de la comunión supone ante todo la participación, por la gracia en la vida divina y que se plasma a través de la vida sacramental y en la práctica de las Bienaventuranzas.

En este sentido, la exhortación apostólica *Christifideles laici* presenta a la Iglesia como misterio,

Porque el amor y la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son el don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (cf. Jn 3,5), llamados a revivir la misma comunión de Dios y a manifestarla y comunicarla en la misión.³

En síntesis, la comunión es el propio misterio de la Iglesia, cuya noción teológica se presenta con diversas imágenes que el Concilio utiliza para hablar de la Esposa de Cristo. Así, la noción de comunión postula la inseparable dimensión de unión de los cristianos con Cristo y entre sí. Esta Iglesia-comunión es y representa el contenido central del ‘misterio salvífico’ que Dios había preparado desde la Creación. Por eso se entiende que la comunión eclesial no puede circunscribirse a una cuestión meramente sociológica o psicológica, pues los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia no corresponden a la carne



o a la sangre, sino que provienen de la vida del Espíritu Santo y que contempla a los bautizados (cf. Mt 16,17).

FRATELLI TUTTI, UNA PROPUESTA EN SALIDA HACIA EL HERMANO

Hace más de un año que fue publicada la encíclica *Fratelli tutti* y las

3. JUAN PABLO II. 1998. Exhortación apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo *Christifideles laici*, 8. Roma: Editrice.



/TIM FOSTER/LEGER/SDB/ML/UNSPUSH.JPG

directrices que propone el papa Francisco miran hacia el interno de la Iglesia y nos instruye sobre la necesidad de reformar las estructuras para orientarlas a la evangelización con perspectiva de misericordia, acompañamiento y discernimiento. Para tal efecto, el Papa instala el tema de la sinodalidad como eje de reflexión para ser implementado en la Iglesia. Asimismo, el documento, haciendo gala de su nombre, nos plantea a la ‘fraternidad’ y a la ‘amistad social’

como caminos para solucionar los grandes males que padece el mundo contemporáneo. En opinión de Rafael Luciani, miembro experto del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la nueva encíclica reviste todo un carácter eclesiológico y social que se desprende del pontificado de papa Francisco: “El Papa nos llama a una conversión integral de la Iglesia como Pueblo de Dios en medio de los muchos pueblos y sus culturas, en sintonía con *Gaudium et spes* y *Evan-*

gelii nuntiandi”.⁴ De hecho, el papa en su primera bendición *Urbi et Orbi*, el 13 de marzo 2013, se refirió a la fraternidad en los siguientes términos:

Ahora comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la

4. LUCIANI, R. 2020. La clave de lectura de *Fratelli tutti*: el llamado a construir la fraternidad humana. *Aleteia*, 8 de septiembre de 2020. <<https://es.aleteia.org/2020/10/11/la-clave-de-lectura-de-fratelli-tutti-el-llamado-a-construir-la-fraternidad-humana/>> [consultado: 08-09-2021].

Los vínculos fraternos deben inspirar el modelo de una Iglesia, Pueblo de Dios, en el que *todos somos fieles por igual y nos sentimos pertenecer a una casa común, que es la barca de Cristo.*

Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad.⁵

De esta manera, en aras de la fraternidad y de hacer un ‘camino juntos’, *Fratelli tutti* dedica un capítulo entero al tema de ‘la mejor política’. El Papa, en sintonía con el Magisterio de la Iglesia, destaca el lugar que ocupa dicha disciplina dentro del entramado social, sobre todo en el camino para alcanzar un verdadero ‘bien común’. Pero también, resalta la importancia de que esta sepa conservar su lugar, sin subordinarse a ninguna otra disciplina, como por ejemplo a la economía, al paradigma tecnocrático, al rol del Estado o a los resultados inmediatistas. Dice el Papa:

En *Fratelli Tutti* expresé una preocupación y un deseo que todavía ocupan un lugar importante en mi corazón: “Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de auto preservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén los otros, sino solo un nosotros”.⁶

Sin embargo, este tiempo presente, nos muestra que el “nosotros” mencionado por el Papa y que está estrechamente ligado a la comunión eclesial o koinonía, se encuentra en un estado de crecimiento y de madurez.

Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como por ejemplo los que hemos vivido a causa de la pandemia. Los nacionalismos cerrados, agresivos y el individualismo radical resquebrajan o dividen el ‘nosotros’, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia.

En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos (FT 31).

Lástima que el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los “otros”: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales o los que no tienen poder e influencia: “Como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor” (FT 65).

Al respecto, el papa Francisco retoma estas palabras y propone a la

Iglesia “una forma de vida con sabor a Evangelio” (FT 1). Por eso la sinodalidad es una propuesta eclesial que ha de ser asumida y bien entendida. Porque no es únicamente un compromiso personal, sino también colectivo. Un compromiso que no hace distinción de personas entre consagrados y laicos, entre jerarquía eclesiástica y fieles, entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes. La auténtica sinodalidad es un tesoro común, cuya sinergia produce los frutos y los beneficios de los hijos de Dios. Así los vínculos fraternos deben inspirar el modelo de una Iglesia, Pueblo de Dios, en el que todos somos fieles por igual y nos sentimos pertenecer a una casa común, que es la barca de Cristo: el Papa, los obispos, el clero, religiosos/as, laicado. Este es el signo más auténtico de una Iglesia en salida, porque nos lleva a dejar la burguesía, la comodidad y la idea de pertenecer a una élite. Necesitamos salir de sí para ir al encuentro del hermano.

5. FRANCISCO. 2013. *Primer Saludo Del Santo Padre Francisco*, Balcón central de la Basílica Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130313_benedizione-urbi-et-orbi.html> [consultado: 08-09-2021].

6. FRANCISCO. 2013. *Mensaje del Santo Padre para la 107 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2021*. <<https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2021/5/6/messaggio-migrante-rifugiato.html>> [consultado: 08-09-2021].

BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA. CAMINO ESPIRITUAL Y PASTORAL PARA LA IGLESIA

Katiuska Cáceres P.*

La Biblia de la Iglesia en América (BIA) es una nueva traducción actualizada de la Biblia hecha por especialistas latinoamericanos y dirigida a todos los hispanohablantes de América. Se trata de un proyecto del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que colabora con la pastoral de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe. La Biblia de la Iglesia en América quiere ser una contribución importante a la evangelización inculturada en nuestras Iglesias, y ser útil para orar y catequizar, para acompañar la conversión personal y eclesial, para colaborar en la transformación de nuestro continente.

La iniciativa de esta nueva traducción de la Biblia surgió en la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB). Los obispos estado-

unidenses querían una Biblia en español para los inmigrantes hispanos, que luego pudiera servir también, con las adecuaciones necesarias, para los leccionarios litúrgicos. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) asumió el proyecto y en 2005 se iniciaron los trabajos de traducción con un equipo compuesto por especialistas de Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, México, Estados Unidos y Costa Rica. Seis años después, en 2011, se publicaron los cuatro evangelios y en 2015 todo el Nuevo Testamento, el que fue entregado al Papa Francisco. El Papa, agradecido con la traducción, alentó a que se completara todo el Antiguo Testamento y es así como en mayo de 2019 se finalizó y publicó la versión completa de esta nueva traducción de la Biblia.

Algunas características de la nueva traducción de la Biblia:

- Es una traducción hecha por y para hispanohablantes de toda América. Es un texto que, sin pretender la uniformidad, se ofrece como una opción común para la América de habla hispana.
- Es una Biblia fiel al texto original y a la vez al lector contemporáneo. Es un texto que ayuda a una recta interpretación y actualización, dentro de la Tradición viva de toda la Iglesia, y al mismo tiempo, una traducción más accesible al Pue-

* Teóloga, Directora del Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral, Arquidiócesis de Santiago.

La Biblia de la Iglesia en América quiere ser una contribución importante a la evangelización inculturada en nuestras Iglesias, y ser útil para orar y catequizar, para acompañar la conversión personal y eclesial, para colaborar en la transformación de nuestro continente.

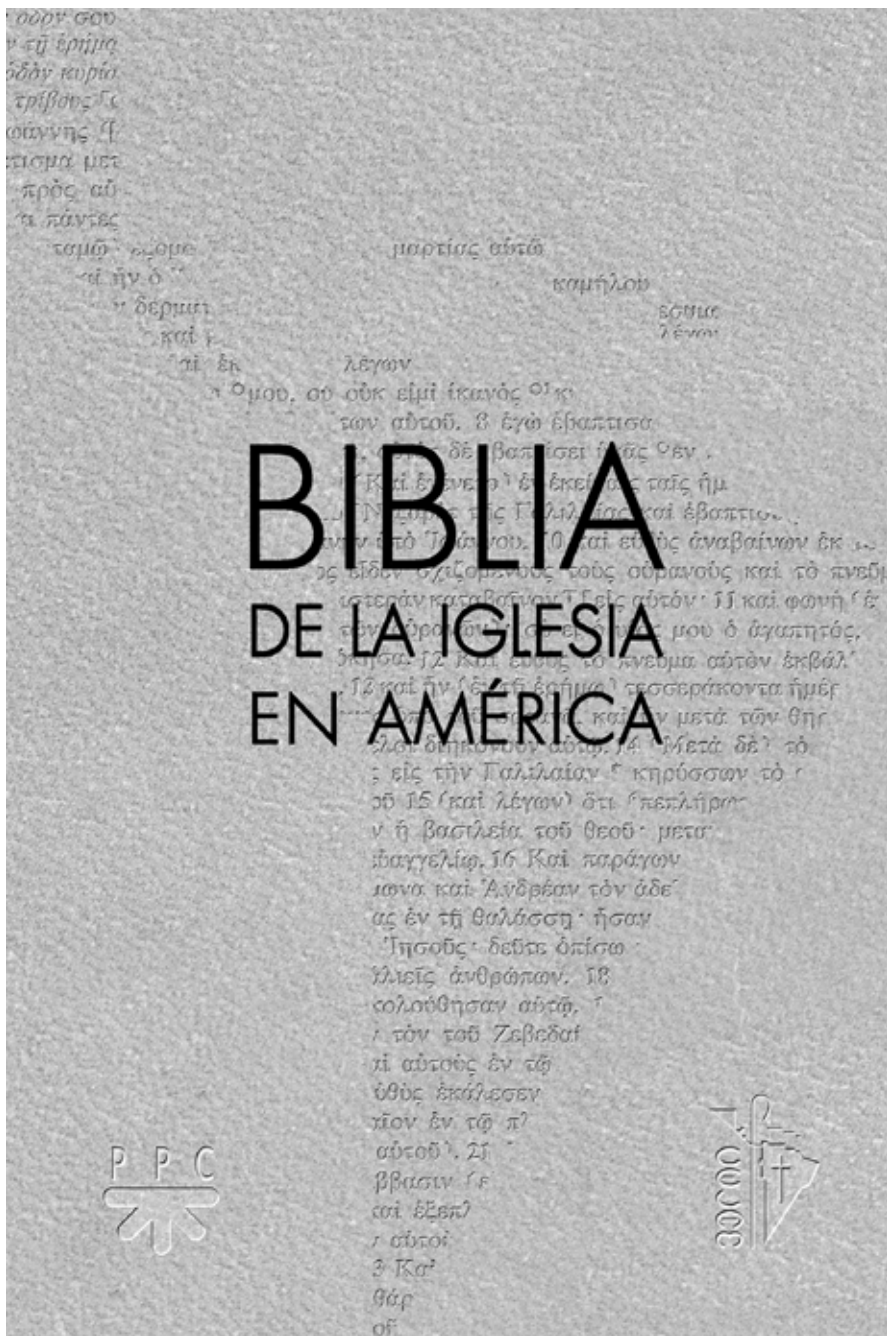
blo de Dios, en un lenguaje estándar y comprensible.

- Es una traducción que anima a una evangelización inculturada en la realidad de nuestras Iglesias.
- Es una Biblia que puede servir de base para los leccionarios litúrgicos.
- Por su origen, características y destinatarios, esta traducción se ha denominado Biblia de la Iglesia en América (BIA).

En la Biblia de la Iglesia en América podemos encontrar:

- Notas e introducciones a cada libro que explican lo que significa el pasaje bíblico, lo que quiso decir el autor en su contexto, con referencias que incluyen símbolos para distinguir los apartados, las secciones y las subsecciones que, en conjunto, constituyen un amplio comentario al texto bíblico.
- Citas de pasajes paralelos, es decir, aquellos que se citan en otras partes de la Biblia y sirven para aclarar y comprender mejor el texto bíblico.
- Todas las introducciones contienen cuadros sinópticos con una organización literaria que permite extraer todo su provecho espiritual y pastoral.
- Un amplio glosario geográfico, histórico y sociocultural.
- Una cronología bíblica, las unidades de medidas propias del siglo I y varios mapas de la geografía bíblica en el tiempo de Jesús.

Una lectura atenta de esta nueva traducción de la Biblia, nos da luces para conocer, meditar, orar y hacer vida la Palabra de Dios en nuestra vida y para nuestro tiempo, y nos trae nuevas esperanzas, nuevos horizontes para el camino espiritual y pastoral de la Iglesia.



IGNACIO HERIDO Y LAS HERIDAS DEL COVID

Alberto Luna, SJ.*

Desde el 20 de mayo de 2021 la Compañía de Jesús ha invitado a festejar en todo el mundo el Año ignaciano, celebrando los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola.

La fecha no es arbitraria, pues un día como este, en 1521, Ignacio cayó herido en la batalla de Pamplona, acontecimiento que marcó su vida, motivando su conversión y, más tarde, la fundación de la Compañía de Jesús. El sacerdote jesuita Alberto Luna nos ofrece una memoria glosada del fracaso de Iñigo de Loyola en dicha batalla. Luna recuerda al caballero malherido siendo llevado a su casa donde, a punto de morir, se recuperó milagrosamente. Al mismo tiempo, reflexiona sobre las heridas que nos ha traído la crisis sanitaria, abriendo desde la experiencia de Ignacio una mirada lúcida y esperanzadora. Publicamos aquí la primera parte. La segunda llegará con la próxima edición de la Revista.

NI UN PASO ATRÁS

Normalmente celebramos los aniversarios de batallas victoriosas. Pero el pasado 20 de mayo, en plena pandemia del Covid-19, los jesuitas del mundo entero celebramos con agradecimiento el 500º aniversario de la derrota estrepitosa de Iñigo López de Loyola (más conocido como Ignacio de Loyola), caballero cortesano caído en batalla en Pamplona, tras el asedio de las tropas francesas a la fortaleza en la que el mismo Iñigo resistía junto a un puñado de combatientes. Fue el orgullo desmedido y los sueños de grandeza los que llevaron al benjamín de los Loyola a ir contra la opinión de los otros caballeros y a presentarse ante el comandante de

la fortaleza –decidido a rendirse ante la superioridad del enemigo– para convencerlo de presentar batalla y resistir a los franceses.

En esta prolongada pandemia del Covid-19 junto a toda la humanidad hemos tenido que reconocer que con nuestros pronósticos muchas veces hemos subestimado la capacidad de este enemigo y nos hemos creído capaces, o al menos deseado, superar rápidamente esta contingencia sanitaria y vencer esta batalla. Nosotros también nos hemos encontrado en medio de diversas opiniones sobre la salida más adecuada a esta amenaza, desde las más razonables hasta las más descabelladas. A muchos de nosotros –como a Iñigo– nos faltó detenernos a pensar y darnos cuenta de

que tal vez algo del sistema de vida y de los proyectos que llevamos adelante pueden tener desajustes profundos que nos exponen más de lo que nosotros pensamos y deseamos al poder de este virus que nos sigue teniendo rodeados.

JUGARSE LA VIDA

Si bien Iñigo tenía un coraje vecino de la temeridad, no era tonto. Sabía que al instar a sus compañeros a resistir y al apostar por una victoria ante un enemigo claramente superior, también arriesgaba perderlo todo, incluso la propia vida. Por eso, la noche

* Rector del teologado jesuita de Santiago de Chile.

Esta pandemia ha generado muchas expresiones de solidaridad y de servicio voluntario a las personas afectadas por el Covid y a sus familias.

Desde las ollas comunes en los barrios, pasando por las iniciativas comunitarias de apoyo solidario, hasta la activa ayuda y contención de las redes familiares y vecinales.

anterior a la batalla, posiblemente porque en la fortaleza no había un sacerdote, se acercó a uno de sus compañeros para confesar sus pecados. Con esto mostraba su clara determinación de jugarse la propia vida para defender el honor de la bandera bajo la que estaba comprometido.

No ha faltado temeridad a muchos de entre nosotros en este tiempo de pandemia. Como si los más fuertes y los más jóvenes pudieran fácilmente saltarse el Covid como una gripe más o menos grave, ignorando la suerte de los más frágiles. Tampoco ha faltado determinación en muchos que se jugaron y se juegan la vida para ayudar a las víctimas del Covid. Los que han estado en el frente de los hospitales en los centros de salud, los que atienden los servicios esenciales, los adultos mayores, las personas con enfermedades previas, son lo que han percibido con más claridad y han sentido más profundamente la envergadura y el impacto mortal de este enemigo que hemos aprendido a no subestimar, mientras sigue rodeando y amenazando a la frágil fortaleza de todo el planeta.

ENTRE LAS VÍCTIMAS

Comenzada la batalla y después de un buen rato de bombardeo, una potente bala de cañón pasó entre las piernas de Iñigo, le descoyuntó una y le hizo trizas la otra, dejándolo tendido y derrumbado. El dolor y la impotencia absoluta para estar de pie y valerse por sí mismo ante un enemigo que tomaba posesión de la fortaleza,

era expresión física de la humillación devastadora que Iñigo estaría viviendo por dentro, más cerca de la vergüenza y el aplastamiento que de sus pretensiones soñadas de gloria. El relato de su autobiografía nada dice sobre otros heridos e incluso muertos en esta batalla, solo dice que el bombardeo duro largo rato, hasta que él cayó herido.

A estas alturas de la pandemia ya hemos pasado por varias olas. Ha habido gobiernos, instituciones y países que han respondido con más recursos y con mayor previsión. Ha habido momentos de mayor disciplina de la población y otros de desorden. Ha habido decisiones acertadas y otras desafortunadas, con terribles consecuencias para muchos. Hemos pasado por momentos de valiente resistencia y otros de cansancio, momentos de recuperación y de victoria sobre el Covid junto a momentos de dolor, de sufrimiento y de muerte. El interminable conteo oficial de los contagiados y de los muertos, aunque nos da una idea, no siempre incluye a todos, tampoco refleja la envergadura de los daños a las familias y a poblaciones enteras en los diversos niveles de la vida cotidiana. Hay muchos “daños colaterales” que no aparecen en las encuestas pero que se sienten por sus efectos reales.

BUENOS SAMARITANOS

Pero los oficiales franceses tuvieron la nobleza de reconocer su valor en la batalla y no solo lo cuidaron por dos semanas, sino también destaca-

ron un grupo de soldados para llevarlo en camilla hasta su casa. Con esta invaluable ayuda Iñigo llegó a su pueblo de Azpeitia, maltrecho pero vivo. Y entró al caserío de Loyola con los huesos de la pierna de nuevo desconcertados por las peripecias de esos tortuosos senderos. El herido fue recibido por su hermano mayor y señor de la casa Loyola, que tendría la edad para ser su padre, puesto que Iñigo fue el último de los 13 hermanos de la familia. Allí los médicos tuvieron que abrir de nuevo la herida para juntar los huesos de la pierna rota. Iñigo aguantaba el dolor de esta nueva carnicería apretando mucho los puños. Pero como no había señales de mejoría, le trajeron a un sacerdote para que se confesara y recibiera los sacramentos, preparándose para lo peor. Era la víspera de San Pedro. Iñigo era devoto de este santo y al día siguiente ocurrió el milagro de empezar su mejoría hasta que estuvo fuera de peligro.

Esta pandemia ha generado muchas expresiones de solidaridad y de servicio voluntario a las personas afectadas por el Covid y a sus familias. Desde las ollas comunes en los barrios, pasando por las iniciativas comunitarias de apoyo solidario, hasta la activa ayuda y contención de las redes familiares y vecinales. El apoyo a la familia ha sido fundamental para proteger a los más frágiles, así como la reorganización de las tareas en la casa, que se ha convertido en muchos casos en lugar de trabajo, escuela y hospital. La asistencia espiritual, la oración y las celebraciones religio-



IGNACIO HERIDO.JPG

sas han encontrado nuevas maneras de llegar a la gente a través de las redes sociales. Muchas veces la religión y las devociones populares han suplido eficazmente a las liturgias parroquiales.

¿VOLVER A LO MISMO?

Cuando Iñigo fue sanando, resultó que un hueso mal colocado quedó

sobresaliendo en la pierna. Y como él estaba decidido a volver a sus correrías de cortesano, no quiso cargar con la cicatriz de la caída en batalla. Antes que renunciar a su 'buena pinta' de caballero, decidió soportar que le abrieran otra vez la carne viva para cortar la protuberancia de este hueso. Su hermano mayor y todos en la casa estaban espantados, pero Iñigo se sometió de nuevo por pura vani-

dad a esta terapia de choque. Después que la herida sanó de nuevo, y ya que una pierna le quedó más corta, empezó a estirla con pesas y a ponerse todo tipo de pomadas para alargarla. Aunque ya tenía la pierna sana, no podía sostenerse aún en pie como deseaba para volver a las andanzas de antes, por lo que tuvo que quedarse en cama por un buen tiempo más.

En medio de la pandemia, las terapias de recuperación, las kinesiologías, el acompañamiento de los que estuvieron internados lleva tiempo y costos. Los recursos no han estado disponibles para todos. De nuevo las redes familiares con la medicina casera han sido fundamentales para suplir, contener y cuidar.

Esta pandemia ya está dejando y dejará secuelas que marcan nuestras vidas. Desde las ausencias irreparables de muchos que no hemos podido despedir, hasta las secuelas laborales, sanitarias, educativas. Algunos las ignoran y hasta las niegan, se disponen a pasar la página y volver cuanto antes a lo mismo, pero demasiados tendrán que cargar con ellas por toda la vida. 'Volver a la normalidad' ha sido un slogan repetido hasta el cansancio, hasta llegar a no saber exactamente lo que estamos diciendo con eso. Al mismo tiempo, ha estado abierta constantemente la pregunta sobre los cambios necesarios en nuestro estilo de vida, sobre lo nuevo que esta pandemia nos está llamando a descubrir hacia una nueva normalidad.

¿A DÓNDE VOY Y A QUÉ?

En la próxima entrega veremos cómo, mientras se prepara para volver a sus correrías, Iñigo descubre un nuevo modo de vida posible y se pregunta que pasaría si lo pone en práctica...

MEMORIA

JUAN DE DIOS ZÚÑIGA YÁÑEZ DISPUERTO A SERVIR

(Santiago, 19 de enero de 1950–24 de julio de 2021)

Juan de Dios Zúñiga Yáñez, único hijo de Nolasco Zúñiga y María Yáñez, nació el 19 de enero de 1950 en Santiago. Durante su infancia vivió en el barrio de la plaza Recreo junto a su padre, debido a que su madre falleció cuando él aún era un niño.

Desde muy pequeño estuvo ligado a la Iglesia. A los nueve años hizo su Primera Comuni3n y Confirmaci3n en la parroquia Los Parrales. A los 15 a3os se cas3 con Am3rica Espinoza, con quien tuvo cuatro hijos: Viviana, Ver3nica, William y Juan, diez nietos y dos bisnietos. Juntos vivieron los primeros a3os de matrimonio en La Bandera y luego se trasladaron a la comuna de San Joaqu3n, donde fueron parte de la fundaci3n de la capilla sagrados corazones de la poblaci3n Juan Planas.

Con una infancia dif3cil y viviendo sus veinte a3os en tiempos de dictadura, Juan estudiaba y trabajaba para poder ofrecer lo mejor a su familia. Siempre dispuesto a prestar servicio a la comunidad, en el a3o 1996 comenz3 su formaci3n para el Diaconado permanente, acompa3ado de su esposa, hijos e hijas, orden3ndose como tal en abril del a3o 2004. Durante su proceso de formaci3n y hasta el momento de su partida a la casa del Padre fue miembro de la Comunidad San Lorenzo, integrada inicialmen-

te por candidatos para el diaconado permanente, quienes se reun3an mes a mes para compartir la vida y fortalecer la esperanza y el servicio en la iglesia.

‘Juanito’, como le dec3an en su comunidad, particip3 muchos a3os en

el servicio de la ayuda fraterna, donde se gan3 el cari3o de las personas con quienes trabajaba. Adem3s, acompa3o con su servicio a las comunidades de Sagrados Corazones, Inmaculada Concepci3n y San Pedro y San Pablo, lugar donde estuvo a cargo de los encuentros prematrimoniales junto a su esposa. En el a3o 2009 fue parte de la comitiva que viaj3 a Roma para la beatificaci3n del Padre Dami3n de Molokai.

Carlos Tejo

Parroquia San Dami3n de Molokai

MOIS3S ADRIAZOLA BUSTAMANTE COMPA3ERO DE LOS SENCILLOS Y POBRES

(Santiago, 9 de septiembre de 1950–31 de julio de 2021)

Mois3s Adriazola Bustamante naci3 el 9 de septiembre de 1950. Contrajo matrimonio el 17 de septiembre de 1972 y el 14 de agosto 2009 recib3 la ordenaci3n diaconal, junto a otros 18 di3conos en la Catedral de Santiago. Mois3s falleci3 el 31 de julio a las 17:35 horas, producto de un agresivo c3ncer. Parti3 a la casa del Padre en paz y rodeado de su familia. Se hab3a preparado con mucha fe, entereza y esperanza en la vida eterna, sabiendo que su momento de hacer pascua estaba cerca.

Nuestro hermano di3cono Mois3s vivi3 como un hombre servicial y cercano a la gente. De or3genes pobres y

miembro de una familia numerosa, supo acompa3ar a la gente sencilla y pobre. Las personas lo recuerdan como un hombre muy querido por los pobladores, vecinos de su parroquia Mar3a Misionera de Renca; tambi3n los hermanos unidos a los movimientos de Encuentro matrimonial (EME y EPE) y sus compa3eros de trabajo, donde sirvi3 como dirigente sindical por muchos a3os hasta su jubilaci3n.

Despu3s de vivir Encuentro matrimonial, colabor3 activamente en la Capilla Nuestra Se3ora del Carmen de la Parroquia Mar3a Misionera, especialmente celebrando la Liturgia de la Palabra, viviendo y descubriendo con

profundo amor al Señor Jesús. Fue ministro extraordinario de la Eucaristía, visitando enfermos y acompañando a matrimonios en dificultades. En esta Iglesia viva se suscitó el llamado al Diaconado permanente, viviendo su proceso formativo en la Escuela del Diaconado Permanente de Santiago.

En su servicio a la Palabra y en la Liturgia, acompañó las cuatro comunidades de la Parroquia María Misionera y, solidariamente, a las parroquias de Tránsito de San José y Santa María Madre, en la comuna de Renca. Participó animosamente llevando al Señor Sacramentado en la fiesta de Cuasimodo en Renca y ejerció la dia-

conía en el servicio de los pobres y en dar los sacramentos del Bautismo y matrimonios a muchas personas.

Fue velado en su querida comunidad de Nuestra Señora del Carmen donde su familia fue acompañada por la comunidad y hermanos diáconos de la Zona Norte de Santiago. Fue sepultado en el cementerio Parque del Recuerdo Santa Clara.

Una frase de San Agustín lo marcó siempre y se sintió identificado con su vida: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera”.

Moisés Adriazola Saavedra

Hijo de Moisés

ESTEBAN MURÚA MIRANDA HOMBRE DE DIOS

(Santiago, 03 de abril de 1947– Santiago, 16 de agosto de 2021)

Esteban de Jesús Murúa Miranda nació el 03 de abril 1947. Formó familia con Margarita, quienes tuvieron tres hijos y seis nietos. De profesión profesor, trabajó como director de colegio junto con Margarita quien también es profesora. Monseñor Ricardo Ezzati lo ordenó diácono el 15 de agosto del 2003 en la parroquia Santa Ana, donde sirvió durante sus primeros años de ministerio, luego, desde el año 2010 lo hizo en la parroquia Santa Teresa del Niño Jesús de Batuco.

El domingo 15 de agosto de 2021, mientras la comunidad se preparaba para celebrar los 18 años del ministerio diaconal de Esteban, llegó la noticia de no se sentía bien de salud. La comunidad entera, que lo quería mucho, le hizo llegar sus saludos. Al día

siguiente, alrededor de las 11 de la mañana, Esteban partió a la casa del Padre, dejando un gran testimonio de vida consagrada a Dios, a María Santísima, de vida familiar y de entrega a los demás, especialmente a los más necesitados.

Esteban se destacó por su espíritu solidario y su apoyo a todos los hermanos que necesitaran de su servicio. Aportó consejo y compromiso a todos los párrocos con quienes trabajó pastoralmente. Acompañó a los agentes pastorales de la comunidad, quienes lo describían frecuentemente como un “hombre de Dios”. Su carisma y cercanía eran un sello que todos valoraban en él y muchos lo buscaban para pedir su consejo. Durante muchos años acompañó la

catequesis para novios, donde aportó con su experiencia matrimonial y familiar. Hombre silencioso, pero de gran sabiduría, siempre dispuso de tiempo para escuchar y generar ambientes sanos en la pastoral.

Es importante destacar también su apoyo de apoyo a los aspirantes a la Escuela del Diaconado Permanente. Aconsejó al diácono Luis Vergara, de quien fue padre espiritual por 10 años, a Sergio Picón –hoy diácono electo– y a Fernando Alfaro, estudiante de segundo año en la Escuela.

Su enfermedad no le impidió el contacto con la parroquia y desde su hogar apoyó con sus sabios consejos e ideas. En las comunidades lo recuerdan por su lenguaje sencillo y cercano, por sus homilias llenas de fe y entendibles por todos, donde dejaba ver sus habilidades pedagógicas al servicio del Evangelio. Durante años y con ayuda de otras comunidades eclesiales, Esteban gestionó la adquisición de juguetes para los niños de la catequesis, quienes compartían además una rica once. Para muchos de estos niños era el único presente que recibían en navidad. Con ello este hermano servidor quiso relevar la dignidad de hijos de Dios de estos niños y, en general, de todos los que lo conocieron.

Esteban deja un testimonio de servicio y celo pastoral, con un humor inteligente, correcciones fraternas y, por sobre todo, un gran amor al Señor Sacramentado. El canto Al Señor de los amores fue su himno preferido en cada liturgia que presidía. Esteban, estás hoy en las mejores manos, las del buen Pastor, a quien tanto amaste y a quien con tu testimonio enseñaste a muchos a conocer.

Luis Vergara P.

Diácono

RECOMENDADOS POR LA REVISTA



La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco

Juan Carlos Scannone, jesuita, es uno de los fundadores de la teología de la liberación y parte de la segunda generación de la *teología del pueblo* argentina. Fue profesor de Bergoglio cuando iniciaba sus estudios teológicos en Buenos Aires. Scannone, expone su perspectiva teológica que nace de la experiencia de fe del pueblo, y busca la inculturación del pensar teológico, a través de la mediación

de la sabiduría y la piedad popular del Pueblo de Dios, encarnado en los pueblos de la tierra.

Algunos de los principios teológicos con los que piensa hoy Francisco encuentran su origen en la teología del pueblo. Por ejemplo, que “el tiempo es superior al espacio” (EG 222) y “siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos, más que por dominar espacios de poder” (LS 178); que “el todo es más que las partes y más que la mera suma de ellas” (EG 235); que “la realidad simplemente es, la idea se elabora” y por ello “la realidad es superior a la idea” (EG 231, 233). Estos principios considerados en clave de discernimiento son fundamentales para la construcción de un pueblo, del Pueblo de Dios, y son repasados por Scannone en esta obra, junto a otros elementos como el valor de la “praxis” como espacio donde confluyen la ética, la historia, la teología y “sabiduría popular” como mediación entre la religión y la inculturación teológica.

SCANNONE, J. C. 2017. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae.



Migración e intolerancia

Combatir y eliminar el racismo no significa creer que las demás personas con las que compartimos culturas y orígenes distintos no son diferentes de nosotros, sino comprender y aceptar las diferencias y ver en ello una riqueza y un aporte. Este libro nos ofrece una colección de conferencias de Eco sobre el racismo y la intolerancia que nos pueden ayudar a mirar al otro con nuevos ojos y entender el panorama político y social que estamos viviendo.

Eco, U. 2019. *Migración e intolerancia*. Barcelona: Lumen.

RECOMENDADOS POR NUESTROS LECTORES



Thomas Merton, Ernesto Cardenal. Correspondencia (1959-1968)

Recomendado por:
P. Lionel de Ferrari L.
Párroco de Cristo de Emaús, Santiago.

El libro recoge 90 cartas intercambiadas entre Merton y Cardenal, autores de una producción literaria abundante en la poesía, la prosa y la espiritualidad. La obra nos va revelando la riqueza del mundo interior de estos escritores. Sus cartas nos van llevando de un tema a otro, mostrándonos también los distintos sucesos y acontecimientos que interesan a estos dos religiosos. Merton escribe desde el monasterio trapense de Getsemaní, en los Estados Unidos; y Cardenal

desde México, Colombia y su natal Nicaragua.

La amistad entre ambos surgió en el monasterio trapense donde Merton fue maestro de novicios y Cardenal uno de los novicios acompañados por este Maestro. Ahí comienza a forjarse un estrecho vínculo y amistad entre ambos y en las cartas van aflorando los distintos intereses que movían el corazón y la vida de ellos: la poesía, la Iglesia, la vida monástica, la situación política del mundo (especialmente en esos años de guerra fría), los movimientos pacifistas y la convulsionada América Latina con la irrupción de Fidel Castro y, por supuesto, la dura vida en Nicaragua bajo la dictadura de Somoza.

Es un libro precioso que nos permite entrar en el corazón de estos dos hombres, mostrándonos sus luchas interiores, sus búsquedas y su pasión por Dios y por todo lo humano; hombres profundamente espirituales y al mismo tiempo en sintonía con los avatares de su tiempo.

DAYDÍ-TOLSON, S. (ED.) 2003.
Thomas Merton, Ernesto Cardenal. Correspondencia (1959-1968).
Madrid: Trotta.

Los colores de la felicidad

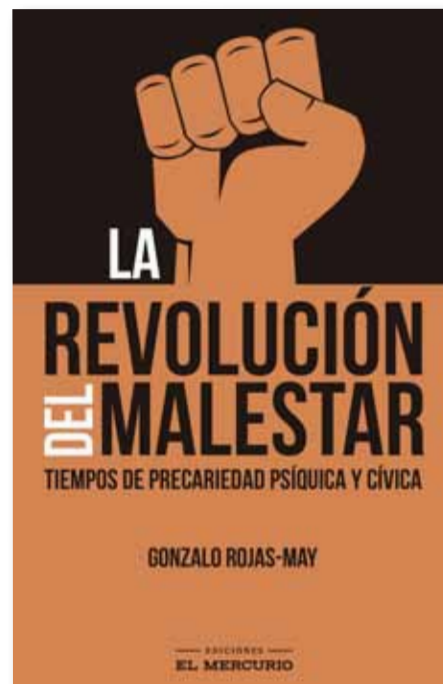
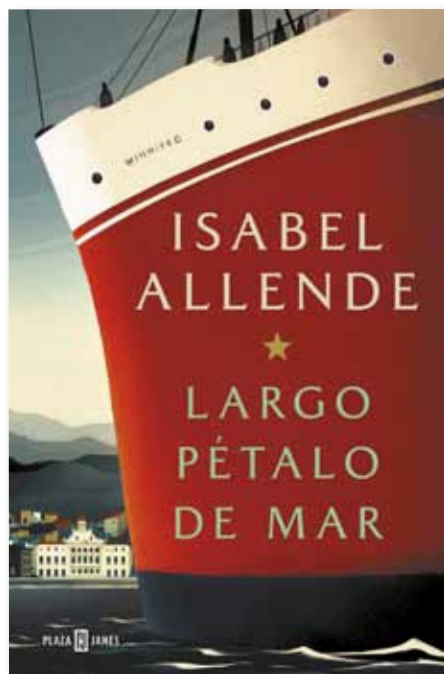
Recomendado por:
Javiera Salazar Saldías.
Doctora en Educación

Conocí esta novela en la feria del libro, FILSA 2015. Fui al lanzamiento y al entrar, le pregunté, a una mujer que estaba junto a mí, qué sabía de



la autora. Ella, muy entusiasmada, me contó que había comprado uno de sus libros de 400 páginas y la atrajo tanto su lectura que lo terminó de leer en menos de una semana.

La autora, comienza la presentación del libro explicándonos cómo fue su proceso de inspiración, hasta llegar al tema de las utopías. Buscando darle forma a la trama, decide que lo mejor sería una historia de amor en plena revolución cubana. La protagonista, Brisa Giulli, fotógrafa argentina, viaja a Cuba para realizar la cobertura fotográfica del viaje del piloto Juan Manuel Fangio al Gran Prix de La Habana, que se realizaría en tiempos de Batista. Es una historia de amor, muy bien documentada, entre la fotógrafa y un artista polifacético cubano, Joel Fernández, un revolucionario que vive la utopía cubana de construir una



organización ideal de la sociedad, de igualdad para todos. Brisa descubrirá los distintos matices del amor y la libertad en el contexto de las grandes transformaciones sociales y políticas que la rodean. Lo que vivirá en ese país lo recordará toda su vida.

RIVERO, V. 2015. *Los colores de la felicidad*. Buenos Aires: Planeta.

Historia secreta mapuche

Recomendado por:
P. Sergio Lorenzini.

Párroco en San Diego de Alcalá, Santiago.

El autor narra y expone episodios y personajes de la historia del pueblo mapuche y su territorio (el *Wall-mapu*), centrándose en el siglo XIX y abarcando tanto el sur de Chile como el de Argentina. Abundan los relatos de aventureros y cronistas, de luchas y de parlamentos. Escasean las notas a pie de página. Cayuqueo es un

divulgador de pluma ágil y comprometida. Como buen periodista, sabe matizar episodios colectivos con perfiles de personajes desconocidos para principiantes –como yo– en esta materia.

A pesar de ser –a ratos– una historia contada desde los lonkos y con escasa participación de mujeres, es un libro muy recomendable. Una historia que merecemos, por fin, conocer mejor.

CAYUQUEO, P. 2017. *Historia secreta mapuche*. Santiago: Catalonia.

Largo pétalo de mar

Recomendados por:
Yeri Contreras Henríquez.
Laica, Profesora.

A bordo del Winnipeg, la vida del médico Víctor Dalmau y la pianista Roser Bruguera cambia radicalmente. La guerra civil española los expuso a

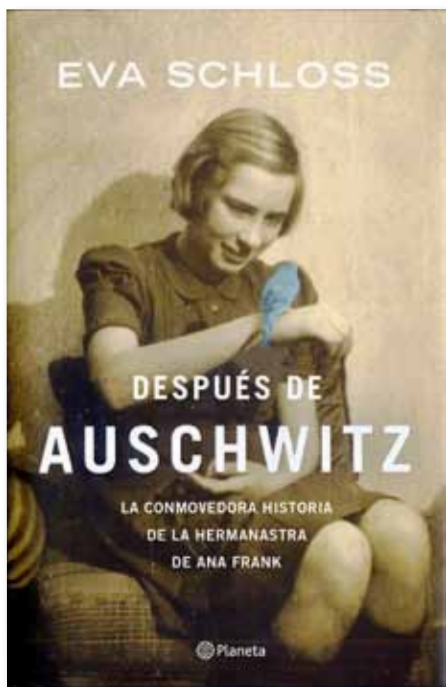
los más grandes dolores: la pérdida de la familia y la tierra. Pero en Chile encuentran una nueva vida durante varias décadas, hasta que se ven enfrentados otra vez a la muerte y el desarraigo.

De la mano de Neruda y en pluma de mujer, este libro nos ofrece un viaje a través de la historia europea y latinoamericana del siglo XX con personajes complejos e inolvidables que, de manera intensa y fecunda, nos muestran que en una vida se dan cita innumerables historias y que es posible reconstruirse una y mil veces.

ALLENDE, I. 2019. *Largo pétalo de mar*. Buenos Aires: Sudamericana.

La revolución del malestar. Tiempos de precariedad psíquica y cívica

Era octubre de 2019 y la sociedad chilena vivió uno de los remezones más



Después de Auschwitz

Recomendado por:
Marcelo Moreno López.

Abogado, Diácono de la Arquidiócesis de Santiago.

Después de Auschwitz es una historia conmovedora que narra las experiencias personales de la autora como una sobreviviente del holocausto, perseguida, maltratada y torturada por los nazis, quien por situaciones del destino llegó a ser “hermanastra de Ana Frank”. Eva vive el proceso de emigración desde Viena (Austria) a Ámsterdam (Holanda) y más tarde, terminada la guerra, irá a otros países. Sus relatos reflejan la incertidumbre de una niña joven, pero también la esperanza de una mujer madura, que espera un día se sepa la verdad de lo ocurrido sobre la persecución de personas judías, negras, gitanas,

musulmanas, homosexuales, etc.

La obra es el testimonio de una mujer judía que nos da ejemplos muy actuales que los cristianos podríamos aprender: su compromiso con la verdad, la lucha incansable por sobrevivir, un testimonio notable del valor de la vida humana. Schloss describe la tolerancia y el respeto por la diversidad e insiste en que un infierno, como el por ella vivido, jamás puede ocurrir a los seres humanos. Hoy, cuando presenciamos la descalificación, falta de tolerancia, las frecuentes faltas a la verdad, las corrientes ‘absolutas’ de derechas e izquierdas. Un libro para valorar el lado humano de la lucha por la vida y la dignidad, y un aporte a una sociedad chilena que busca repensar su identidad.

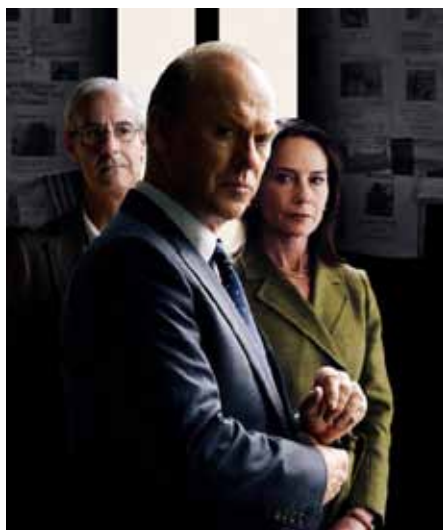
SCHLOSS, E. 2013. Después de Auschwitz. Barcelona: Planeta.

intensos de su historia cívico-política, el llamado *estallido social*. Este libro entreteje un marco de análisis dinámico e interdisciplinar respecto de los múltiples factores que llevaron al malestar social que hizo ebullición por medio de intervenciones públicas, marchas, cacerolazos, barricadas, y también de destrucción de espacios públicos y privados.

Con una mirada aguda, el psicólogo y escritor Rojas-May nos ofrece interpretaciones del movimiento social y profundiza en la vida actual, sus luces y oscuridades desde la política, la economía y la psicología social. Una necesaria reflexión para quien busca nuevas perspectivas ante los profundos cambios sociales en Chile y en el mundo.

ROJAS-MAY, G. 2020. *La revolución del malestar. Tiempos de precariedad psíquica y cívica*. Santiago: El Mercurio.

CINE + VIDEOS



¿Cuánto vale la vida?

En esta producción de Netflix ahonda en el drama legal y humano, tras los ataques del 11 de septiembre en EE.UU. Está basada en hechos reales e inspirada en Ken Feinberg (Michael Keaton), abogado estadounidense experto en mediación y resolución de disputas y autor del libro *What is life worth?*

Feinberg se dedica a determinar el valor monetario de las vidas en litigios legales y enseña que la justicia consiste en la ‘búsqueda de una cifra justa’. Con ocasión de las miles

de muertes provocadas por el atentado del 11S, es asignado al Fondo de Compensación de Víctimas, lo que implicará para él un camino que irá de lo estrictamente legal a lo humano. Así se va tejiendo la trama entre lo jurídico y los rostros de personas. Cuando se percibe el valor de la justicia y la dignidad humana, la vida marca un giro sin vuelta a atrás y las mismas víctimas tienen un rol en esto cuando piden “que el gobierno y el sistema nos traten con dignidad y respeto...”.

Una película recomendable cuando se cumplen 20 años desde que ocurrieron estos traumáticos eventos, pero también para que no nos hagamos insensibles, con los números a la realidad dolorosa de muchos seres humanos que han sufrido a causa de la pandemia.

COLANGELO, S. 2021. *¿Cuánto vale la vida?* 1h 58 min. NETFLIX.

SERIE

Mudanzas al cielo

Esta es una conmovedora y refrescante serie coreana de Netflix. Una serie que, si bien está descrita desde la cultura coreana, ofrece un mensaje universal centrado en el respeto a las personas, en las relaciones familiares y en la humanidad.

Nos cuenta la historia de un chico con síndrome de Ásperger (actualmente conocido como Trastorno del espectro autista, TEA) y la empresa que tiene con su padre, llamada “Mudanzas al cielo”. Este emprendimiento ofrece un servicio muy particular: la última mudanza de los bienes terrenales dejados por las personas fa-



llecidas. Ordenando y recogiendo las pertenencias, van reconstruyendo y dando voz a quienes han partido. Con una ternura y delicadeza sin igual, esta serie muestra cómo se puede sanar el corazón más herido, incluso hasta del más duro. Recomendable para ‘maratonear’, pero con sentido; de esas series donde uno considera que ha sido un tiempo bien invertido, sobre todo en familia o con amigos.

Mudanzas al cielo. 1 temporada, 10 capítulos. NETFLIX.

TED TALKS

Por qué deberías ser activista climático

Luisa Neubauer es una reconocida activista climática, autora y líder, junto con Greta Thunberg, del movimiento “Viernes para el futuro” (*Fridays for future*). En esta conferencia TED, comparte cuatro pasos para que cualquiera –sin importar su edad o condición– pueda convertirse en un activista climático. En este tiempo, en que la evidencia ya es clara sobre la crisis ecológica causada por la acción humana, aún es tiempo para que cada uno de nosotros asuma una postura y tome acciones, para el cuidado de lo que el papa Francisco ha llamado la *Casa común*. Como dice

Luisa “esto no es el trabajo para una sola generación, es trabajo para toda la humanidad”.

NEUBAUER, L. 2020. *Por qué deberías ser activista climático.* 17:35 min.
<https://www.ted.com/talks/luisa_neubauer_why_you_should_be_a_climate_activist?language=es>



How to stop languishing and start finding flow

Adam Grant es un reconocido psicólogo organizacional y charlista de TED. En esta reciente y famosa conferencia explica un concepto que se ha instalado en el mundo para describir lo que significa ‘languidecer’. Se trata de esa sensación de estancamiento y vacío, como si estuviera arrastrándose para pasar los días, mirando la vida a través de un parabrisas empañado. Grant no solo describe esta experiencia –por cierto, muy extendida en medio de la pandemia– sino que entrega indicaciones para manejarla y superarla. El video está en inglés en el sitio web de TED, pero se puede ver con subtítulos en Youtube.

GRANT, A. 2021. *How to stop languishing and start finding flow.* 15:27 min.
<https://www.ted.com/talks/adam_grant_how_to_stop_languishing_and_start_finding_flow>



En los surcos excavados por los sufrimientos de todo tipo padecidos por la familia humana y por el Pueblo de Dios, están floreciendo nuevos lenguajes de fe y nuevos caminos capaces, no solo de interpretar los eventos desde un punto de vista teológico, sino también de encontrar en medio de las pruebas las razones para refundar el camino de la vida cristiana y eclesial. Es un motivo de gran esperanza que no pocas Iglesias hayan ya comenzado a organizar encuentros y procesos de consulta al Pueblo de Dios.



Pueblo de Dios
CAMINO
de Esperanza

CAMINO HACIA LA ASAMBLEA ECLESIAL CHILENA

Mons. Sergio Pérez de Arce, ss.cc.,
Marcela Algaze, Renzo Ramelli,
Alex Viguera, ss.cc. & Marcelo Alarcón